



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINO AMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

Promoción XI
2014-2016

**“Antiguos y nuevos desafíos de los trabajadores rurales en el Paraguay:
Una mirada a la heterogeneidad socio-laboral”**

Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo

Presenta:

Monica Fernandez Wengh

Director de tesis:

Dr. Nelson Flórez

Lectores:

Dra. Sara Ochoa

Dra. Valeria Montoya

Línea de investigación: Población, mercados de trabajo, estructura económica y medio ambiente.

Seminario de investigación: Población, mercados de trabajo y estructura económica

Coordinadora de seminario: Dra. Marina Ariza

Ciudad de México., Agosto del 2016

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías (CONACYT) del Gobierno de México

Resumen

Esta investigación estudia los cambios en la estructura ocupacional rural del Paraguay de 2007 a 2014. Entre dichos años se presentó un gran dinamismo económico liderado por el sector agropecuario, el cual fue acompañado de mejoras en la infraestructura vial y de servicios, así como de una agudización de la heterogeneidad en el sector. Estos factores parecieran haber influido en la reconfiguración de la estructura ocupacional con un aumento en la probabilidad de inserción al sector no agropecuario de media/alta productividad o como asalariado agropecuario, mientras que tuvo un efecto negativo en la posibilidad de inserción al sector agropecuario moderno.

Palabras clave: rural, heterogeneidad productiva, heterogeneidad laboral, agropecuario, no agropecuario.

Abstract

This research studies the changes in the rural occupational structure in Paraguay, from 2007 to 2014. Within the previously mentioned period of time, a great economic dynamism was witnessed, it was led by the agricultural and livestock sector, which was accompanied by improvements in the overall service and road infrastructure, as well as the increase of the sector's heterogeneity. These factors seem to have influenced in the reconfiguration of the occupational structure with an increment in the probability of insertion in the non-agricultural sector of medium/high productivity or as an agricultural and livestock salaried, nevertheless it had a negative effect in the possibility of insertion in the modern agricultural and livestock sector.

Keywords: rural, productive heterogeneity, labor heterogeneity, agriculture, non-agricultural.

A las noches estrelladas de guaranias y polkas

...y por supuesto a mi madre

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a mi director Dr. Nelson Flórez quien comparte la misma pasión por el entendimiento de lo rural. Por sus consejos, paciencia, disposición, interés, confianza y tardes de plática. A la Dra. Marina Ariza por sus sabias recomendaciones y por entender mis imprecisas intuiciones, por enseñar con pasión y ser una verdadera maestra. A mis lectoras Dra. Sara Ochoa y Dra. Valeria Montoya, que con una mirada crítica han contribuido enormemente a enriquecer esta investigación.

A mi familia y amigos de Paraguay, por acompañarme desde la distancia con sus oraciones y amor. Por las conversaciones, fiestas y cumpleaños virtuales. A mis compañeros de la DGEEC, gracias por llenar mis días en México con chipitas, palitos, yerba mate, dulce de batata y bases de datos.

A toda la comunidad Flacso por recibirme con el corazón abierto, desde los encargados de limpieza y portería, pasando por la cocina, hasta el personal administrativo y de investigación. A mis dos ángeles Dra. Cecilia Gayet y Mabel Neves, por guiarme incluso antes de pisar suelo mexicano. A los “*meros meros 2.0 suavizados y prorrateados*” (Dani, Aida, Moni, Javi, Osva, Normi, Johan, Pris, Andrés, Manu, Fato, Tomo, Houlio, Dianed) por ser mi familia internacional, por las tardes de estudio, las noches de catarsis, los viajes y la sana diversión. Si no dices uno, comes cuatro!

Gracias México lindo y querido!!!

Índice de contenido

Resumen	I
Abstract.....	I
Agradecimientos	III
Índice de contenido	IV
Índice de cuadros	VI
Índice de gráficos	VII
Introducción	1
Problema, preguntas, objetivos e hipótesis de investigación.....	2
El periodo bajo análisis.....	5
Descripción de la fuente de datos a ser utilizada.....	6
Alcances y limitaciones de la fuente de datos	7
Metodología	8
Organización de los capítulos.....	11
Capítulo 1. La heterogeneidad productiva y laboral	12
1.1 Heterogeneidad productiva como característica de los países en desarrollo	
12	
1.2 El mercado laboral y la heterogeneidad productiva desde una visión dual.	17
1.2.1 El mercado de trabajo.....	20
1.2.1.1 El estudio del mercado de trabajo urbano en América Latina.....	23
1.2.1.2 El estudio del mercado de trabajo rural en América Latina	25
1.3 Nueva ruralidad y la diversificación del empleo	28
1.4 Heterogeneidad del empleo rural agropecuario y no agropecuario: algunos	
antecedentes.....	35
Conclusiones	41
Capítulo 2. Características contextuales del Paraguay y el sector rural.....	45
2.1 Aspectos económicos	45
2.2 Cambios en la infraestructura y servicios rurales.....	50
2.3 La población rural: características y elementos destacados	54
2.3.1 Estructura poblacional.....	55
2.3.2 Cambios estructurales y la descomposición de la agricultura familiar	56
2.3.3 La pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos	60
2.3.4 Educación y características lingüísticas	62
Conclusiones	63
Capítulo 3. Principales características laborales de la población rural	65
3.1 Principales características del mercado laboral rural paraguayo.....	65
3.2 Heterogeneidad del sector agropecuario y no agropecuario.....	70
3.2.1 El sector agropecuario.....	71
3.2.2 El sector no agropecuario.....	75
3.3 Perfil sociodemográfico y condiciones laborales de los ocupados rurales .	79
3.3.1 Edad, escolaridad e idioma	80

3.3.2	Pobreza, quintil de ingreso, remesas e índice de necesidades básicas insatisfechas	81
3.3.3	Condiciones laborales	83
	Conclusiones	87
Capítulo 4.	Diversificación del empleo: un análisis cuantitativo	89
4.1	Elementos destacados en el estudio del empleo rural	89
4.2	Análisis multinomial	93
4.2.1	Análisis de los efectos marginales	95
4.2.2	Individuos tipos por categoría de ocupación.....	102
4.2.2.1	Sector agropecuario tradicional.....	102
4.2.2.2	Sector agropecuario moderno	103
4.2.2.3	Resto agropecuario.....	104
4.2.2.4	Sector no agropecuario de baja productividad	105
4.2.2.5	Sector no agropecuario de media/alta productividad	106
	Conclusiones	107
Capítulo 5.	Conclusiones generales: una mirada a la diversificación del empleo rural.....	109
	Bibliografía	118
A.	Anexos	128

Índice de cuadros

Cuadro 0.1. Clasificación de los ocupados rurales por sectores*	9
Cuadro 1.1 Características de lo rural y urbano	19
Cuadro 1.2 Elementos de la aproximación teórica.....	43
Cuadro 2.1 Principales indicadores de infraestructura y servicios básicos.....	52
Cuadro 2.2 Distribución de la población por área, 1960-2014	55
Cuadro 3.1 Indicadores del mercado laboral rural de Paraguay 2007-2014	66
Cuadro 3.2 Estructura de los ocupados rurales según modo de inserción 2007-2014...	67
Cuadro 3.3 Distribución de la tierra según área de residencia del propietario 2007 y 2014	73
Cuadro 3.4 Estructura de las fincas agropecuarias de propietarios rurales del Paraguay, 2007 y 2014.....	74
Cuadro 3.5 Ocupados en el sector no agropecuario por modo de inserción 2007 y 2014	76
Cuadro 3.6 Ocupados rurales por sectores y rama de actividad 2007 y 2014.....	77
Cuadro 3.7 Ocupados rurales por rama de actividad y sectores, según la inscripción de la empresa al RUC 2007 y 2014	78
Cuadro 3.8 Estructura de ocupación por sector de inserción, sexo y año	80
Cuadro 3.9 Edad, escolaridad e idioma por tipo de actividad, sexo y año.....	81
Cuadro 3.10 Indicadores de las condiciones laborales por sexo y año	85
Cuadro 4.1 Elementos destacados en el estudio del empleo rural	92
Cuadro 4.2 Variables seleccionadas para el modelo multinomial	94
Cuadro A.1 Exportaciones de productos primarios ^a en millones de dólares y según su participación en el total.	128
Cuadro A.2 Principales características demográficas del Paraguay y América Latina	128
Cuadro A.3 Superficie cultivada, producción y rendimiento de los cultivos de soja 2007-2014	129
Cuadro A.4 Principales características sociales del Paraguay y América Latina	129
Cuadro A.5 Indicadores del mercado laboral rural de Paraguay 2007-2014	129
Cuadro A.6 Ocupados rurales según tipo de actividad agropecuario y no agropecuario por departamento de residencia y año.....	130
Cuadro A.7 Ocupados rurales por departamento de residencia y año	130
Cuadro A.8 Edad promedio de los ocupados y porcentaje de ocupados por sexo... 130	
Cuadro A.9 Cantidad de tierras por área de residencia del propietario y año.....	130
Cuadro A.10 Departamentos representativos por tipo de actividad, sexo y año.....	131
Cuadro A.11 Pobreza, remesas y quintil de ingreso por sector de ocupación y año.....	132
Cuadro A.12 Índice de necesidades básicas insatisfechas por sector de ocupación y año.....	132
Cuadro A.13 Ocupados en el sector no agropecuario de media/alta productividad aportantes de una caja de jubilación por categoría ocupacional y año	132
Cuadro A.14 Modelo multinomial estimado. Grupo de referencia: Agropecuario Tradicional	133
Cuadro A.15 Prueba de independencia chi-cuadrada de las variables explicativas categóricas con la dependiente	144
Cuadro A.16 Medidas de tendencia central variables continua	144
Cuadro A.17 Diferencia de media.....	145

Cuadro A.18 Prueba Small-Hsiao de Independencia de alternativas irrelevantes ...	146
Cuadro A.19 Prueba de Hausman de Independencia de alternativas irrelevantes ...	146
Cuadro A.20 Prueba de razón de verosimilitud (LR)	146
Cuadro A.21 Ajuste del modelo Multinomial.....	147
Cuadro A.22 Variables seleccionadas para la construcción del Índice de NBI.....	148

Índice de gráficos

Gráfico 2.1 Tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) total anual a precios constantes	47
Gráfico 2.2 Principales rubros de exportación del Paraguay 2000-2014*	48
Gráfico 2.3 Principales países de destino de las exportaciones 2000-2014.....	49
Gráfico 2.4 Principales rubros de importación del Paraguay 2000-2014	50
Gráfico 2.5 Pirámide población del área urbano y rural del Paraguay, 2007 y 2014.....	56
Gráfico 2.6 Curva de Lorenz de la distribución de la tierra agrícola por fincas en operación.....	58
Gráfico 3.1 Interrelación entre el trabajo agropecuario - no agropecuario y el comportamiento del PIB en zonas rurales de Paraguay 2006-2014	68
Gráfico 3.2 Pirámide poblacional de los ocupados rurales en 2007 y 2014	69
Gráfico 3.3 Curva de Lorenz de la distribución de la tierra agrícola por fincas de propietarios rurales en operación 2007-2014.....	71
Gráfico 3.4 Porcentaje de hectáreas cultivadas por tipo de cultivo, según sector y año	75
Gráfico 4.1 Promedio de probabilidades estimadas por año de estudio y sector de ocupación	96
Gráfico 4.2 Promedio de probabilidades estimadas por idioma y sector de ocupación	97
Gráfico 4.3 Promedio de probabilidades estimadas por sexo y sector de ocupación	98
Gráfico 4.4 Promedio de probabilidades estimadas por departamento de residencia y sector de ocupación.....	99
Gráfico 4.5 Promedio de probabilidades estimadas por número de miembros en edad de trabajar y sector de ocupación.....	100
Gráfico 4.6 Promedio de probabilidades estimadas por grupo de edad y sector de ocupación	101
Gráfico 4.7 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector agropecuario tradicional para individuos tipo.	103
Gráfico 4.8 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector agropecuario moderno para individuos tipo	104
Gráfico 4.9 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector resto agropecuario para individuos tipo.....	105
Gráfico 4.10 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector no agropecuario de baja productividad para individuos tipo.....	106
Gráfico 4.11 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector no agropecuario de baja productividad para individuos tipo.....	107
Gráfico A.1 Participación por grandes sectores en el PIB	135
Gráfico A.2 Número de cabezas de ganado vacuno 2005-2012 (en miles).....	135
Gráfico A.3 Tasa de Dependencia de la población de 0 a 14 y de 65 años y más... 135	

Gráfico A.4 Asistencia técnica y créditos por nacionalidad del dueño de fincas agropecuarias 2008	136
Gráfico A.5 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel del índice de necesidades básicas insatisfechas	136
Gráfico A.6 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable idioma por año	137
Gráfico A.7 Promedio de la probabilidad estimada por años de estudio	137
Gráfico A.8 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable grupo de edad por año.....	138
Gráfico A.9 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable presencia de remesa en el hogar por año	138
Gráfico A.10 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable Departamentos representativos en el hogar por año con IC de 95.....	139
Gráfico A.11 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable sexo por año	139
Gráfico A.12 Promedio de la probabilidad estimada unidad de la variable total de miembros en el hogar.....	140
Gráfico A.13 Promedio de probabilidades estimadas por Índice NBI y sector de ocupación	140

Índice de mapas

Mapa 2.1 Localización geográfica de los tipos de ciudades del Paraguay	53
--	----

Apéndices

Apéndice 1. Modelo multinomial	141
Apéndice 2. Procedimientos realizados para la selección y aplicación del modelo presentado en el Capítulo 4.....	143
Apéndice 3. Construcción del índice de necesidades básicas insatisfechas.....	147



Introducción

Durante el nuevo siglo los trabajadores en el sector rural de los países en vías de desarrollo se enfrentan a problemas persistentes como la pobreza y la desigualdad en la distribución de la tierra. A estos ahora se suman el cambio climático, que se manifiesta en forma de temperaturas más elevadas, sequías y mayor intensidad en los ciclones; y la globalización, cuyos efectos podrían ser tanto positivos como negativos, vinculados con el fortalecimiento de un sistema agroalimentario mundial liderado por grandes corporaciones transnacionales. Esta última característica conjuntamente con cambios en los entornos rurales en referencia a la infraestructura, educación, entre otros, se cree que impactado en la estructura económica regional dando lugar a una nueva ruralidad (Teubal, 2001; Grammont, 2004; IAASTD, 2008).

Las actividades desarrolladas dentro de este nuevo contexto rural son heterogéneas y diversificadas. Los empleos “agropecuarios” y “no agropecuarios”, alojan en su interior actividades de alta y baja productividad. Estas últimas se asocian con trabajos precarios, mal remunerados y muy alejados de uno productivo y digno que permita a los trabajadores y a su familia poder mantenerse al tiempo que garantice su seguridad y salud (FAO, 2011).

En el caso específico de Paraguay en el 2007 la población rural representaba el 42 por ciento del total, y el empleo se encontraba sesgado en torno a las actividades agropecuarias tradicionales, siendo la agricultura realizada por cuenta propia la actividad predominante. Sin embargo, durante los últimos años con la reactivación económica y la alternancia política surgió una preocupación por la diversificación del empleo rural y la reducción de la pobreza, poniéndose acento en los trabajos no agropecuarios como alternativa para mejorar las condiciones de vida de la población rural.

Dentro de este esquema, la presente investigación de carácter transversal cuantitativo pretende estudiar los cambios en la estructura ocupacional de los entornos rurales del Paraguay de 2007 a 2014. Asimismo se tratará de asociar la estructura ocupacional con la productiva, analizando las diferencias entre los sectores tradicionales y modernos para el caso de los ocupados agropecuarios y de baja y media/alta productividad para los trabajadores no agropecuarios.

Problema, preguntas, objetivos e hipótesis de investigación

El Paraguay cuyo modelo de desarrollo ha sido siempre el de especialización en la producción y exportación de productos primarios, durante el 2007 a 2014 registró un marcado crecimiento económico. Esto se debió a su buen desempeño en la agricultura, seguido por la ganadería y su cadena productiva, así como las exportaciones de materias primas (Castilleja, Garay, & Lovera, 2014). Dadas estas circunstancias beneficiosas, el estudio de la evolución del trabajo en las zonas rurales cobra mayor importancia en un país donde alrededor del 40 por ciento de la población total reside dentro la misma. Dicha población, ha sido considerada por años netamente agropecuaria, sin embargo durante el periodo bajo análisis el porcentaje de individuos empleados en el sector agropecuario al igual que la pobreza rural parecen haber disminuido, aunque esta última sigue siendo mayor en comparación con la urbana.

Las actividades desarrolladas dentro del mercado laboral rural del país se caracterizan por ser altamente informales, desarrollándose prácticamente al margen de la normativa de seguridad social, además los niños/as y adolescentes tienen aún una fuerte participación (González C. , 2010; OIT; DGEEC, 2013). Uno de los mayores problemas que afecta directamente a la población rural, sigue siendo la mala distribución de las tierras, ya que aproximadamente el cuatro por ciento de los propietarios son dueños del noventa por ciento de las tierras arables. A este problema con raíces antiguas actualmente se suma el de la extranjerización de la tierra. Sobre esto se sabe que aproximadamente el 19 por ciento del territorio nacional se encuentra en manos de propietarios individuales extranjeros, lo que significa el 32 por ciento del total de las tierras cultivables (FAO, 2014). Estas particulares vuelven al mercado de trabajo, tanto agropecuario como no agropecuario marcadamente heterogéneo, coexistiendo empresas pequeña de baja productividad y capital con grandes empresas de alta productividad dedicadas mayormente a las exportaciones de materias primas y otros productos.

Todo esto nos lleva a preguntarnos ¿Cuál ha sido realmente la evolución del mercado laboral rural del Paraguay en 2007 y 2014?, ya que, simultáneamente al dinamismo económico liderado por la agricultura, en el país se pusieron en marcha distintas políticas para lograr el desarrollo del sector agropecuario y no agropecuario. Con

éstas se dio impulso y promoción al sector agropecuario, así como a otras producciones rurales no agropecuarias generadoras de ingreso y empleo (MAG, 2008). Pese a los pocos estudios de distintos organismos internacionales y nacionales, en el país no existen antecedentes actuales que den cuenta de lo sucedido dentro del mercado laboral rural ni de su heterogeneidad, es por eso y con el fin de contribuir a un mejor entendimiento de la problemática rural, en esta investigación se tratará de responder a las siguientes preguntas:

Pregunta General

- ¿Existen diferencias en la estructura ocupacional y en las características de los trabajadores rurales (agropecuarios y no agropecuarios) del Paraguay en 2007 y 2014?

Preguntas Específicas

- ¿Cuáles son las principales características de la estructura económica y de la infraestructura rural del Paraguay en el periodo 2007 a 2014?
- ¿Qué características presenta el sector agropecuario rural del Paraguay en 2007 y 2014?
- ¿Qué particularidades presentan las características sociodemográficas y las condiciones laborales de los trabajadores rurales de acuerdo al sector de inserción por sexo? ¿Se diferencia lo observado en 2007 con respecto al 2014?
- ¿Cuáles son los factores asociados que influyen en la probabilidad de acceso (vinculación) a los diferentes sectores ocupacionales? ¿Cómo impacta el año de la encuesta en esta probabilidad?

Objetivo General

- Identificar y analizar las diferencias en la estructura ocupacional y en las características de los trabajadores (agropecuarios y no agropecuarios) en las zonas rurales del Paraguay en el año 2007 y 2014.

Objetivos Específicos

- Caracterizar la estructura económica y la infraestructura rural del Paraguay en el periodo 2007 a 2014.
- Identificar las características del sector agropecuario rural del Paraguay en 2007 y 2014.

- Analizar los perfiles sociodemográficos y las condiciones laborales de los trabajadores según el sector de actividad por sexo y comparar lo observado en 2007 con el 2014.
- Definir el sentido y magnitud de los factores que influyen en la vinculación a los diferentes sectores de actividad definidos y el impacto del año de la encuesta.

Hipótesis General

- Se espera que el crecimiento económico liderado por el sector agropecuario y los cambios en los entornos rurales del país ocurridos entre el 2007 y 2014, hayan generado factores positivos y negativos que ayudaron a reconfigurar la estructura ocupacional rural del Paraguay. En este contexto esperaríamos un fortalecimiento de las actividades no agropecuarias sobre todo de baja productividad o de refugio, así como de los asalariados agropecuarios, dentro de los cuales las condiciones laborales no parecen ser muy disímiles a las del agropecuario tradicional. Además, que los trabajadores rurales presenten perfiles sociodemográficos distintos de acuerdo al tipo de sector agropecuario (tradicional, moderno, resto agropecuario) o no agropecuario (baja o media/alta productividad) en el cual se insertan.

Hipótesis Específicas

- Paraguay se caracteriza por tener un mercado interno pequeño, y por ser altamente dependiente de la exportación de unos pocos productos primarios. Sin embargo, durante el periodo 2007-2014 la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue muy dinámica, y se espera que la misma se encuentre vinculada a la mayor exportación de los productos agropecuarios así como de la agroindustria. Por otro lado, conjuntamente al dinamismo económico se espera que existan cambios en los entornos rurales en relación a la infraestructura vial y de servicios, presentándose mejorías en 2014 en comparación a 2007.
- El sector agropecuario rural del Paraguay se caracteriza por la heterogeneidad en la dotación de los recursos. En este sentido esperamos que entre el 2007 y 2014, se haya agudizado la heterogeneidad mediante una mayor concentración de los recursos y conocimientos. Además se espera que el sector tradicional y moderno se diferencien en los tipos y destinos de

los cultivos, siendo el sector moderno el dedicado a la producción de cultivos de exportación, mientras que los tradicionales a la producción de cultivos diversificados para el autoconsumo y el mercado interno.

- Entre 2007 y 2014 se espera que se mantengan las diferencias en los perfiles sociodemográficos de los trabajadores rurales en los distintos sectores. Por lo tanto, esperamos que una población principalmente joven, femenina y con más escolaridad se encuentre inserta en actividades no agropecuarias ya sea de baja o media/alta productividad. Por otro lado, una población mayormente envejecida, masculina y con escasa escolaridad en las actividades agropecuarias. En cuanto a las condiciones laborales, se espera que las mismas hayan mejorado del 2007 al 2014 tanto para las mujeres como para los hombres y en todos los sectores. No obstante, las condiciones óptimas se presentarían en los sectores agropecuarios modernos y no agropecuarios de media/alta productividad donde los salarios serían más elevados y los trabajadores podrían acceder a ciertos beneficios como la seguridad social y jornadas laborales dentro de los parámetros de las normativas laborales.
- Se espera que los activos con los que cuentan los hogares rurales, las características individuales de los ocupados (nivel educativo, sexo e idioma), así como el año de encuesta (*proxy* de los cambios contextuales) y el departamento de residencia influyan de manera diferencial en la inserción a los distintos sectores agropecuarios (tradicional, moderno o resto) y no agropecuarios (de baja o alta productividad).

El periodo bajo análisis

La selección del periodo bajo análisis fue tomada en vista a los grandes cambios en materia social, económica, de infraestructura y laboral por los cuales comenzó a transitar el país desde el 2007. Algunos investigadores hablan de un nuevo ciclo económico y cambios estructurales en el país desde el 2003, caracterizado por la reactivación económica (Borda, 2011; Masi, 2011). Sin embargo, es a partir del 2008 junto con la alternancia política cuando se comenzó a prestar mayor atención a la diversificación del mercado laboral rural, conjuntamente con un creciente interés por la reducción de la pobreza. En este marco, se pusieron en marcha programas

focalizados como transferencias monetarias condicionadas, la pensión para los adultos mayores, el programa de lucha contra la pobreza extrema, capacitación para los jóvenes y un nuevo marco estratégico agrario (MAE), entre otros (Borda, 2011).

En materia económica desde el 2007 el Paraguay se vio enormemente beneficiado por el incremento de la demanda externa de productos agropecuarios y la suba de precios de los mismos. De igual forma pareciera consolidarse su integración comercial tanto con los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) así como con nuevos socios comerciales como Chile y Rusia (Masi, 2011).

Durante el mismo periodo se empezó a robustecer el nuevo plan de desarrollo del país (2014-2030) con especial interés en el afianzamiento de la inserción del Paraguay en los mercados internacionales. Con respecto a esto, se aumentaron las inversiones en infraestructura tanto desde el gobierno como desde iniciativas regionales, con el objetivo de mejorar la competitividad del sector productivo y lograr la integración económica y social del país (Masi, 2011).

En materia laboral como hemos señalado, se intensificaron las campañas para la diversificación del mercado laboral rural, poniendo acento en los trabajos no agropecuarios como alternativa para mejorar las condiciones de vida de la población rural. Así mismo, en 2013 se creó en el país “El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social” (MTESS) cuya misión es regir la política del trabajo y garantizar el cumplimiento de la normativa laboral vigente.¹

El 2007 fue seleccionado por ser el año anterior a la puesta en marcha de muchos de estos proyectos, además los datos no se vieron afectados por la crisis mundial del 2008-2009. Si bien muchos de los programas no han concluido o son recientes, el año 2014 es el último del cual tenemos datos al inicio de la investigación, por lo cual se desea hacer una comparación del 2007 (antes del inicio de gran parte de estos proyectos) y 2014 como último año, para así observar las posibles implicaciones que estas han tenido.

Descripción de la fuente de datos a ser utilizada

¹ Anteriormente no existía un Ministerio de Trabajo como tal, por otro lado las cuestiones laborales se regían por lo establecido dentro del Ministerio de Justicia y Trabajo.

Los datos a ser utilizados en la presente investigación son los de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2007 y 2014, cuyo objetivo principal es el de generar indicadores relacionados con el empleo, el desempleo, los ingresos y otras características sociales y económicas, que permitan conocer la evolución del bienestar de la población paraguaya. Esta encuesta va dirigida a la población que reside habitual o permanentemente en viviendas particulares, y excluye a la residente en las viviendas colectivas. En cuanto a la representatividad la misma es a nivel país, por área urbano-rural y para los departamentos de San Pedro, Caaguazú, Itapúa, Alto Paraná y Central, más Asunción.

De esta encuesta se hará uso de los datos relacionados al empleo, características sociales y económicas así como la sección sobre Actividades Agropecuarias, Forestales y Derivados (AAFD). Esta última sección que se menciona investiga la tenencia de tierras y maquinarias del hogar, producción agrícola, pecuaria y forestal, así como los ingresos que se derivan de éstos, siendo su objetivo general el de describir el perfil productivo y de ingresos de los hogares en los cuales algún miembro realiza en forma independiente alguna actividad agropecuaria.

De esta forma se clasifica a los ocupados rurales según realicen actividades agropecuarias o no agropecuarias. En este caso las **actividades agropecuarias** se definen como *“aquellas actividades que implican la producción de uno o más cultivos agrícolas para venta o para consumo propio, la cría de animales, la plantación y/o aprovechamiento de especies de árboles, y el procesamiento de las propias cosechas, productos de origen animal y de origen forestal para transformarlos en derivados para la venta y el consumo propio.”* (DGEEC, 2014) Las **actividades no agropecuarias** lo constituyen el resto de actividades tanto del sector secundario como terciario.

Alcances y limitaciones de la fuente de datos

[1] La mayor ventaja que presenta la encuesta es que la misma constituye una fuente permanente de datos que nos permite evaluar los cambios que ocurren dentro de la fuerza laboral paraguaya.

[2] La encuesta contiene datos que resultan sumamente interesantes para observar y analizar al sector agropecuario. Ante la falta de censos o encuestas

agropecuarias frecuentes, la misma ofrece elementos que nos permite crear tipologías de los mismos.

[3] Una desventaja es que los ingresos que obtenemos de los ocupados agropecuarios independientes constituyen una suerte de ingresos a nivel de finca que no permite la correcta asignación a los miembros que laboran en ellas.

[4] Los datos sobre las fincas rurales son exclusivamente de los empleados agropecuarios independientes. Por lo cual, resulta imposible caracterizar a los trabajadores agropecuarios dependientes según el tipo de sector de baja o alta productividad en el cual desarrollan sus actividades.

[5] La encuesta no es representativa para todas las divisiones administrativas del país, por lo que no podríamos obtener resultados desagregados para ciertos departamentos. Además, no se captan datos sobre los pobladores de los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay que forman parte de la región ganadera.

Metodología

La forma de acercarnos a la heterogeneidad ocupacional en los entornos rurales del Paraguay será mediante una investigación de corte transversal cuantitativo, donde en un principio se clasifica a los trabajadores según el tipo de actividad que realizan como agropecuarios o no agropecuarios. Estos dos sectores presentan grandes diferencias, donde las actividades no agropecuarias son más parecidas a las actividades desarrolladas en los centros urbanos. Éstas no se ven afectadas por las condiciones climáticas o estacionales, requieren ciertas habilidades diferentes y dentro de las mismas podrían regir las leyes de salario mínimo y otros beneficios (Rosenzweig, 1987).

No obstante, tanto el sector agropecuario como no agropecuario distan mucho de ser homogéneos. Al interior de los mismos se generan heterogeneidades en relación al tipo de inserción (dependiente o independiente) y actividad (tradicional/moderna o de baja y alta productividad). De manera a contar con una clasificación homogénea se retomaron las definiciones establecidas en 1978 por el PREALC. La misma no ha perdido poder explicativo y sigue siendo utilizada, ya que relaciona la

heterogeneidad de la estructura productiva y la dualidad dentro de los mercados laborales urbanos y rurales latinoamericanos (Infante, 1981; Padilla & Ros, 1990; Hernández Laos, 2005).

Estas definiciones reconocen la existencia de trabajadores dependientes e independientes. Para los no agropecuarios, se hizo uso de las consideraciones establecidas para el área urbana, donde los ocupados podrían encontrarse insertos en actividades de baja y media/alta productividad.

Cuadro 0.1. Clasificación de los ocupados rurales por sectores*

<i>Heterogeneidad de acuerdo al modo de inserción</i>	<i>Heterogeneidad productiva por sectores</i>	<i>Definición</i>
Trabajadores agropecuarios		
<i>Individuos rurales ocupados en actividades agropecuarias ya sea de manera independiente o dependiente.</i>		
Independientes Esta categoría incluye a los trabajadores por cuenta propia, a los empleadores o patrones, así como a los familiares sin remuneración que trabajan en la finca familiar.	Tradicional	Menos de 20 hectáreas y no cuenten con maquinarias modernas, el número de grandes rumiantes no podrá exceder las 25 unidades o 50 para el caso de los cerdos porcinos.
	Moderna	Más de 20 hectáreas o cuenta con maquinarias modernas, o tiene más de 25 grandes rumiantes o más 50 cerdos porcinos en la finca.
Dependientes Incluye a los empleados/obreros privados en actividades agropecuarias.	Resto agropecuario	
Trabajadores no agropecuarios		
<i>Se refiere a los ocupados rurales en actividades no agropecuarias, ya sea de manera independiente o dependiente</i>		
Dependientes Incluye a los empleados/obreros públicos y privados, al empleo doméstico, al familiar sin remuneración.	Baja Productividad	Empleados asalariados en microempresas (2 a 5 empleados), familiares sin remuneración y el empleo doméstico.
	Media/Alta Productividad	Empleados en empresas de más de 6 empleados.
Independiente Incluye a los trabajadores por cuenta propia, a los empleadores o patrones.	Baja Productividad	Dueños de microempresas, así como trabajadores independientes en ocupaciones no calificadas.
	Media/Alta Productividad	Dueños de empresas de más de 5 empleados y trabajadores independientes en ocupaciones calificadas.

Fuente: Elaboración propia.

*Para la clasificación prima las definiciones del sector de baja productividad o tradicional.

En el Cuadro 1. se recogen las consideraciones tomadas en la conformación de los diferentes sectores. Para los trabajadores no agropecuarios se consideró a los trabajadores dependientes en microempresas de 2 a 5 empleados, al igual que a los familiares sin remuneración y el empleo doméstico, como ocupados en el sector de baja productividad. Por otro lado, los dueños de microempresas, así como los trabajadores independientes en ocupaciones no calificadas fueron clasificados dentro de este sector. Si no se cumplieron con las especificaciones antes mencionadas se consideró que los ocupados realizaban sus actividades en sector de media/alta productividad.

Para el caso de los agropecuarios, los trabajadores independientes fueron clasificados en ocupados en el sector tradicional, si las dimensiones de las fincas en la cual laboraban no excedían las 20 hectáreas, tampoco contaba con maquinarias modernas y si el número de grandes rumiantes no excedía las 25 unidades o 50 para el caso de los cerdos porcinos. En caso contrario, los mismos fueron clasificados como ocupados en el sector moderno.² No obstante, ante la limitante que se impone al trabajar con datos provenientes de una encuesta, no se cuentan con datos sobre las fincas en las cuales se encuentran trabajando los ocupados agropecuarios dependientes por lo que se decidió dejarlos como un grupo homogéneo denominado “resto agropecuario”, entendiéndose que al interior se podrían dar diferencias.

Análisis cuantitativo

Considerando las características del objeto de estudio así como los datos se decidió utilizar un modelo logit multinomial para variables categóricas no ordenadas. En este caso se consideró como variable dependiente el sector en el cual se encuentran insertos los ocupados rurales según la clasificación descrita anteriormente. De esta forma los ocupados rurales podían encontrarse insertos en el: 1) Sector agropecuario tradicional, 2) sector agropecuario moderno, 3) resto agropecuario, 4) Sector no agropecuario de baja productividad o en el 5) Sector no agropecuario de media/alta

² Para la clasificación de los productores agropecuarios las consideraciones de las variables de clasificación fueron las siguientes: **Dimensiones de la finca** (tierra total disponible bajo cualquier condición ya sea propia, cedida, arrendada o en otra condición), **Grandes rumiantes** (número de bueyes y otros vacunos), **Presencia de maquinarias modernas** (cosechadora, tractores, camiones, sembradora mecanizada, ordeñadora, pulverizadora a tractor o procesadora de granos).

productividad. Se supone que las mismas son excluyentes y que se ven afectadas por ciertas variables contextuales e individuales.

Organización de los capítulos

Los capítulos de la presente investigación se organizan en torno a la reconfiguración de la estructura ocupacional y productiva en los medios rurales del país. De modo a ofrecer al lector un hilo conductor, los capítulos I y II tienen por objetivo facilitar una base conceptual y contextual para enmarcar el estudio empírico, sus resultados y análisis que se presentan en los capítulos III y IV.

En el Capítulo I, nos centramos en la heterogeneidad productiva como rasgo estructural de los países en desarrollo y su relación con el mercado de trabajo. Así mismo, se discute sobre las definiciones de lo rural-urbano y el surgimiento de una nueva ruralidad y la diversificación del empleo. El Capítulo II, pretende dar a conocer las principales características económicas del país, así como los cambios en la infraestructura rural. También se realiza un primer análisis descriptivo de la población objetivo y los cambios en la agricultura nacional.

En el capítulo III, se presentan los primeros hallazgos empíricos de los cambios en la estructura ocupacional según los distintos tipos de sectores en los cuales se inserta la población rural ocupada. De igual forma se examinan las heterogeneidades de los sectores agropecuarios y no agropecuarios, y los perfiles sociodemográficos y laborales de los trabajadores rurales.

En el capítulo cuarto se analizan las principales variables individuales y contextuales relacionadas a la participación en actividades agropecuarias y no agropecuarias. Con esto en mente se aplica un modelo multinomial para conocer el impacto y magnitud en la probabilidad de pertenecer a cada uno de los sectores ocupacionales definidos para el caso paraguayo. Finalmente el capítulo V recoge los principales hallazgos empíricos y las conclusiones que se desprenden del análisis realizado en cada uno de los capítulos. También se presenta la bibliografía utilizada y los anexos correspondientes.

Capítulo 1. La heterogeneidad productiva y laboral

*Me pasan cosas que cuestan, aunque no tenga importancia
andar contándole a todos... todas las cosas que me pasan.
Porque uno no vive solo y lo que a uno le pasa le está
sucediendo al mundo, única razón, y causa.
(Facundo Cabral-Poeta Argentino)*

El objetivo del presente capítulo es determinar la relación entre la heterogeneidad productiva y el trabajo, para posteriormente delimitar los conceptos a ser empleados en la clasificación de la población rural ocupada. En un primer apartado se discute sobre las características de los países en desarrollo, donde el interés principal ha sido la asimetría productiva entre los sectores económicos y el porcentaje de población inserta en cada una de ellas. Para esto, se retoman los pensamientos de Lewis (1954), Jorgenson (1961), la CEPAL y se realiza un breve comentario sobre la situación actual. Posteriormente, discutimos sobre lo rural y urbano y la forma en la cual se ha abordado la relación entre el mercado de trabajo y la heterogeneidad productiva en estos contextos. En un tercer punto, señalamos de forma resumida la reconfiguración sufrida por las áreas rurales de los países latinoamericanos en los últimos años, para luego observar algunos antecedentes que han relacionado la heterogeneidad laboral y productiva. Finalmente se concluye teniendo presente las discusiones anteriores y los conceptos más adecuados para la clasificación de los trabajadores rurales del Paraguay.

1.1 Heterogeneidad productiva como característica de los países en desarrollo

Las discusiones sobre la heterogeneidad productiva han sido ampliamente estudiadas desde la teoría del desarrollo, donde el interés principal ha sido la convergencia de las economías mediante la absorción de la mano de obra excedente por el sector moderno/capitalista o industrial. A continuación se retoman las ideas de Lewis (1954), Jorgenson (1961) y algunos pensamientos estructuralistas. Sin embargo, cada una de ellas se encuentra ligada a contextos específicos de tiempo y lugar, teniendo como objetivo distintas formas de lograr el desarrollo. Independientemente de esto, lo que se busca es señalar la importancia de las asimetrías productivas como rasgo estructural de los países en desarrollo y su persistencia en la fase actual.

Lewis (1954) enmarcado dentro de la teoría clásica supone que en ciertos países la mano de obra es ilimitada y ésta supera al capital y los recursos naturales, lo cual

lleva a que un gran número de pobladores se encuentren insertos en actividades donde la productividad marginal es baja, cero o negativa, generándose una especie de “desempleo encubierto”. El mismo considera que junto a este sector de subsistencia existe uno capitalista, en el cual el número de ocupados aumenta conforme se incrementa la formación de capital.³ Por lo tanto, la convergencia ocurre cuando la mano de obra del sector de subsistencia es absorbida totalmente por el sector moderno y los ingresos se incrementan.

Desde una visión neoclásica encontramos el trabajo de Jorgenson (1961) quien de cierta forma realiza una extensión del trabajo de Lewis. Desde este enfoque el sistema económico de los países en desarrollo se encuentra dividido en dos sectores: el sector moderno o industrial y el atrasado o agropecuario que es función de la tierra, el trabajo y donde no existe acumulación de capital. La principal diferencia del enfoque clásico y neoclásico del desarrollo de la economía dual es que dentro de esta última, la productividad del trabajo en el sector tradicional agrícola es siempre positiva, por lo cual se supone que no existe desempleo encubierto o disfrazado. No obstante, se considera que los salarios son mayores dentro de la industria lo que refuerza la movilidad intersectorial.

El rasgo característico del enfoque neoclásico al igual que lo propuesto por el clásico es la asimetría entre las relaciones de producción de los dos sectores de las economías con mano de obra ilimitada. Si bien, para Lewis el sector de subsistencia podría albergar tanto a la agricultura, el trabajo eventual, el comercio al menudeo o el servicio doméstico, para Jorgenson el sector tradicional o atrasado es únicamente el agrícola. La forma de interacción entre ambos sectores dentro de estas teorías es que el sector tradicional constituye la fuente de mano de obra principal para el moderno o industrial capitalista en expansión. Los postulados de ambas teorías presentadas se aplican para el contexto de economías cerradas.⁴

³ En el modelo de equilibrio general con oferta de mano de obra ilimitada presentado por Lewis (1954) los salarios reales son fijos lo cual ayuda a que el sector capitalista se siga expandiendo y se incrementen la participación de las utilidades al desarrollo del país.

⁴ Lewis realiza también un análisis para las economías abiertas basado en el examen de los países desarrollados que fueron eliminando el excedente de mano de obra. Dentro de estos países, antes de la completa eliminación del excedente de mano de obra los mismos se abren a las corrientes externas con el objetivo de mantener bajo los salarios reales gracias al aumento de la inmigración de mano de obra o la exportación de capitales. En el último caso, la exportación es hacia países con abundante mano de obra barata (subdesarrollados) la cual se puede utilizar para producir productos que luego volverán

En América Latina durante la época del cincuenta surgió una nueva noción sobre el desarrollo de la mano de la CEPAL. Desde sus comienzos esta institución fue dominada por las ideas y programas de Raúl Prebisch sobre las cuales, posteriormente se gestó la teoría estructuralista del desarrollo. La preocupación principal dentro de la misma ha sido el rezago permanente de algunos países y la generación desigual de empleos, las que se atribuyen a una lenta e irregular difusión del progreso tecnológico a nivel internacional y al interior de estos propios países (Cimoli & Porcile, 2013).

La heterogeneidad estructural, concepto clave dentro de este enfoque teórico alude a la primera característica de los países en desarrollo. En un principio la misma fue vista al estilo dualista al igual que Lewis y Jorgenson como la existencia de dos estratos, uno moderno capitalista dedicado a las exportaciones e integrado al comercio global, y por otro lado el “resto” constituido por las actividades carentes de capital y con baja productividad. Sin embargo, la principal distinción con el enfoque clásico y neoclásico del dualismo, es que se atribuye las diferencias asimétricas de productividad y el subdesarrollo a factores externos enfocados en las relaciones entre los centros capitalistas y las periferias, hasta entonces no abordados dentro del debate político del desarrollo (Nohlen & Sturm, 1982).

Mientras en el enfoque clásico y neoclásico el desarrollo se lograría mediante el avance del sector moderno/capitalista/industrial en detrimento del atrasado/innato/agrícola haciendo uso de las políticas económicas tradicionales, y donde se supone la homogeneidad dentro de ambos sectores y que los mismos se desarrollan conforme a sus propias reglas. Para los estructuralistas resulta importante notar la relación que existe entre estos dos sectores, que se insertan en un propio proceso histórico. Además, suponen que los sectores tradicionales y capitalistas podrían ser internamente heterogéneos. Por lo cual, desde esta visión se piensa que las sociedades estructuralmente heterogéneas no se encuentran en un estadio hacia el desarrollo, sino más bien en un proceso permanente de reproducción de la heterogeneidad estructural (Nohlen & Sturm, 1982).

a importar. Estos países receptores de capital ganan una fuente adicional de ocupaciones e impuestos, lo cual ayuda a acercarse a la terminación del excedente de mano de obra, aunque los salarios reales no aumentan ante la posibilidad de que los capitales migren hacia otros países también con abundancia de mano de obra barata (Hernández Laos, 2005).

Por lo tanto, para éstos la manera de lograr el desarrollo no se encuentra únicamente en la expansión del sector moderno, sino en abordar los factores internos y externos que causan y mantienen la heterogeneidad estructural (Nohlen & Sturm, 1982). Así, en el contexto de una economía “cerrada”, mediante los cambios estructurales representados tanto por un nuevo orden internacional, así como por el aumento tecnológico y de la manufactura, en los países periféricos se generaría un efecto positivo en los salarios de los trabajadores y la convergencia. El apoyo estatal es de suma importancia a fin de lograr este proceso, así como los efectos de derrame y encadenamientos hacia delante y hacia atrás (Salvia, 2013).

Partiendo de este marco de análisis y de que el crecimiento a través de las exportaciones agrícolas era muy limitado, en los primeros años de la CEPAL (década de los cincuenta) la idea estuvo puesta en la industrialización de los países latinoamericanos -en este caso los periféricos- y de protegerlos a fin de lograr el desarrollo.

Sin embargo, contrariamente a lo que se había esperado, la industrialización promovida no logró corregir las asimetrías en los niveles de producción de los diferentes sectores económicos presentes en etapas previas del desarrollo. En palabras de Aníbal Pinto (1973), posterior al proceso de industrialización se modificó la estructura dualista y simple de heterogeneidad estructural, surgiendo la aparición y fortalecimiento de un sector no exportador pero modernizado y capitalista dentro de la estructura productiva de estos países.

Ante estos hechos, Pinto (1973) propone un concepto de heterogeneidad que se sigue manteniendo, haciendo alusión a la diferencia en la estructura productiva de América Latina, la cual se podía descomponer en tres grandes estratos. En el extremo superior se tiene a un “polo moderno”, con actividades de exportación, industriales y de servicios con productividades semejantes a los promedios de las economías desarrolladas; luego el estrato intermedio con una productividad media parecida al promedio nacional, y en el extremo inferior al “primitivo” con niveles de productividad e ingresos por habitantes probablemente semejantes a los que primaban en la economía colonial.

Las asimetrías productivas entre los diferentes sectores de la economía hacen referencia a la heterogeneidad intersectorial. Sin embargo, dicha heterogeneidad

podría aparecer también al interior de los sectores denominándose heterogeneidad intrasectorial (CEPAL, 2012). Estas características asimétricas también son observadas dentro de las economías desarrolladas. Sin embargo, en los países latinoamericanos las desigualdades entre los distintos sectores y al interior de los mismos son mayores y la población ocupada tiende a concentrarse en los sectores de baja productividad (Cimoli & Porcile, 2013).

Los trabajos de la CEPAL identifican la heterogeneidad estructural en contraposición de la dualidad como rasgo predominante en los países latinoamericanos. La cual no solamente hace alusión a las diferencias en los niveles de productividad sino también a “*relaciones sociales, mecanismos de poder y sistemas de valores gestados en múltiples fases y coyunturas del desarrollo regional*” (Di Fillippo, 1975, pág. 2).

Aunque diferentes en sus planteamientos para lograr el desarrollo, una preocupación común en los postulados antes mencionados es lograr la absorción de la población ocupada por sectores de media o alta productividad y la desaparición paulatina del sector de subsistencia para lograr la convergencia. No obstante, a finales de la década del ochenta muchos de los países de América Latina ingresaron a una de las peores crisis económicas, enmarcada en la transformación de la modalidad de desarrollo a nivel mundial (Weller, Jürgen, 1998).

En un contexto de nuevas controversias sobre el crecimiento económico y el desarrollo, las políticas macroeconómicas adoptadas por varios de los países, fueron las dictadas por el Consenso de Washington preconizadas por las instituciones financieras internacionales. Estas se pueden resumir de la siguiente forma: “[...] *políticas macroeconómicas prudentes, con una orientación hacia el exterior y un capitalismo de libre mercado*” (Williamson, 1990: 18).

Las mismas se basaron en el ideal de libre mercado, donde en la fase actual de globalización, los países debían liberalizarse para lograr la convergencia mediante el aprovechamiento de las inversiones extranjeras directas y las exportaciones (Ancochea, 2007).⁵ En este sentido, se generó un proceso acelerado de liberalización e internacionalización de las economías latinoamericanas durante la cual se renunció

⁵ Se entiende por fase actual de globalización a la creciente interdependencia de los países y mercados en las esferas productivas y financieras (Ancochea, 2007).

a las políticas industriales selectivas, y en su lugar se reasignaron los recursos hacia la producción de bienes primarios y el uso de tecnologías intensivas en mano de obra (Salvia, 2013).

En contraposición a lo esperado, dentro de la región la asimetría productiva sigue siendo una de las principales características de la estructura económica. Actualmente se hace hincapié, en que el modelo de acumulación cada vez más concentrado en términos de progreso técnico, capital humano, recursos naturales y específicamente orientados al mercado externo, tienden a aumentar las diferencias productivas. De igual forma, los estratos modernos son los que condensan los beneficios económicos e innovaciones tecnológicas en detrimento de los intermedios y tradicionales (Salvia, 2013). Estos procesos se podrían traducir según Rodríguez (2001) en un aumento del desempleo o subempleo de baja productividad así como, en corrientes de emigración interna o externa.

Sin retomar en su totalidad la idea de economías duales, es de destacar la persistencia de las asimetrías en la estructura económica de los países latinoamericanos, donde una pequeña parte de la población se inserta en sectores de media/alta productividad mientras que el resto lo hace en los sectores de baja productividad. En la fase actual de internacionalización del capital productivo la asimetría también podría expresarse en la coexistencia de núcleos transnacionalizados y el conjunto de otras actividades generalmente de baja productividad (Mancini & Lavarello, 2014).

1.2 El mercado laboral y la heterogeneidad productiva desde una visión dual

Como hemos visto en el acápite anterior, la noción misma de desarrollo ha oscilado constantemente desde lo rural hacia lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno. En este sentido, al interior de la región, en una época se impulsó sesgadamente el desarrollo de lo urbano en detrimento de lo rural, de igual forma los estudios referentes al mercado de trabajo mayormente hacen referencia a lo urbano. Resulta interesante preguntarnos entonces ¿qué se entiende por rural o urbano? ¿Cómo se ha estudiado la relación entre la heterogeneidad productiva y el mercado de trabajo en estos contextos?

La palabra rural proviene del latín *rus ruris* que significa rústico, inculto contrario a *urbs urbis* que hace referencia a lo urbano, ciudadano y culto (Valentí, 1999, pág.

913). La real academia española (rae) define lo rural como “lo relativo a la vida del campo y a sus labores”. Si bien no existe un consenso sobre la definición de lo urbano y rural, los sociólogos, geógrafos, antropólogos y economistas han aportado distintas argumentaciones desde sus propias disciplinas que nos darán mayor luz para los debates posteriores.

Dentro de la sociología la preocupación principal ha girado en torno a la estructura social y las transformaciones de la sociedad en contextos de la industrialización, urbanización y los procesos que han influido en el paso de una sociedad tradicional a una moderna (Lantz & Murphy, 1978). Para la caracterización de ambas sociedades, utilizando términos como rural-urbano, campo-ciudad, tradicional-moderno se han tenido en cuenta dimensiones culturales y políticas. En esta visión dual se considera que cada una tiene identidad propia constituyéndose modos de vida.

Para el antropólogo estadounidense Robert Redfield la sociedad rural (*folk*) fue considerada como un grupo de personas aisladas, analfabetas y homogéneas dentro de las cuales el sentido de solidaridad es fuerte. La cultura rige los comportamientos de los individuos al interior de esta sociedad de una forma tradicional y no existe legislación o el hábito de la experimentación y reflexión con fines intelectuales (Redfield, 1943 citado por Miner, 1952, pág. 529). Por otro lado, Henri Lefebvre según la experiencia francesa, la define considerando la fijación al suelo y la organización según modalidades históricamente determinadas. Considera que los bienes dentro de éstas podrían ser colectivos o individuales y existen responsables designados para la realización de las tareas de interés general (Gaviria, 1971, pág. 31).

Por otro lado, Louis Wirth en su trabajo clásico “*Urbanism as a Way of Life*” define a lo urbano como un modo de vida donde se presentan el individualismo, la diversificación y especialización, el contacto físico es cercano pero las relaciones sociales son distantes (Wirth, 1938). Por lo tanto, lo urbano es visto como opuesto a lo rural, como una sociedad moderna y alfabeta. Dentro de ésta las relaciones son impersonales y se necesita de controles sociales formales (Lantz & Murphy , 1978).

En América Latina el enfoque dicotómico de Gino Germani sobre la sociedad tradicional y la industrial, ha sido de gran importancia dentro de la sociología. Él define a la sociedad industrial-moderna en términos de la secularización del

conocimiento científico, tecnológico y económico, es decir, el predominio de la racionalidad sobre las tradiciones. Por el contrario, en las sociedades tradicionales las instituciones son indiferenciadas, las relaciones sociales son más afectivas, y existe un predominio de la tradición y la tierra sobre lo racional y el progreso (Germani, 1969). Si bien no hace referencia explícita a las sociedades tradicionales como rurales, las características mencionadas por el autor van en concordancia con las expuestas anteriormente.

Podemos decir entonces que las definiciones gestadas desde la sociología y antropología hacen referencia a una “sociedad rural” y una “sociedad urbana”, donde la estructura, relación y organización social, la familia y los valores toman distintas dimensiones. En contraste con éstas, desde la economía y la geografía destacan las definiciones de orden económico sectorial y las consideraciones demográficas y territoriales.

Las ciencias económicas establecen al mundo rural como el lugar de la agricultura y sus encadenamientos y los pobladores se encuentran inmersos en estas labores. Sin embargo, en el mundo urbano el sector agropecuario no tiene lugar y ganan terreno las actividades de orden secundario o terciario. Por otro lado, en la geografía tienen un mayor peso las características demográficas y las distribuciones territoriales de la población, donde se considera que las zonas rurales localizadas en núcleos alejados poseen una baja densidad poblacional y las viviendas se distribuyen en un amplio espectro geográfico (Echeverri, 2011).

Cuadro 1.1 Características de lo rural y urbano

Rural	Urbano
<ul style="list-style-type: none"> • Tradición • Relaciones sociales afectivas • Homogéneo • Falta de educación formal • Apego a la tierra • Baja densidad de población • Agricultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Modernidad/Racionalidad • Relaciones impersonales • Heterogéneo • Educación formal • Diversificación • Grandes volumen de población • Industrias

Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro 1.1 se recogen los principales adjetivos que nos aportan las distintas ciencias sobre lo rural y urbano. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados desde la sociología y la antropología en establecer las diferencias con base en la

estructura social y las relaciones dentro de ésta, de la revisión de la literatura especializada vemos que las definiciones más comunes son de carácter descriptivas y empíricas. En gran parte de estos estudios se combinan las consideraciones económicas sectoriales y las de orden geográfico-territorial y demográfico.

Por lo tanto, lo rural es entendido como comunidades aisladas de baja densidad, las viviendas se sitúan en vastos territorios de manera alejada, los servicios públicos son escasos y los pobladores poseen un bajo nivel educativo y se dedican principalmente a las labores primarias. Lo urbano por el contrario, hace referencia a asentamientos de gran densidad concentrados alrededor de los principales centros, con acceso a los servicios públicos y las actividades realizadas dentro de las mismas son diversificadas.

Estas últimas definiciones a pesar de no considerar la estructura, relación u organización social gozan de gran popularidad, sobre todo para la caracterización de la población con fines estadísticos y demográficos, y son utilizadas como definiciones operacionales de lo urbano y rural. Con la misma, de igual forma se ha dicotomizado el mercado de trabajo entendido como el “*lugar donde los trabajadores cambian su fuerza laboral por algún salario, estatus u otros ingresos recibidos por medio del trabajo*” (Kalleberg & Sorensen, 1979, pág. 351).⁶

La dualidad en el estudio del mercado de trabajo se debe a que los intervinientes en el mismo, es decir, los oferentes y demandantes así como los intermediarios que se denominan comúnmente instituciones (leyes sobre derechos laborales, salario mínimo, convenios colectivos, etc) podrían presentar características diferenciadas según el contexto, lo cual afecta el funcionamiento del mercado (Ortiz, 2008).⁷ A continuación presentamos algunos debates sobre el mercado de trabajo tanto para los contextos definidos como urbanos y rurales.

1.2.1 El mercado de trabajo

Desde una visión neoclásica el mercado de trabajo es estudiado como la interacción entre la oferta y la demanda al igual que cualquier otro mercado, es por eso que ha

⁶ Se habla de una dicotomización en el sentido de separar el estudio de los mercados de trabajos en urbano y rural.

⁷ Ortiz (2008) realiza la diferencia del “mercado” en ambos contextos, pero consideramos que la misma podría aplicarse para el estudio del mercado de trabajo.

sido utilizado de manera indiferenciada en los contextos urbanos y rurales. En este caso se supone que tanto los demandantes de la fuerza laboral como los oferentes buscan maximizar sus beneficios y minimizar los costos. Por otro lado, que la información a la que acceden es perfecta y estos no tienen la capacidad de influir en los precios dados por el mercado. En cuanto a los salarios, se supone que responden a los cambios en la oferta y la demanda, y que los trabajadores pueden moverse libremente en respuesta a estos cambios (Kalleberg & Sorensen, 1979). Asimismo, que en un mercado desregulado existe un equilibrio entre la oferta y la demanda lo que garantiza el pleno empleo y que las diferencias salariales corresponden a inversiones diferentes en capital humano (Tohaira, 1999).

Esta definición cargada de racionalidad ha sido constantemente debatida. Desde una visión institucionalista por ejemplo, se han incorporado elementos sociológicos, históricos y legales a las investigaciones, analizando las estructuras y procesos que diferencian al mercado de trabajo urbano (Kalleberg & Sorensen, 1979). Clark Kerr (1955) y Piore y Doeringer (1971), entre otros han propuesto la segmentación del mercado de trabajo urbano, es decir la distinción entre una parte del mercado y otra. La segmentación desde esta teoría se presenta mediante las divisiones entre los trabajadores por motivos de raza, sexo, educación, grupo industrial, etc.⁸

En cuanto al estudio del mercado de trabajo rural también se han cuestionado estos supuestos. Aunque, es necesario aclarar que utilizando el concepto de lo “rural” como sinónimo de lo agropecuario, desde la teoría neoclásica también se ha supuesto la falta de un mercado laboral *per se* o bien se consideró al mercado de trabajo rural de los países en desarrollo como el “mercado perfecto”.

⁸Clark Kerr desafiando las bases de la economía neoclásica propuso la existencia de dos tipos de mercado de trabajo: los estructurados y los no estructurados o abiertos a cualquier postor. Dentro de esta última categoría la relación entre el trabajador y el empresario fue considerada puramente mercantil y que no existían reglas ni sindicatos. Por otra parte al interior de los mercados estructurados entraban en juego normas institucionales que alejaban a la fuerza laboral del sistema abierto y de libre movilidad de los economistas clásicos o neoclásicos. Estas normas definían las delimitaciones entre los mercados internos⁸ y externos y los puertos de entrada donde cuanto más estructurado fuese el mercado más rígidos serían los requisitos de admisión (Kerr, 1977).

La hipótesis básica en el trabajo de Piore y Doeringer ha sido que el mercado de trabajo se encuentra conformado por dos sectores, el primario y el secundario. Se consideró que al interior del primer sector los salarios eran elevados, existía estabilidad, normas laborales y posibilidad de avance. En contraste el sector secundario se identificaba por salarios bajos, alta rotación, malas condiciones laborales, inestabilidad laboral y por una relación más personalizada entre los trabajadores y los supervisores (Tohaira, 1983).

La falta de un mercado laboral hace referencia a una economía autárquica en la cual no se valora el ocio de los miembros del hogar, tampoco existe desempleo disfrazado y los trabajadores pueden ser retirados del mismo sin ninguna pérdida.⁹ Por otro lado, la denominación de “mercado perfecto” se debe a las consideraciones de que los trabajadores agropecuarios podrían trabajar la cantidad de hora que deseen a un determinado salario constante, la información a la que acceden es completamente perfecta y no hay incertidumbre sobre los costos y rendimientos de la producción. O como vimos en el enfoque de Lewis (1954), se asume que el empleo dentro de la agricultura —que es considerada se subsistencia- hace mención más bien a un “desempleo encubierto”, dentro del cual hay agentes agrícolas dispuestos o en busca de otros trabajos (Rosenzweig, 1987).

Así como lo mencionamos, otras elaboraciones teóricas basadas en la realidad observada en los entornos rurales agropecuarios han tratado de refutar estos pensamientos. Por su parte Squire (1981) desestimó la concepción de desempleo encubierto así como la falta de un mercado laboral. Este autor señala por un lado, que las horas trabajadas en las fincas agropecuarias de los países en desarrollo son elevadas y que los miembros de los hogares rurales participan dentro del mercado como oferentes o demandantes de mano de obra y productos, por lo cual un modelo autárquico podría ser una representación engañosa de la realidad.

Por otro lado, Rosenzweig (1987) señala que a diferencia de un mercado perfecto estos se caracterizan por la incertidumbre ante la imprevisibilidad de la producción debido a las condiciones climáticas y estacionales, la ausencia de un mercado seguro para la producción y la información incompleta. Además al igual que Squire, argumenta que dentro de las zonas rurales existen tanto oferentes como demandantes de mano de obra, en los cuales no todos los buscadores de trabajo remunerado pueden encontrar empleo en cualquier momento y tampoco todos los empleadores encontrarían trabajadores con el salario de mercado dado cuando lo necesitan.

Estas grandes teorías y modos de análisis han guiado el estudio de los mercados laborales. No obstante, el propio contexto latinoamericano caracterizado por una heterogeneidad productiva y el excedente de mano de obra ameritaron que en la

⁹ La economía autárquica es un conjunto económico cerrado y de escasa integración comercial.

región se plantearan relaciones entre el mercado de trabajo y la heterogeneidad productiva tanto en los entornos urbanos como rurales. Dentro de éstas se considera que tanto la estructura productiva como el mercado laboral se ven afectados por las mismas fuerzas económicas, sociales e institucionales (Padilla & Ros, 1990).

1.2.1.1 El estudio del mercado de trabajo urbano en América Latina

En 1978 el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) bajo la dirección de Víctor Tokman estableció la heterogeneidad de los mercados de trabajos tanto en zonas rurales como urbanas, en la cual se relacionó la heterogeneidad de la estructura productiva y la presencia de segmentos diferenciados.¹⁰ Esta determinación se basó en los trabajos de Lewis (1954) y en los pensamientos de la CEPAL (Cortés, 2000).

Dentro del mercado de trabajo urbano latinoamericano se identificaron dos sectores, por un lado el informal o subempleo coexistiendo con un sector moderno o formal. En este caso el informal agrupa a las actividades marginales en torno a la modernización y concentración de capital y a las personas menos calificadas o con formación profesional insuficiente. Por otro lado, el formal incluye las ocupaciones en empresas organizadas y abarca a las personas más calificadas o con mayor experiencia dentro de cada categoría profesional (PREALC, 1978).

No obstante, cabe mencionar que dicho termino ha sido ampliamente discutido y estudiado que, si bien escapa a los alcances de esta investigación se mencionaran brevemente a continuación. Mientras para el PREALC el problema principal se centraba en las restricciones estructurales para el aumento de la demanda laboral dentro del sector moderno, Portes y Benton (1987) se preguntaron del por qué el continuo aumento de la migración a zonas urbanas a pesar de la escasez del empleo dentro de los mismos.

Por lo tanto, estos autores argumentaron que la tasa de absorción de mano de obra del sector moderno era considerablemente mayor que lo sugerido por las estadísticas oficiales. El sector moderno/formal en una situación de abundancia de mano de obra

¹⁰ La diferenciación del mercado significa que el efecto de las políticas generales está restringido a solo una parte de aquél y, por lo tanto, a un solo grupo de la fuerza de trabajo (PREALC, 1978, pp. 10).

hace uso del informal en forma de contratación eventual o subcontratación y los despidos se producen informalmente ya que las transacciones entre los trabajadores y los empleadores no suelen registrarse. Esto además de abaratar los costos permite que dentro del sector moderno los salarios no aumenten.

Por otro lado, Hernando de Soto intentó demostrar que el surgimiento de dicho sector es la única alternativa de los pobres ante regulaciones excesivas y burocráticas en el Perú y otros países de América Latina donde se da la oportunidad de participar legalmente en la economía a una pequeña élite. En este caso, la creación de empresas que actúan al margen de la ley representa el espíritu empresarial de la población pero que ante dicha rigidez se ven obligadas a actuar de esa forma (Portes y Haller, 2004; Pacheco, 2004).

Desde una visión norteamericana Gary Fields (1990) enfatizó la idea de mercados estructurados y no estructurados, estos últimos son los denominados “mercados laborales informales”. Dentro de los mismos, los salarios o ingresos son bajos y generalmente provienen de actividades realizadas por cuenta propia, las horas de trabajo y el lugar donde se realiza la actividad son irregulares y los trabajadores no cuentan con protección o regulación. Sin embargo, lo que lo diferencia del estructurado/formal además de lo anterior y considerado el elemento de diferenciación principal es la facilidad de ingreso a la misma, es decir la no existencia de barreras que impidan la incorporación de nuevos trabajadores dentro de esta.

Padilla y Ros (1990) sugieren que la propia legislación laboral y las instituciones políticas podrían contribuir a la segmentación de los mercados laborales tanto entre como dentro del sector moderno e informal. Para estos autores aunque el dualismo tecnológico es un fenómeno propio de los países en desarrollo la segmentación del mercado laboral va un poco más allá y se encuentra determinada por fuerzas políticas, sociales e institucionales.¹¹

Además de las discusiones anteriores, posterior a los procesos de ajustes estructurales de los países latinoamericanos surgió una preocupación por la vigencia

¹¹ Padilla y Ros (1990) realizan un estudio de lo sucedido en México, por lo cual sus conclusiones hacen referencia al contexto de ese país.

del término informalidad. En lo que toca a esta discusión, Pérez Sáinz (1998) al igual que el PREALC considera que el surgimiento de la informalidad se encuentra ligada a los momentos históricos. Por lo tanto, argumenta la necesidad de superar el concepto de informalidad con pertinencia histórica al periodo modernizador previo.

En su trabajo se hace referencia a una neoinformalidad buscando así identificar las nuevas caras del fenómeno informal en la fase actual de globalización. Para esto identifica tres escenarios posibles, el primero que denomina “economía de la pobreza en un contexto de la exclusión”, considera que la informalidad que emerge es de subsistencia dada la dinámica no integradora del nuevo modelo. En el segundo escenario “informalidad subordinada al sector de comercializables”, la informalidad surge dentro del propio ámbito de globalización con la descentralización productiva y la subcontratación como respuesta a mercados con demandas volátiles y fluctuante. Y por último, en el tercer escenario “la aglomeración de pequeñas empresas dinámicas” se consideran elementos espaciales. Las pequeñas empresas informales se aglomeran dentro del ámbito comunitario del cual forman parte.

Como pudimos observar, la dualidad del mercado de trabajo urbano latinoamericano ha recorrido varios caminos, visualizando de esta forma una serie de problemas que impactan en su funcionamiento. De estas, me parece oportuno identificar algunas, por un lado tenemos las características propias de los individuos que ingresan al mercado de trabajo con cualificaciones diferentes, asimismo la estructura productiva asimétrica causa una segmentación en el sentido de que la demanda de mano de obra dentro del sector moderno no puede absorber el exceso de ofertas. Además, las políticas de desarrollo y la institucionalidad laboral que abarca la regulación de las condiciones laborales y del mercado así como las negociaciones colectivas, los sistemas de información y la organización del trabajo han tenido un papel central dentro del funcionamiento de los mismos (Weller, 1998; Pérez Sáinz, 1998; CEPAL, 2012).

1.2.1.2 El estudio del mercado de trabajo rural en América Latina

En los debates anteriores hemos mencionado que tradicionalmente se hace referencia al mercado de trabajo rural como sinónimo de trabajo en el sector primario, es decir, los pobladores se dedican exclusivamente las actividades agropecuarias y forestales. Con esta misma visión se ha estudiado el mercado laboral rural latinoamericano. Sin

embargo, mientras desde la teoría neoclásica se habla del mercado perfecto, desempleo encubierto o la falta de un mercado de trabajo, aquí se ha manejado mayormente la tesis de falta de homogeneización del mercado debido a la extremadamente desigual distribución de la tierra y la baja movilidad de la mano de obra.

Por lo tanto, se consideran elementos diferenciadores principales las asimetrías en la dotación de los recursos y la organización de la producción. En los primeros postulados del pensamiento estructuralista se consideraba que la agricultura latinoamericana albergaba la gran masa de ocupados con niveles de productividad de los recursos (tierra, capital y trabajo) menores a los presentados por la industria (Rodríguez O. , 1980).

Según el PREALC (1976) las zonas rurales se podían descomponer en tres grandes tipos de áreas de acuerdo a los modelos de distribución de la tierra. El primero de ellos se encuentra constituido por las zonas donde los insumos de capital (incluyendo la suficiencia de tierra) son abundantes y en las cuales predominan las granjas medianas o grandes empleadoras de pocos trabajadores asalariados pero bien remunerados. En el segundo coexisten los minifundios junto con las empresas agropecuarias de tamaño multifamiliar, siendo los minifundistas eventualmente empleados por estas empresas en épocas de máxima demanda de mano de obra. En el último y el más difundido, los minifundios son la única opción ante la escasez de tierras y por lo tanto el exceso de oferta de mano de obra es la regla general. No obstante, en un mismo país se podrían presentar las tres regiones.

Estas definiciones sirvieron para que en 1978 la misma institución reconozca la heterogeneidad de las zonas rurales, donde coexisten el sector agropecuario tradicional y el moderno. El primero, proporciona el grueso del empleo agrícola, concentra a los minifundistas y ciertos segmentos de otros grupos que viven en condiciones de pobreza. Los índices de productividad e ingreso son bajos como resultados de la estructura de tenencia de la tierra y los sistemas de precios y comercialización altamente desfavorables.

Contrariamente, dentro del sector moderno se presentan características similares a las del formal urbano, conformado por propiedades de tamaño principalmente multifamiliar que utilizan técnicas modernas y cuyas relaciones de producción son

eminentemente capitalistas. No obstante, en relación al empleo sus dimensiones son reducidas y su expansión tiende a acelerar el proceso de expulsión de la fuerza de trabajo hacia las ciudades (PREALC, 1978, pág. 13).

Además del pensamiento latinoamericano otros autores han considerado que el patrón de propiedad y distribución de la tierra es una de las características estructurales que más influye dentro de las zonas rurales de los países en vías de desarrollo. Estas características determinan la participación de los agricultores en las ventas comerciales o en el desarrollo de una fuerza de trabajo asalariada permanente. No obstante, también constituyen elementos importantes la falta de información ampliamente difundida acerca de los empleos y las políticas que podrían generarse desde el gobierno impulsando mayormente al sector moderno.¹² (Johnston & Kilby, 1980; Tomich, Kilby, & Johnston, 1995).

Mientras la distribución de la tierra y la tecnología son las causas principales de la heterogeneidad en las discusiones anteriores, también existen estudios que reconocen lógicas distintas entre la economía campesina y la empresarial y que la simple clasificación mediante la dotación de los recursos o sus productividades no es suficiente (Schejtman, 1980).

En el trabajo de la CEPAL (1982) que constituye una extensión del artículo de Schejtman (1980) se destacan ciertas características de la economía campesina y la empresa agropecuaria. La primera se define por ser una unidad de producción y consumo en el cual la familia es parte integrante de la estrategia de producción para la sobrevivencia. La misma posee un carácter parcialmente mercantil y el ingreso resulta indivisible dado que es el esfuerzo conjunto de sus miembros. Asimismo, estas unidades internalizan el riesgo guiados, aparentemente, por un algoritmo de supervivencia que los lleva a evitar cualquier tipo de innovación aunque estos ayudarían a incrementar la productividad.

A su vez dentro de la agricultura empresarial, el capital y la fuerza de trabajo están claramente separados por lo cual, las ganancias, los salarios o incluso la renta de la

¹² Las políticas en las cuales se da impulso sólo al sector moderno polarizan la agricultura hacia una estructura bimodal, donde las fincas de gran tamaño y altamente mecanizadas asociadas a las economías de escala coexisten con las pequeñas que tienden a la baja productividad ante la falta de recursos (Tomich, Kilby, & Johnston, 1995).

tierra son categorías que se expresan objetivamente como una relación entre propietarios de medios de producción, propietarios de tierra y vendedores de fuerza de trabajo. Al interior de estas empresas la producción es destinada exclusivamente al mercado (CEPAL, 1982).

Es importante notar, que el modo de concebir a la agricultura de forma dual como tradicional-moderno, campesina-empresarial tiene relación con las concepciones sociológicas de lo rural-urbano, tradicional-moderno. Las características que sugerimos diferenciaban a estas sociedades también aparecen dentro de la clasificación de la agricultura. Entre ellas podemos citar la tradición y la racionalidad, los fines de la producción, las relaciones personales en los dos tipos de agricultura, entre otros.

Llegados a este punto podemos concluir que para el estudio del entorno rural latinoamericano se han considerado tanto aspectos sociológicos como económicos. El mercado laboral parece caracterizarse por la distribución desigual de los recursos, la imperfección y la incertidumbre. Además, se reconocen lógicas distintas entre la economía campesina y la empresarial. No obstante, la tenencia y distribución de la tierra sigue siendo considerado el factor de producción y acumulación de riquezas principal con respecto al cual América latina se caracteriza por sus enormes desigualdades.

1.3 Nueva ruralidad y la diversificación del empleo

A finales de la década del ochenta en la región comenzó a surgir una preocupación por los cambios en la estructura y organización social de los entornos rurales, que parecen marcar una nueva etapa a nivel social, económico, cultural y político. En este contexto surgieron varios estudios que han planteado la necesidad de redefinir lo rural o han utilizado la expresión “nueva ruralidad” para referirse a la complejidad de los cambios dentro de estas sociedades, entre los cuales aparece la diversificación del empleo (Grammont H. C., 2008). Si bien, el término nueva ruralidad parece ser más regional, las preocupaciones por mayores avances hacia una nueva definición de lo rural, entendida como una sociedad en constante transformación, han sido

extensas.¹³ Antes de adentrarnos al contexto latinoamericano me parece oportuno y esclarecedor tomar en cuenta las experiencias de otros países y el modo de abordar los cambios en las zonas rurales.

En los Estados Unidos se cuestionó la inferencia de que la vida rural esté confinada a la agricultura. Los cambios ocurridos en las zonas rurales de este país a mediados del siglo XX fueron relacionados con la revolución tecnológica y agropecuaria. El sistema económico se volvió más complejo y se incrementaron la productividad y la salud; junto con estos, aparecieron también cambios en las instituciones. Dentro de la familia el rol de la mujer cambió entre generaciones, se produjo alteraciones en la estratificación social, con un decremento significativo de los individuos sin escolaridad, y pareciera gestarse una mayor interdependencia de los sectores y unidades de la sociedad (Nye, 1969).

En cuanto a los cambios en el mercado de trabajo Husffman (1977) señala que el crecimiento económico y el cambio tecnológico en la agricultura fueron los factores fundamentales y generalizados que impulsaron la aparición de los trabajos no agrícolas y la diversificación del empleo. Al igual que Nye (1969), supone que dicho crecimiento y cambio tecnológico facilitaron el ajuste del mercado laboral a consecuencia de la expansión de los sistemas de comunicación, la mejoría en la infraestructura vial, el aumento de los niveles de educación y de la participación femenina en los mercados de trabajo. Además, con estos procesos aparecieron nuevos servicios y demandas por otros profesionales como bomberos, policías, doctores y maestros, fusionando así lo característico de lo urbano y rural (Nye, 1969).

Es importante notar el papel central que se le ha dado al crecimiento de la agricultura y el cambio tecnológico en este proceso. Con los cambios en la agricultura comenzaron a desaparecer los pequeños productores y en su lugar apareció el agronegocio. Estas nuevas empresas agropecuarias, dedicadas exclusivamente a la comercialización de productos agropecuarios exigieron terrenos más extensos, mayor capital, conocimientos de labores especializadas y mayor tecnología e integración

¹³ El término ruralidad sin el adjetivo nuevo ha sido utilizado de forma generalizada desde principios del siglo XX en Europa y el mundo de las ciencias sociales indicando la complejidad de la organización social en las sociedades rurales (Grammont H. C., 2008, pág. 35)

(Nye, 1969). Por otro lado, los avances tecnológicos, el uso de herbicidas, semillas mejoradas y la mecanización de la agricultura también ayudaron a mejorar la productividad del sector y liberalizar mano de obra familiar o contratada que demandaban nuevos puestos de trabajo (Huffman, 1977).

Durante este proceso algunos investigadores han utilizado la palabra “*rurbanization*” (rurbanización) para referirse a la penetración de los rasgos y valores de la sociedad urbana en estos contextos (Nye, 1969). En cambio, otros enfatizaron la idea de un continuum rural-urbano ante la imposibilidad de abarcar la complejidad observada a través de concepciones duales (Carneiro, 2008). En esta idea de continuum existe una preocupación por la multiplicación de las sociedades “*fringe*”, es decir, sociedades que no encajaban en las definiciones tradicionales de lo urbano y rural.¹⁴ Independientemente de los términos utilizados, la población rural se asemejaba cada vez más a la urbana en sus hábitos, formas de vida, apariencia, comportamiento, valores y sobre todo para muchos de ellos la agricultura dejó de ser una fuente de ingresos (Nye, 1969).¹⁵

Para el caso europeo, Henri Lefebvre (1969) hace referencia a los cambios en el modo de vida de las sociedades rurales. Su preocupación principal es la desaparición de la cultura rural y no sólo la del campesino como grupo social y productivo. Este autor considera que si se concibe a lo urbano como un modo de vida, éste dejó de ser exclusivo de las ciudades para formar parte de las sociedades rurales. En este caso, los cambios en el modo de vida son atribuidos a la penetración del capitalismo. Dicho modelo, según el autor produjo la concentración de la propiedad, el predominio del arrendamiento sobre la aparcería, el individualismo, el maquinismo y la industrialización de la agricultura, modificando así la forma de organización social (Gaviria, 1971).

¹⁴ Nye (1969) utiliza el término sociedades *fringe* para referirse a los que se encuentran en las zonas rurales pero su ubicación geográfica es muy cercana a la urbana. También podrían ser las localidades rurales que sirven de dormitorio a los obreros urbanos.

¹⁵ Según Huffman, la transformación laboral en este caso se presentó de tres formas. En primer lugar, algunos hogares rurales rompían los lazos con la agricultura vendiendo sus fincas e insertándose exclusivamente en el sector no agropecuario. En otros se dio mediante una movilidad intergeneracional en la cual los hijos se insertaban en actividades no agropecuarias mientras los padres permanecían en el agropecuario. Por último algunos miembros de otros hogares se transformaban en pluriactivos es decir dedicados tanto a la agricultura como al empleo no agropecuario (Huffman, 1977, pág. 1054).

Podemos ver cierta semejanza en los factores que modificaron lo rural en Estados Unidos y Europa. Los mismos parecen ser el producto de una tendencia mundial a la urbanización, industrialización, comercialización, especialización e interdependencias, como consecuencia de la extensión del núcleo capitalista e industrial durante los siglos XIX y XX (Baigorri, 1995). En estos esquemas, el predominio generalizado del empleo no agropecuario fue una constante, desafiando así, la concepción sectorial de lo rural como lugar exclusivo de la agricultura y sus encadenamientos. Sin embargo, uno de los rasgos más importantes es que los cambios en la agricultura y la aparición del empleo no agropecuario se atribuyen a sus modelos de crecimientos endógenos, es decir, un aumento del capital físico, capital público de infraestructura, investigación y desarrollo, así como mayores inversiones en capital humano.

En América Latina se comenzó a hablar de cambios en los entornos rurales y una nueva ruralidad a finales de la década de los noventas cuando las concepciones clásicas de lo rural tanto desde la sociología, economía o geografía resultaron cortas para la realidad observada. Se piensa que los cambios ocurrieron conjuntamente con el inicio del nuevo modelo de desarrollo de corte neoliberal aplicado a finales de los ochentas. Con estas políticas se reasignaron los recursos hacia la producción de bienes primarios, generándose un proceso de cambio tecnológico y aparición de grandes empresas agroexportadoras, a menudo dominadas por el capital transnacional (Grammont H. C., 2008).

Además de estos sucesos, las últimas dos décadas se han caracterizado por la enorme preocupación desde distintas disciplinas y organismos internacionales, por la reducción de la brecha de desigualdad entre las zonas urbanas y rurales. En este marco, surgieron nuevos objetivos para la agricultura y la población rural en general. Muchos países promovieron programas para reducir la mortalidad infantil y materna, lograr la educación primaria universal, erradicar la pobreza extrema y el hambre, mejorar las vías de comunicación y servicios básicos, entre otros (Grammont, 2008). Estos elementos son utilizados comúnmente como nuevos matices de los entornos rurales latinoamericanos.

En cuanto a la diversificación del empleo, existen dos formas de entenderlo. El primer grupo de estudios que encontramos relacionan la diversificación del empleo

en zonas rurales a factores positivos como la expansión de la educación, modernización, mejoramiento de la infraestructura, o una agricultura próspera, entre otros. El estudio pionero de Emilio Klein (1992) dio cuenta de la evolución del mercado laboral rural no agropecuario en Latinoamérica considerándolo reflejo del proceso de desarrollo de los países, particularmente de la agricultura y de otros factores como los culturales, la distribución poblacional y el tamaño del país.

Otros investigadores aseguraron que las actividades no agropecuarias van aumentando conforme el país se desarrolla y que su surgimiento es de gran importancia para la solución de problemas como la pobreza, la transformación del sector agropecuario y la modernización del mundo rural (Berdegú y otros, 2001a; Berdegú y otros, 2001b; Lanjouw & Lanjouw, 2001).

En estos estudios también se examinaron dos procesos que impactaron en el mercado laboral rural. Por un lado, el surgimiento de lo que se denomina “agricultura ampliada”, mediante la cual se reconoce la articulación de la agricultura con otras actividades que se generan alrededor de ella, como la demanda de insumos, instrumentos, maquinaria, procesamiento y comercialización de los productos de la agroindustria. El segundo es la terciarización de estas economías, cuyo proceso se atribuye al cambio en las demandas de los pobladores rurales que ayudan a reconfigurar las dinámicas laborales (Echeverri & Ribero, 2002).

Visto desde otro ángulo, sin olvidar las características históricas de los países latinoamericanos, podemos encontrar que la propia expansión del sector moderno agrícola y las asimetrías en la dotación de los recursos generan un excedente de mano de obra, quienes emigran hacia los centros urbanos u otras actividades. En este sentido, se sabe que los trabajadores rurales con tierra son menos móviles que los que no cuentan con este factor y que la existencia de tecnologías, cultivos y precios diferenciados actúan como factores de presión que obliga a la población a buscar empleo en otras actividades de forma a mitigar la pobreza (PREALC, 1976; Rosenzweig, 1987).

En este segundo grupo podemos enmarcar a los trabajos que relacionan la diversificación del empleo con los procesos de mundialización y concentración del capital. En los mismos, se considera que en la etapa actual existe una mayor concentración del capital y tecnologías en la agricultura, por lo cual la aparición de

las actividades no agropecuarias generalmente precarias son el resultado de este proceso (Teubal, 2001; Grammont, 2008).

Independientemente del enfoque utilizado, ambos dan cuenta de que las concepciones de un sector rural sinónimo de lo agropecuario ya no son viables en Latinoamérica. No obstante, la diversificación del empleo parece formar parte de unos cambios más profundos donde entran en juego tanto elementos propios del desarrollo, como del nuevo modelo de corte neoliberal. Es por eso que para este trabajo entenderemos como nueva ruralidad al espacio donde entran en juego nuevos y viejos actores (migrantes, empresas transnacionales, otros profesionales, campesinos) y dentro de la cual las diferencias con el área urbana en materia laboral, de servicios básicos e infraestructura se vuelven menos rígidas (Appendini & Torres-Mazuera, 2008).

Si bien, el estudio del mercado de trabajo que alberga tanto a las actividades agropecuarias como no agropecuarias en este nuevo contexto no se encuentra desarrollado, podemos notar que la división dicotómica entre el mercado laboral rural y urbano parecen hacerse menos estrictas. En este sentido, hemos decidido extrapolar algunas definiciones del mercado de trabajo urbano y del rural inminentemente agropecuario para el estudio de dicho mercado laboral.¹⁶ Teniendo en cuenta éstas, las diferencias entre el sector agropecuario y no agropecuario se podrían dar en tres sentidos. En primer lugar, las actividades no agropecuarias dependiendo del sector (secundario o terciario) utilizarían tecnologías diversas que requieren otras habilidades. En segundo lugar, estas no se ven afectadas por las variaciones climáticas o estacionales, y por último podrían estar más intensamente reguladas sujetas al salario mínimo y las leyes que rigen las condiciones de empleo y despido (Rosenzweig, 1987).

Sin embargo, a pesar de la similitud que podría existir entre el mercado laboral rural no agropecuario con el urbano, no podemos olvidar que algunas características distintivas se podrían mantener. En este caso, la dispersión geográfica, la lejanía entre industrias o comercios y la propia pobreza rural podrían implicar un aumento en los costos de acceso a la información y una disminución en la probabilidad de

¹⁶ Según Klein (1992) la estructura del empleo rural no agrícola es similar a la de los mercados de trabajo urbano.

ingresar a este mercado. Por otro lado, los salarios tienden a ser más bajos en las zonas rurales que en las urbanas, de igual forma el tamaño de las empresas así como la densidad de los empleadores son menores lo cual podría reducir el alcance de ciertos beneficios que se presentan en los centros urbanos. No obstante, algunos pobladores rurales dependiendo de su ubicación geográfica y de la existencia de infraestructura vial o transportes podrían realizar sus actividades en los propios centros urbanos más próximos (Martin, 1977; Dirven, 2001).

De la revisión de la literatura podemos concluir que las actividades en las cuales se inserta la población rural parecen diversificarse y operar en entornos diferenciados. Haciendo un paralelismo de lo que se presentó en América Latina y en los países desarrollados, podemos notar una gran diferencia además de la temporal. Mientras los cambios en la agricultura y la aparición de nuevas actividades no agropecuarias dentro de estos países se debieron a un crecimiento endógeno, en la región parecen ser más bien el resultado del aumento de las inversiones extranjeras y de la agricultura de exportación, una vez que las economías fueron liberalizadas. Aunque también se reconoce la existencia de elementos propios del proceso de desarrollo de los países como las mejorías en la educación, salud y la infraestructura, que pudieran influir de cierta forma en esta diversificación.

El enfoque de nueva ruralidad adoptado cuestiona distintas dimensiones de los adjetivos de lo rural que hemos presentado en el subapartado anterior. De estas podemos rescatar el aislamiento de estas comunidades, las interacciones entre actores, la definición sectorial de lo rural como confinado a la agricultura, la falta de infraestructura, el bajo nivel educativo, entre otros. Sin embargo, dadas las características y los objetivos de esta investigación, se mantendrá la definición operativa de lo rural establecida por la oficina de estadística del país.¹⁷ No obstante, los elementos presentes en la definición de nueva ruralidad serán tomados en cuenta

¹⁷ Las fuentes oficiales de Paraguay y la presente investigación consideran como población urbana a aquella que vive en las cabeceras de los distritos oficiales de la República, mientras que ***la población rural*** la constituyen las que viven fuera de estos distritos, generalmente en viviendas aisladas en bastos territorios. Sin embargo, es necesario mencionar que las definiciones de población urbana y rural con fines estadísticos y demográficos difieren a lo largo de América Latina y el Caribe. Existen cinco grandes criterios para la definición de población rural con fines estadísticos: Número de personas por localidad; número de casa contiguas; número de personas por localidad y empleo en actividades primarias; presencia de servicios públicos; y por definición administrativa (Dirven, 2007).

para el entendimiento de los resultados empíricos en vista de lo que nos interesa es la diversificación laboral en los entornos rurales del Paraguay.

1.4 Heterogeneidad del empleo rural agropecuario y no agropecuario: algunos antecedentes

Por muchos años el sector rural fue considerado básicamente agropecuario, pero como vimos en las últimas décadas los empleos dentro del sector secundario y terciario han ganado importancia. Sin embargo, al interior de cada uno de estos se podrían generar heterogeneidades similares a las presentes en los mercados urbanos y los rurales agropecuarios. De la revisión del estado del arte podemos clasificar a los estudios del mercado laboral rural como centrados en las relaciones o diferencias entre los trabajadores u hogares agropecuarios y no agropecuarios, y otros que han estudiado las heterogeneidades al interior del sector agropecuario y no agropecuario.

El primer grupo de estudios analiza de manera conjunta las diferencias o interrelaciones entre los empleos agropecuarios y no agropecuarios, que si bien se reconoce la heterogeneidad de los sectores, este no ha sido el foco de interés principal. En este grupo se encuentran los estudios que caracterizan la multiactividad de los individuos o de los hogares rurales, haciendo referencia a la no exclusividad de un sólo tipo de actividad. En este sentido, dentro de la región la multiactividad individual o pluriactividad no es muy significativa, sin embargo a nivel de los hogares resulta ser importante ayudando a diversificar los ingresos (Berdegué y otros, 2001a; Pacheco, 2011).

Con respecto a esto Rodríguez y Menese (2010) mediante la caracterización según la forma de inserción de los miembros de los hogares rurales latinoamericanos al mercado de trabajo, definieron cuatro categorías: hogares rurales agrícolas, no agrícolas, multiactivos, y dependientes de transferencias. El resultado más importante arrojado por la investigación fue la verificación del alto grado de heterogeneidad de los hogares rurales. Además que los países con niveles elevados de pobreza se caracterizan por tener economías agrarias tradicionales, mientras que los de bajo nivel se destacan por poseer economías diversificadas donde gran parte de los hogares son multiactivos.

Por otro lado, Köbrich y Dirven (2007) analizaron las diferencias entre el empleo rural no agrícola con énfasis en los servicios y el agrícola dentro de Latinoamérica. Mediante este análisis encontraron que las características de los ocupados rurales difieren según el tipo de empleo agrícola o no agrícola. Los trabajos no agrícolas se caracterizan por una mayor participación femenina, una mano de obra más escolarizada y joven así como por presentar mejores niveles salariales que los agrícolas.

Si bien los antecedentes anteriores no se centran en la heterogeneidad de los sectores agropecuarios y no agropecuarios, un gran número de estudios que se expondrá a continuación han investigado sobre la misma de manera separada.

En lo que respecta al *sector agropecuario* se reconoce que dentro del mismo la dotación de los recursos, la organización de la producción y la existencia de lógicas distintas entre la economía campesina y la empresarial son los elementos principales de diferenciación. Así mismo, estas podrían estar conformadas de subsistemas como la producción agrícola, la pecuaria que incluye toda clase de animales, el procesamiento de productos y las transacciones que realiza con el ambiente que lo rodea, incluyendo la compra, venta, comercialización e inversión. Por lo cual, también resulta útil tener en cuenta el rendimiento y los ingresos en función de la unidad de tiempo y el área cultivada (Kaminski, 1986; Hart, 1990; Escobar & Berdegue, 1990).

Por otra parte entre los diferentes tipos de fincas rurales parece darse una interacción con respecto a la oferta y demanda laboral. En este sentido, los propietarios de fincas pequeñas (minifundios) conforme aumenta el número de miembros del hogar, podrían posicionarse como oferentes de mano de obra ya que la cantidad de miembros excederían la demanda de trabajo dentro de las propias unidades productivas. Sin embargo, también existe un grupo de explotaciones familiares que en ciertos periodos podrían demandar mano de obra, mientras que en otros pasan a ser oferentes. Por otro lado, conforme se desarrolla la tecnificación en los latifundios agropecuarios podría incrementarse o disminuir la demanda de mano de obra total según el tipo de especialización de las fincas. No obstante, algunos pobladores rurales que no cuenten con tierras podrían pasar a formar parte de los demandantes de trabajo agropecuarios en estas fincas (Dirven, 1997).

Con base en estas definiciones han surgido un número importante de estudios que han tratado de operacionalizar la heterogeneidad del sector. En este sentido, Florez (2005) realizó un estudio comparativo sobre la heterogeneidad del mercado laboral agrícola mexicano entre los años 1993 y 2003. Para esto diferenció y separó a los productores y trabajadores agropecuarios según la organización del proceso productivo y su vinculación a la producción de subsistencia, mixta o moderna. Los resultados más importantes fueron la constatación de un patrón heterogéneo de formas y condiciones de trabajo agrícola, al igual que una disminución y mayor envejecimiento de la población inserta en los mismos.

Dentro del sector agropecuario paraguayo la heterogeneidad del sector ha sido operacionalizada considerando las asimetrías en los niveles de capitalización y la organización de la producción, señalando la existencia de tres estratos productivos. El primero se encuentra constituido por campesinos minifundistas en predios que no exceden las 20 hectáreas y donde la mecanización es más bien tradicional o inexistente. Luego unas explotaciones medianas tipo *farmer* de migrantes brasileños, japoneses y alemanes de alta mecanización y vinculación al mercado y al autoconsumo, pero donde la mano de obra es exclusivamente familiar (20 a 99 has).¹⁸ Y por último las empresas agropecuarias de 100 o más hectáreas donde los propietarios por lo general no residen en zonas rurales sino en los centros urbanos (Palau, 2004; Galeano L., 2012).

Otros estudios de corte más económico han tratado la heterogeneidad como las diferencias en los niveles de productividad. Para esto se analiza la productividad, bien en función separada de la tierra, el trabajo, capital o progreso técnico, o mediante un análisis conjunto de todos los factores antes mencionados. No obstante, cabe señalar que Tomich y otros (1995) en su libro hacen referencia a que la eficiencia de las fincas agropecuarias podrían presentar una relación inversa entre sus dimensiones y resultados o con el número de empleados. Además señalan la no necesaria dependencia entre el tamaño y la adopción de tecnología. Por otro lado, para Johnston y Kilby (1980) la baja productividad además de la asimetría en la distribución de la tierra, se encuentra ligada a la falta de tecnologías e innovaciones

¹⁸ Este tipo de fincas se encuentran organizadas en redes cooperativas.

en materia de semillas y fertilizantes más resistentes, y la escasa aplicación del conocimiento científico a los problemas de producción.

Para el contexto paraguayo algunos investigadores han encontrado que la productividad de la tierra así como la eficiencia de las técnicas empleadas para la producción tiende a decrecer conforme aumenta el tamaño de las fincas agrícolas. Además que en la agricultura del país se presenta un ínfimo dinamismo en relación al número y tipo de cultivos principales. En cuanto al descenso de la productividad de la tierra se supone que los agricultores que acceden a este recurso de manera limitada se encuentran bajo presión de utilizar la extensión total de la finca para poder sobrevivir, mientras que los grandes terratenientes pueden estratificar el uso de la misma (Masterson, 2007; Toledo, 2010).

Para el análisis de la heterogeneidad estructural en la agricultura familiar de Brasil con esta visión Vieira Filho (2013) utilizó, por un lado la productividad total de los factores (PTF) y algunos criterios cualitativos sobre el uso de tecnologías diversas y acerca del grado de organización institucional de los agentes para obtener niveles de productividad creando así una taxonomía de clasificación.¹⁹ También calculó la productividad del trabajo separando por las taxonomías antes creadas.²⁰ Con estos resultados concluye que la división en la agricultura familiar del país no es simplemente entre modernas y atrasadas, ya que al interior de las mismas existen problemas estructurales que crean ineficiencia en la gestión de los recursos tecnológicos y en el uso de los factores productivos.

Como se mencionó, dentro del sector agropecuario existen trabajadores dependientes como independientes. Si bien en los estudios citados anteriormente la unidad de análisis fueron las fincas en las cuales se insertan los trabajadores rurales, también existen algunos estudios en los cuales la unidad de análisis han sido los propios trabajadores.

Dentro de este grupo encontramos el trabajo de Sara Lara Flores (2001), quien realiza un análisis del mercado de trabajo rural en México centrado en los

¹⁹ La productividad total de los factores fue medida como el cociente entre el ingreso bruto de la unidad productiva y el costo total de producción.

²⁰ La productividad del trabajo fue calculado mediante la división entre el valor agregado de la producción y la población ocupada en cada establecimiento.

trabajadores asalariados agropecuarios en un contexto de flexibilización y liberalización económica. Ella encuentra que la reestructuración de la agricultura mexicana ha profundizado la segmentación del mercado de trabajo rural ya no solo expresada en las condiciones laborales o tipo de contrato sino también en el contenido del trabajo que realizan los sujetos agropecuarios. Asimismo resalta que la flexibilidad laboral se encuentra íntimamente ligada al de la segmentación de los mercados de trabajo, donde esta última hace que ni la mano de obra ni los puestos de trabajo sean fácilmente intercambiables.

En suma, los estudios del empleo agropecuario mencionados han girado en torno a tres características. Unos estudian la heterogeneidad del sector en relación a las asimetrías en la dotación de los recursos y la organización de la producción. Otros de corte más económicos se centran en la productividad o eficiencia de las fincas agropecuarias ya sea en función de la tierra, el capital, la tecnología y el trabajo o conjuntamente. Y por último se presentó un estudio que se interesa en las características o condiciones de trabajo de los empleados en el sector.

Dentro de América Latina el *sector no agropecuario* no había sido estudiado en detalle sino hasta comienzos de la década de los noventa y se cree que han surgido en respuesta a factores de presión y atracción, así como a los cambios en los entornos rurales. Los factores de presión serían las asimetrías en la dotación de los recursos y los riesgos que pueden presentarse en el sector agrícola, precios diferenciados, un número elevado de miembros del hogar, entre otros. Por otra parte, los de atracción podrían ser la obtención de mayores salarios, o el aprovechamiento de las oportunidades de negocio y el cambio en las demandas de los pobladores rurales, denominado a menudo factores de atracción con espíritu empresarial. Mientras que los cambios en los entornos rurales hacen referencia a la mayor conectividad entre localidades y la expansión de la educación (Berdegú, Reardon , & Escobar, 2001; Nagler & Naudé, 2014).

La estructura de empleo de este sector se ha considerado similar a la de los mercados urbanos, en el cual las microempresas y el sector informal productor de bienes podrían coexistir con el moderno/formal. En este sentido Weller (1997) con base en la experiencia centroamericana señala que un porcentaje importante de la población rural inserta en actividades no agropecuarias lo hace dentro del sector informal o de

refugio. Este tipo de empleo sería parecido a la producción agrícola tradicional, si bien ayuda a diversificar el ingreso familiar y a suavizar las fluctuaciones estacionales del ingreso, no constituye una palanca para la mejoría permanente. No obstante, debido a la dualidad del empleo no agropecuario las diferencias salariales entre los trabajadores podrían ser muy marcadas.

Además de estas características se reconocen formas diferenciadas de inserción, donde algunos trabajadores son autoempleados y otros asalariados. Con respecto a esto las opiniones toman caminos diferentes según el contexto, para algunos investigadores y basados en las experiencia de ciertos países de la región el tipo de empleo principal es el asalariado, mientras que en las experiencias de África el autoempleo es la fuente principal (Berdegue, Reardon , & Escobar, 2001; Nagler & Naudé, 2014)

Sobre las empresas rurales de los autoempleados, se sabe que tienden a ser pequeñas e informales proporcionando predominantemente bienes y servicios a la economía local. Por otra parte, la probabilidad de operación de este tipo de empresas, aunque sean informales depende de las capacidades individuales, características del hogar y los factores institucionales (Nagler & Naudé, 2014).

De la revisión, que si bien no recoge un número muy grande de escritos, se plasma la heterogeneidad del sector tanto agropecuario como no agropecuario así como de los abordajes que han tratado de estudiarlo. Los aportes principales fueron, la caracterización del sector agropecuario en el cual se reconoce su heterogeneidad con relación al modo de inserción laboral de la población (asalariado e independiente) así como a nivel de unidades productivas. Por otro lado, la dualidad del empleo no agropecuario con características parecidas al sector urbano y por último la multiactividad de los hogares rurales donde algunos miembros se insertan en actividades no agropecuarias mientras que otros continúan en el agropecuario. Además es de destacar la diversidad del análisis de la heterogeneidad laboral rural que dependiendo del estudio, se centra en individuos, hogares o unidades productivas.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo abordamos cuatro puntos que no son excluyentes, el primero fue la heterogeneidad productiva como característica de los países en desarrollo así como su aparente agudización en el contexto actual de liberalización económica. Luego, hicimos un breve recorrido por el pensamiento latinoamericano y el modo de relacionar el estudio del mercado laboral y la heterogeneidad productiva en una concepción dual de lo urbano y rural. Posteriormente se menciona el aparente surgimiento de una nueva ruralidad, en la cual nos interesó destacar la diversificación del empleo, quedando así obsoleta la percepción de lo rural como el lugar exclusivo de la agricultura y sus encadenamientos. Por último, se hace referencia a que las actividades agropecuarias como no agropecuarias en este nuevo contexto podrían ser heterogéneas al interior, relacionando así la heterogeneidad productiva y la laboral en los entornos rurales.

Es de destacar que resulta imposible separar la heterogeneidad laboral y productiva del contexto histórico al que pertenecen. Los modelos de desarrollo adoptados han impactado en la estructura productiva determinando los sectores y estratos de mayor importancia. En una época, se priorizó el desarrollo de la industria y la manufactura en detrimento de la producción agropecuaria. Sin embargo, actualmente en el contexto de liberalización económica el interés principal se encuentra puesto en la especialización en la producción de bienes primarias con ventajas competitivas, otorgando un nuevo papel al sector agropecuario y rural (Salvia, 2013).

Con la aplicación del modelo de desarrollo de corte neoliberal se habla de una agudización de la heterogeneidad estructural, dada la mayor concentración en términos de progreso técnico, capital humano y recursos naturales por parte de las empresas exportadoras (Salvia, 2013). Creemos que el eje central que explica las diferencias siguen siendo las asimetrías o brechas tecnológicas entre y al interior de los sectores económicos.

De la revisión de la literatura podemos decir, que tanto estas asimetrías productivas, como el excedente de mano de obra han segmentado el mercado laboral latinoamericano en una estructura dual donde coexiste un sector moderno/formal y uno tradicional/informal. Si bien, para el caso urbano algunos estudios han problematizado o estudiado el surgimiento o interacción entre los dos sectores más

profundamente, la presencia de estos se ha convertido en una característica estructural de los países latinoamericanos. En cuanto a las zonas rurales su impacto ha sido estudiado para una población inserta en actividades agropecuarias, preconizando las desigualdades en la dotación de los recursos y la organización de la producción. En el mismo, coexisten un grupo de minifundistas que no cuentan con maquinarias modernas denominado “sector tradicional”, conjuntamente con un pequeño grupo de grandes explotaciones, que utilizan tecnologías modernas con relaciones capitalistas.

Dado que el foco de interés principal de esta investigación es la población rural, la definición de lo rural considerada para la selección de la población bajo estudio serán las definiciones operacionales de la oficina de estadística del país. Sin embargo, se hará uso del concepto de nueva ruralidad para el estudio del surgimiento de las actividades no agropecuarias en este contexto, considerando que la aparición de la misma se pudiera dar ante factores de presión, atracción y cambios en los entornos rurales del país.

Una de las mayores dificultades que se encontró dado los objetivos de esta investigación, es la escasez de bibliografía que se haya encargado del impacto de la heterogeneidad productiva al interior de las actividades no agropecuarias. Sin una bibliografía sólida que estudie de manera clara, precisa y profunda esta relación se deben inferir algunas definiciones surgidas para el sector urbano así como el estudio de la migración rural-urbano, lo cual complejiza su análisis.

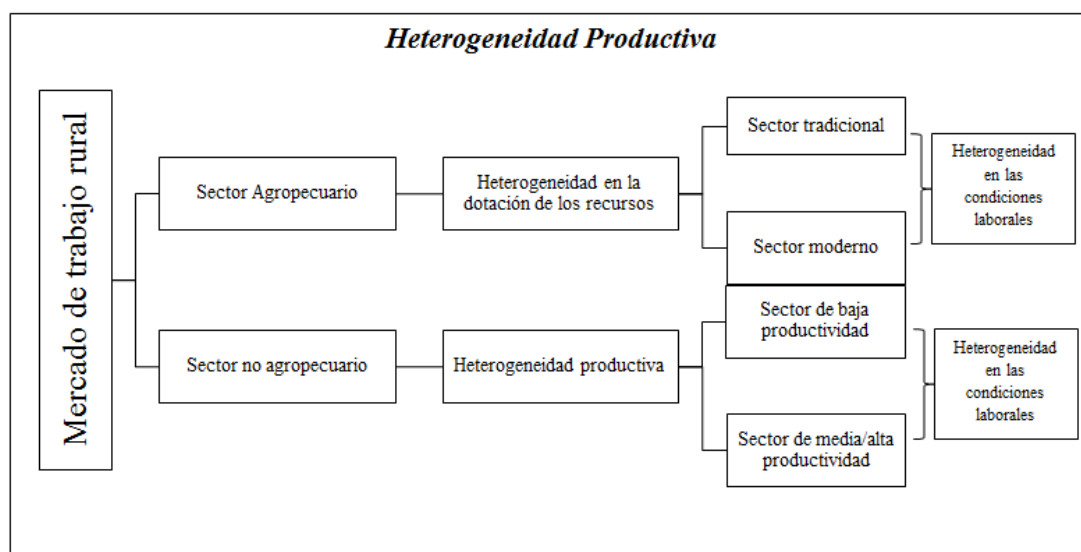
Si bien, muchos de los estudios sobre el empleo no agropecuario se han centrado en las posibles causas de su surgimiento o las diferencias con el agropecuario, las heterogeneidades al interior de estas no han sido ampliamente estudiadas. No obstante, se reconoce su similitud con el mercado de trabajo urbano y que gran parte de la población posiblemente se encuentre inserta en actividades de refugio, así como la existencia tanto de autoempleados como asalariados. Por otro lado, dentro del sector agropecuario se destacan también los diferentes tipos de inserción y las asimetrías en las dotaciones de los recursos y la organización de la producción.

En el Cuadro 1.2 se presenta un esquema que engloba los puntos tratados en este capítulo y su impacto en el empleo rural, para cuya elaboración nos hemos posicionado en las definiciones del PREALC. Esta decisión fue tomada, ya que la

misma considera la relación entre la heterogeneidad de la estructura productiva y la ocupacional, eje central de esta investigación.

En primer lugar, se considera que el mercado de trabajo rural se encuentra imbricado en una estructura caracterizada por las asimetrías productivas o heterogeneidad estructural que penetra en todos los niveles y es inherente a esta. Por otro lado, dicho mercado contiene a los sectores agropecuarios como no agropecuarios. El sector agropecuario se caracteriza por la heterogeneidad en la dotación de los recursos lo cual segmenta la estructura productiva en tradicionales y modernos, mientras que en el no agropecuario que engloba a las actividades secundarias y terciarias, la heterogeneidad se presenta como sectores de baja y media/alta productividad. Estas diferencias se traducen en heterogeneidades en las condiciones laborales de los ocupados según tipo de actividad y sector.

Cuadro 1.2 Elementos de la aproximación teórica



Fuente: Elaboración propia.

Teniendo presente estos puntos discutidos y la existencia de tipos diferenciados de inserción ya sea asalariada o independiente, se ha decidido considerar los siguientes criterios para la clasificación de los ocupados rurales:

Para los trabajadores no agropecuarios y atendiendo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2003) recomienda que al analizarlos se utilicen los mismos conceptos aplicados en la caracterización de los urbanos, clasificaremos a

estos según la definición “productivista” de la informalidad.²¹ En la misma, se considera como empleados en el sector de baja productividad a los dueños de microempresas así como a los asalariados empleados en ellas; a los trabajadores independientes no calificados; los ocupados sin remuneración y al empleo doméstico.²² Por otro lado, el sector de media alta productividad se encuentra formado por los trabajadores en empresas de más de 6 personas e independientes calificados. Esta forma de clasificar a los ocupados no agropecuarios rurales tiene sus orígenes en las propuestas del PREALC (1978) para la clasificación de los ocupados urbanos.

Teniendo en cuenta que no podremos utilizar la palabra baja productividad para la clasificación de las unidades agropecuarias, siguiendo de igual forma las recomendaciones del PREALC, se toma la categorización de tradicional y moderno. Las unidades tradicionales serán aquellos minifundios que no utilizan bajo condición alguna (propias, arrendadas, cedidas, etc) más de 20 hectáreas de tierras y no cuentan con maquinarias modernas. Asimismo considerando la tipología de las unidades (agrícola, pecuaria, mixta) el número de grandes rumiantes no podrá exceder las 25 unidades o 50 para el caso de los cerdos porcinos. En este caso, la categorización de las unidades tradicionales será la rígida, ya que como vimos, las dotaciones de recursos entendida como el tamaño de las fincas y las maquinarias disponibles, son los principales elementos de diferenciación entre las granjas agropecuarias, por lo cual el sector moderno será caracterizado de forma residual.

²¹ En este caso, la definición productivista de la informalidad asocia el trabajo informal con la baja productividad de las unidades económicas.

²² Microempresas: Se refiere a los establecimientos de hasta cinco personas. Trabajadores por cuenta propia sin calificación técnica o profesional.

Capítulo 2. Características contextuales del Paraguay y el sector rural

Hemos llegado a saber que todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. [...] Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual. (C. Wright Mills, pp. 25-26)

En el presente capítulo se emprende una descripción de los principales elementos del periodo bajo análisis que nos permitirán más tarde realizar inferencias sobre las peculiaridades del sector rural del Paraguay y la diversificación del empleo. En un primer apartado se recogen las características de la estructura económica nacional, donde se busca mostrar con datos estadísticos el peso del sector agropecuario y su exportación en el dinamismo observado de 2007 a 2014.

En el segundo acápite analizamos los principales cambios que ha sufrido el área rural del país, en materia de ampliación de la red de carreteras, servicios básicos y el surgimiento de nuevos centros parecidos a los urbanos pero con localización rural. En este apartado queremos evidenciar empíricamente, que la concepción de lo rural como una comunidad aislada y donde los servicios públicos son escasos pareciera no adaptarse a la realidad rural actual del país. El tercer punto examina la estructura poblacional y sus características sociales y demográficas, así como los cambios estructurales en la agricultura nacional, esperando rescatar elementos que nos servirán en los análisis posteriores. Finalmente se concluye haciendo un resumen de los elementos destacados de cada acápite.

2.1 Aspectos económicos

Paraguay es considerado un país agropecuario, en vista de que la fuente principal del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en la última década ha provenido de la exportación de materias primas. No obstante, su modelo económico de integración al mercado internacional además abarca la triangulación comercial, y la exportación de energía eléctrica hacia sus países vecinos (Banco Mundial, 2008; Masi, 2011).

Su posición como exportador de materias primas inició en los años sesenta, con el aumento en el porcentaje de tierras cultivadas y de la productividad agrícola mediante la implementación de políticas de largo plazo y el incentivo para la migración de campesinos europeos, japoneses y brasileños al país (rural-rural) (Masi,

2011; BID, 2011).²³ En cuanto a la triangulación comercial, dado que no se implementaron fuertes programas de sustitución de importaciones, durante la década del 70 y 80 el país presentaba bajos niveles de protección arancelaria y carga impositiva en comparación con Argentina y Brasil. Por lo tanto, aprovechando su ubicación geográfica, Paraguay se colocó como puente comercial de bienes importados principalmente de Asia hacia estos países. Asimismo, la energía eléctrica comenzó a formar parte de los productos exportados, después de la construcción de la hidroeléctrica Itaipú binacional (Paraguay-Brasil) a mediados de los ochentas y un poco más tarde Yacyreta binacional (Paraguay-Argentina) (Masi, 2006; Lachi, 2009).

Durante el periodo bajo análisis (2007-2014), la economía regional mostró una tendencia a la desaceleración relacionada con la crisis financiera mundial de 2008-2009.²⁴ A pesar de esto, el modelo de país agroexportador ha servido para que la economía nacional de manera global, se viera enormemente beneficiada por el aumento continuo de la demanda internacional y de los precios de productos agropecuarios, en un escenario donde la sostenibilidad de la seguridad alimentaria mundial ha sido el tema de discusión principal.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que la limitada base productiva del país, así como su economía altamente dependiente del sector primario y su exportación, lo tornan vulnerable a los efectos del cambio climático y a los vaivenes de la economía mundial (CEPAL, 2014). En este sentido, en Gráfico 2.1 es posible observar la evolución del PIB donde en ciertos años su crecimiento como decrecimiento ha sido mayor al presentado por la región en su conjunto.

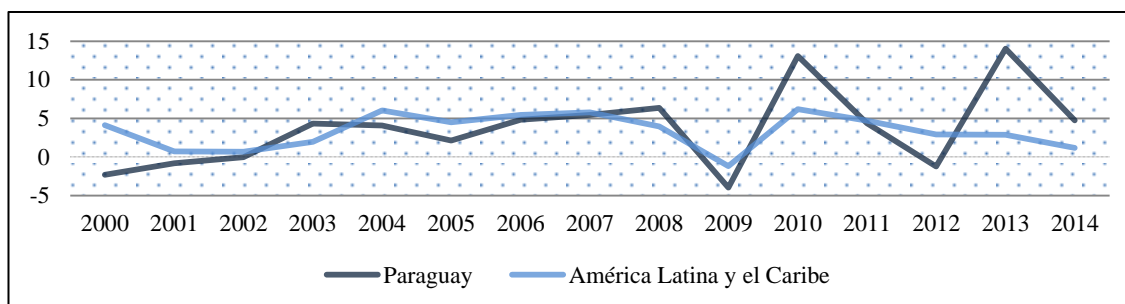
El crecimiento negativo observado durante el 2009 y 2012, se debió principalmente a las olas de sequías que afectaron al país con consecuencias en el rendimiento de los cultivos agrícolas, que disminuyeron significativamente en comparación a los años

²³ La política de largo plazo por excelencia fue la distribución de granjas agropecuarias a la población nacional.

²⁴ En el caso particular de América Latina y el Caribe según Ocampo (2009) y Munevar (2011) la misma se vio afectada por canales externos de transmisión, como las caídas en el comercio internacional, el intercambio de materias primas y las remesas, además de ponerse en evidencia el alto grado de dependencia de la evolución cíclica de la economía de los países desarrollados.

anteriores, a pesar del continuo aumento de la superficie cultivada.²⁵ Empero, la caída mayor del 2009 fue consecuencia también de la crisis financiera 2008-2009, que impactó negativamente en las actividades económicas del país durante los últimos meses del 2008 y comienzos del 2009 (NU; CEPAL, 2010).

Gráfico 2.1 Tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) total anual a precios constantes



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP).

Por otro lado, el mayor crecimiento de los demás años se debió al buen desempeño de la agricultura y su cadena productiva. El sector agropecuario (primario) ha contribuido en promedio al 23.7 por ciento del PIB nacional de 2007 a 2014, cuatro veces mayor al presentado por América Latina en su conjunto (5%).²⁶ Estos productos contribuyen como hemos señalado en el sentido de que se exportan masivamente, en vista de que la demanda interna de Paraguay no es de gran tamaño, aunque presenta un incremento en los últimos años.

Los principales productos agropecuarios exportados son contados, siendo la soja y la ganadería las de mayor peso. De hecho, el país aparece dentro del ranking mundial como sexto productor mundial de soja y cuarto exportador de dicha oleaginosa, mientras que como sexto mayor exportador de productos cárnicos.²⁷ Debido a la extensión masiva de la soja dentro del territorio nacional, al mismo tiempo se intensificaron los cultivos que participan en su sistema de rotación, como el trigo,

²⁵ El rendimiento no es otra cosa que el cociente entre la producción total y la superficie cultivada. Rendimiento: $\frac{\text{Producción}}{\text{Superficie cultivada}}$, estos datos pueden ser consultados en el Cuadro A.3 del anexo.

²⁶ Si bien el sector primario incluye las actividades de minería, la participación de ésta al PIB es menor al uno por ciento.

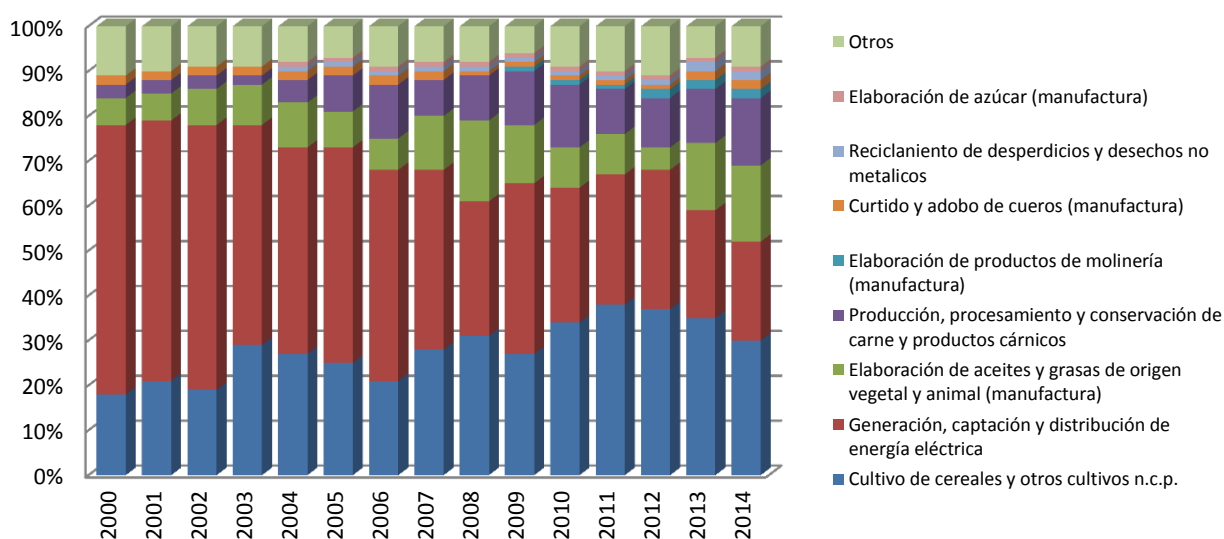
Los datos para América Latina fueron obtenidos de CepalStat.

²⁷ Fuente: Cámara paraguaya de exportadores y comercializadores de cereales y oleaginosas (CAPECO).

maíz, canola y girasol, formando parte de los productos exportados (FAO; Banco Mundial, 2007).

No obstante, en los últimos años impulsados por el incremento en los precios de los *commodities* y el aumento de los cultivos de cereales, así como de la ganadería, la industria agroalimentaria perteneciente al sector secundario ha crecido. En este caso, la elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal al igual que la producción, procesamiento y conservación de carne, entre otras manufacturas de productos agropecuarios, han contribuido al crecimiento económico del país. Como es posible observar en el Gráfico 2.2, en el año 2000 el rubro de mayor importancia en las exportaciones del país era la energía eléctrica –más del 50%-. Sin embargo, durante el periodo 2007-2014 ganan terreno las exportaciones de cereales, productos cárnicos y los aceites y grasas de origen vegetal y animal, pasando de representar el 48 por ciento del valor de las exportaciones en 2007 al 62 en 2014.

Gráfico 2.2 Principales rubros de exportación del Paraguay 2000-2014*



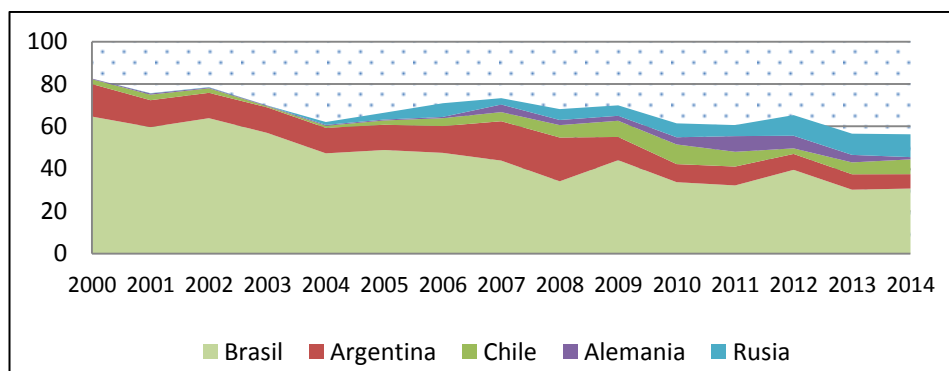
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP).

*Porcentaje del valor de las exportaciones de cada rubro en relación al total.

Al igual que la relativa diversificación de los productos exportados por el país, lo mismo ocurrió con la incorporación de nuevos socios comerciales como Rusia, Chile y Alemania. En el Gráfico 2.3 se aprecia que mientras en el 2000 Argentina y Brasil absorbían cerca del 80 por ciento de las exportaciones (mayormente energía eléctrica), de 2007 a 2014, si bien Brasil sigue siendo el principal socio comercial de

Paraguay, Argentina deja de ser el segundo socio más importante y en su lugar entran Rusia y Chile. La incorporación de estos nuevos socios ha influido positivamente en el crecimiento del país gracias al incremento en el volumen de las exportaciones.

Gráfico 2.3 Principales países de destino de las exportaciones 2000-2014



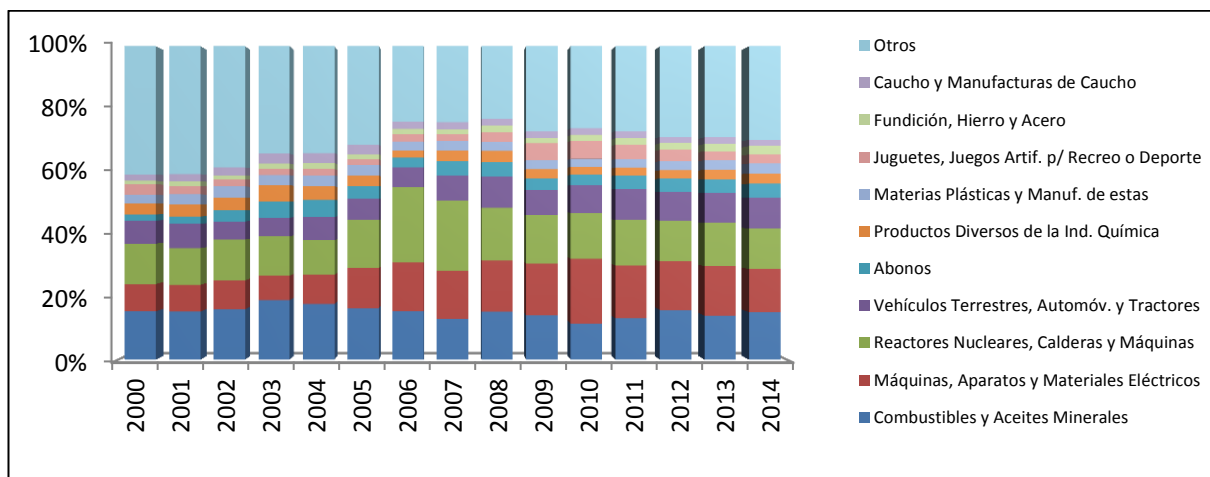
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP).

Como ya hemos indicado anteriormente, Paraguay reexporta muchos de los productos importados, principalmente a Brasil y Argentina (productos de triangulación comercial), sin embargo estos no se encuentran registrados en la contabilidad nacional, y se trata de productos informáticos, perfumes y whiskies, entre otros. Si estos productos son incorporados al total de exportaciones, las mismas representarían en promedio el 34 por ciento de las mismas durante el 2007 y 2014. No obstante, la contribución de éstas al PIB nacional –que tampoco es registrada- se ha desacelerado en los últimos años, debido a la mayor protección impuesta por Brasil (CADEP, 2014).

Por lo tanto, al analizar las importaciones que realiza el país, es común encontrar la clasificación entre productos para uso local y de triangulación comercial. Considerando esto, podemos decir que en los últimos años se registró un aumento considerable de productos importados para uso local, sobre todo maquinarias, abonos, tractores y productos químicos, en su gran mayoría relacionados a las labores agrícolas. Este conjunto de productos han superado ampliamente al combustible, principal producto de importación de Paraguay como se observa en el Gráfico 2.4. En cuanto a la balanza comercial –diferencia entre importaciones y

exportaciones-, la misma permaneció en un estado de superávit permanente durante el periodo analizado según los datos del BCP.²⁸

Gráfico 2.4 Principales rubros de importación del Paraguay 2000-2014



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP).

Como se pudo observar de manera resumida, en la última década la economía del país se ha basado principalmente en la exportación de productos agropecuarios gracias a la abundancia de recursos naturales que favorecen este tipo de actividad. Sin embargo, si bien para los años en comparación de esta investigación la economía de manera global no se vio afectada directamente por la fuerte desaceleración que presenta la región desde el 2009, vale la pena mencionar que actualmente (2015-2016) la economía nacional presenta una fuerte desaceleración debido a la caída de los precios de los productos básicos, el crecimiento más lento de Brasil y la crisis rusa.

2.2 Cambios en la infraestructura y servicios rurales

Junto al fortalecimiento de los países sudamericanos como exportadores de materia prima, en los últimos años se registraron avances importantes relacionados al mejoramiento de la infraestructura vial, fluvial y de servicios en esta zona. En este sentido, la infraestructura y una adecuada red de servicios públicos han sido consideradas esenciales para el desarrollo social de las regiones sobre todo la rural,

²⁸ Según los datos del Banco Central del Paraguay la balanza comercial presenta un superávit permanente. Sin embargo, algunos investigadores critican los cálculos realizados por el BCP y realizan sus cálculos considerando los productos de triangulación y excluyendo la exportación de energía eléctrica, y en el mismo la balanza comercial es negativa (CADEP, 2014).

ya que las mismas facilitan la integración de los individuos y hogares dentro de la vida económica y social (Calderón & Servén, 2014).

Dentro de este marco, ha surgido la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA). En parte se encuentra financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos internacionales. Mediante dicha iniciativa se están ejecutando megaproyectos con el fin de mejorar la infraestructura vial, fluvial y de comunicaciones de los países involucrados. En el caso de Paraguay, los proyectos específicos son: la línea de transmisión eléctrica de 500kv,²⁹ el mejoramiento de la navegación de los ríos Paraguay y Paraná, así como de la infraestructura vial.

El primer proyecto busca mejorar la transferencia de la energía eléctrica generada en las dos represas más importantes del país (Itaipu-Yacyreta), ya que una de las principales deficiencias, es la falta de nuevas líneas de transmisión que permitan la utilización y administración de energía en zonas rurales del país, así como en las industrias locales (Masi, 2011). El segundo proyecto tiene por objetivo lograr niveles óptimos de navegabilidad de los ríos Paraguay y Paraná, considerados esenciales ya que constituyen canales estratégicos que conectan al país, y son necesarios para el transporte de productos exportables (Borda, 2011).

El último proyecto que es de interés principal para esta investigación, se enfoca en el desarrollo de una red de carreteras en buenas condiciones, como elemento clave interviniente en la diversificación económica del país (Borda, 2011). Sobre la infraestructura vial, podemos decir que Paraguay posee actualmente 32,307 km de rutas administradas por el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC). Si bien de 2007 a 2013 no se observa un aumento en el kilometraje de rutas, sí se aprecia un aumento significativo en los kilómetros de rutas asfaltadas. Esto se dio gracias a las inversiones de la IIRSA, conjuntamente con los proyectos propios del MOPC de Paraguay, cuya inversión pasó de 123 a 426 millones de dólares de 2007 a 2014. Estas obras, se centran sobre todo en la pavimentación de distintos tramos rurales estratégicos, que faciliten la comunicación entre localidades internas, así como con los países vecinos.

²⁹ La línea de transmisión eléctrica de 500kv se encuentra actualmente en segunda fase de ejecución.

Sin lugar a dudas se aprecian mejoras en las infraestructuras tanto viales como de servicios básicos en las zonas rurales de Paraguay. En el Cuadro 2.1 se aprecia que el porcentaje de carreteras asfaltadas ha pasado del 14 al 25 por ciento. Éste representa un incremento del 77 por ciento en los kilómetros de carreteras pavimentadas de 2007 a 2013. En cuanto a los servicios básicos, el mayor aumento se dio en la población que utiliza fuentes mejoradas de agua potable, aunque tanto la población con acceso a la electricidad, como a servicios mejorados de saneamiento registraron aumentos importantes.

Cuadro 2.1 Principales indicadores de infraestructura y servicios básicos

	Periodo	Fuente	Paraguay		Paraguay Rural	
			2007	2013		
Infraestructura vial (km de rutas)	2007-2013	a	31,264	32,207	-	-
			2007	2013		
Red Pavimentada	2007-2013	a	4,507 (14.4%)	7,998 (24.8%)		
			2007	2014		
Presupuesto MOPC (USD millones)	2007-2014	a	123	426		
			2007	2014	2007	2014
Población que utiliza fuentes mejoradas de agua potable (%)	2007-2014	b	85.4	96.6	71.8	92.1
			2007	2013	2007	2013
Población que utiliza fuentes mejoradas de saneamiento (%)	2007-2013	b	78.6	87.8	63.6	76.5
			2007	2014	2007	2014
Población que cuenta con energía eléctrica	2007-2014	c	96.94	99.17	93.52	98.11

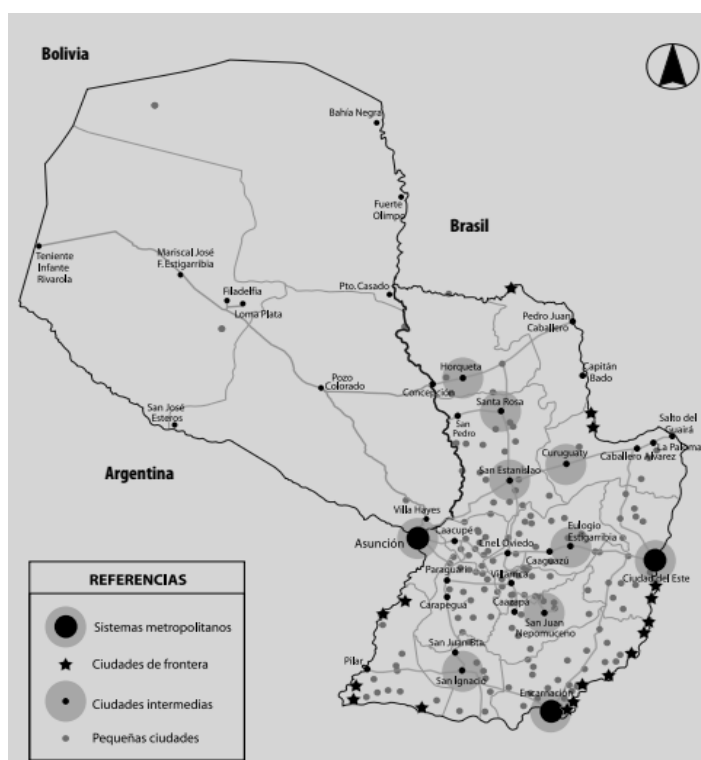
Fuente: a) Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC)
 b) Programa Conjunto de Monitoreo para Agua Potable y Saneamiento (OMS-UNICEF).
 c) Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

La mejoría de la infraestructura vial del país ha sido relacionada constantemente con la competencia mundial para el crecimiento de la productividad en regiones emergentes. Algunos investigadores aseguran que éstas son obras pensadas en la exportación de materias primas, y abaratar los costos de transporte de las grandes empresas exportadoras vinculadas al comercio internacional, y no de la población en general (Rojas, 2009). No obstante, históricamente los cambios en la infraestructura vial y la mejoría en la provisión de servicios básicos han sido de gran importancia en

el desarrollo de las ciudades paraguayas, incentivando el surgimiento de proto-ciudades ruterias y la mayor conexión entre distintas localidades (Vázquez, 2013).³⁰

Si bien no existen datos fiables sobre este proceso en los últimos años,³¹ según cálculos realizados con las proyecciones del censo de población y vivienda 2002, se espera que en la última década hayan surgido un número mayor de ciudades intermedias (2000 a 10,000 habitantes),³² consideradas como nuevos espacios de gran dinamismo y modernización que reconfiguran el territorio nacional. Asimismo, se visualiza la posible gestación de nuevos centros urbanos, que encontrándose aún dentro de zonas rurales han aumentado el número de habitantes, clasificados en centros urbanos de la frontera agrícola; de sistemas productivos emergentes; y de comunidades de inmigrantes (Vázquez, 2013).

Mapa 2.1 Localización geográfica de los tipos de ciudades del Paraguay



Fuente: Vázquez, 2013

³⁰ Las proto-ciudades ruterias son ciudades características que surgen alrededor de las rutas y carreteras.

³¹ El último censo de Población y Vivienda disponible es el del 2002, ya que el de 2012 no cubrió todo el país por diversos problemas técnicos.

³² Dado el menor tamaño de la población paraguaya en comparación con otros países, se consideran ciudades intermedia a las localidades con 2000 a 10,000 habitantes, no obstante este rango podría variar en las mediciones de los diferentes países ya que en la definición de la misma influye sobre todo la función que estas desempeñan dentro del territorio.

En el Mapa 2.1 se aprecia la localización geográfica de los tipos de ciudades del país, en el mismo vemos que el grupo de sistemas metropolitanos se encuentra conformado por Asunción (Capital y principal zona metropolitana), Ciudad del Este (situada en la triple frontera Paraguay-Argentina-Brasil) y Encarnación (ciudad fronteriza con Argentina). Para los análisis posteriores resulta importante destacar la ubicación de estos sistemas metropolitanos, ya que los mismos podrían ejercer cierta influencia en las zonas rurales que las circunscriben. En el caso del sistema metropolitano con punto central en Asunción, las zonas rurales más próximas son las del departamento de Central. Por otro lado, Ciudad del Este es la capital del departamento de Alto Paraná en cuya población rural podría tener influencia, mientras que Encarnación en las zonas rurales de Itapúa.

Estos tres sistemas metropolitanos que condesan a gran parte de la población paraguaya, se destacan por poseer localidades vecinas de menor tamaño en proceso de conurbación. Las actividades económicas que se desarrollan al interior de las mismas resultan ser de relevancia regional, proporcionando empleos más diversificadas en los cuales podrían insertarse los pobladores de comunidades rurales próximas (Vázquez, 2013).

El análisis realizado en este acápite demuestra que las zonas rurales del país parecen estar menos aisladas y los servicios públicos han mejorado. Asimismo, se menciona la posible gestación de nuevos centros urbanos y la potencial influencia de los sistemas metropolitanos en las zonas rurales que las circunscriben. Estos elementos han demostrado ser de suma importancia para entender la diversificación del empleo rural.

2.3 La población rural: características y elementos destacados

Si bien durante el periodo bajo análisis la población rural del país ha permanecido constante alrededor del 40 por ciento,³³ ésta ha venido disminuyendo paulatinamente desde la década del 60 como se observa en Cuadro 2.2. La disminución relativa de esta población se ha convertido en una característica estructural de los países en desarrollo asociada a los procesos de urbanización y cambios en los entornos rurales.

³³ La diferencia no resulto ser significativa entre el 2007 y 2014.

En este acápite analizaremos las principales características de la población rural del país, además de los cambios que ha sufrido la agricultura nacional.

Cuadro 2.2 Distribución de la población por área, 1960-2014

	Población Urbana	Población Rural	Total
1960	36%	64%	100%
1970	37%	63%	100%
1980	42%	58%	100%
1990	49%	51%	100%
2000	55%	45%	100%
2007	58%	42%	100%
2014	60%	40%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la DGEEC y del Banco Mundial.

2.3.1 Estructura poblacional

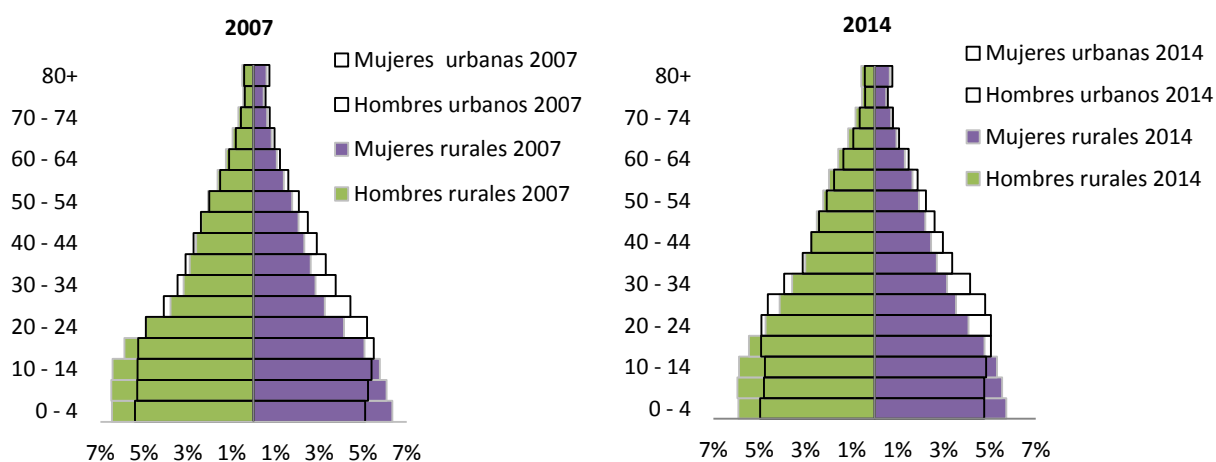
En vista de que en el país no se implementaron fuertes programas de sustitución de importaciones (a diferencia de México, Argentina, Brasil o Chile), la población rural no ha descendido de forma tan marcada ante la falta de oportunidades en los centros urbanos y el factor cultural de preeminencia rural. Durante el periodo bajo análisis no parece haber cambiado mayormente la distribución espacial de la población así como el ritmo de crecimiento y la estructura etaria. La población rural del país de 2007 a 2014 pasó de 2.55 a 2.73 millones de personas, con una tasa de crecimiento anual de sólo 0.48 habitantes por cada 100 en contraste con el 1.35 presentado por el país, reflejando de cierta forma el estancamiento de la misma (Cuadro A.2).

En cuanto a la estructura etaria, ésta se caracteriza aún por la mayor presencia de niños/as y adolescentes, con un poco más de la mitad de la población por debajo de los 25 años. Independientemente a esto, en el Gráfico 2.5 se observa el moderado pero progresivo aumento de personas en edad de trabajar, lo cual ejerce una fuerte presión sobre los mercados de trabajo, a los que cada año se incorporan cohortes etarias más grandes en búsqueda de empleo (Weller, J., 2009). Al mismo tiempo, el periodo en el cual el tamaño relativo de las poblaciones en edad de trabajar tiende a aumentar puede implicar situaciones económicas beneficiosas para la sociedad, mediante la correcta aplicación de políticas macroeconómicas que impulsen la

inversión productiva y aumenten las oportunidades de empleo (Saad, Mille, Martínez, & Holz, 2008).

Otra característica que se observa en la pirámide poblacional, es la masculinización en las edades laborales de la población rural en comparación con la urbana que presenta una mayor presencia de mujeres. Este fenómeno se relaciona a un proceso migratorio selectivo, siendo las mujeres las más requeridas y con mayores oportunidades en los centros urbanos para la realización de trabajos de cuidados (Heikel, 2014). Asimismo, la migración es una de las causas principales del crecimiento más lento de la población rural, siendo los cambios en la agricultura nacional, la pobreza como característica estructural y la búsqueda de mejores condiciones de vida las que la impulsaron históricamente.³⁴

Gráfico 2.5 Pirámide población del área urbano y rural del Paraguay, 2007 y 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de las proyecciones de la población Nacional 2007- 2014

DGEEC³⁵

2.3.2 Cambios estructurales y la descomposición de la agricultura familiar³⁶

³⁴ En los apartados siguientes se realiza un mayor análisis de las pirámides poblaciones de la población objetivo.

³⁵ Se utilizan los datos de las proyecciones y no de la encuesta para la construcción de las pirámides poblaciones en vista de que estos datos han sido corregidos por las malas declaraciones de edad.

³⁶ En Paraguay teniendo en cuenta las recomendaciones para el reconocimiento e identificación de la agricultura familiar en el Mercosur se conceptúa la misma como:

“[...] aquella actividad productiva rural que se ejecuta utilizando principalmente la fuerza de trabajo familiar para la producción de un predio; que además no contrata en el año un número mayor de 20 jornaleros asalariados de manera temporal en épocas específicas del proceso productivo, que residen en la finca y/o en comunidades cercanas y que no utiliza, bajo condición alguna sea en propiedad,

En el marco de los procesos históricos dominados por cambios en las relaciones y modos de producción, la agricultura familiar como unidad de producción y consumo tiende a descomponerse, a integrarse y a redefinirse (Azcuy & Martínez, 2009). La descomposición hace referencia a la desintegración de los elementos organizativos de la unidad, a la menor disponibilidad de tierras e ingresos que garanticen la reproducción familiar, lo cual conlleva una transformación del campesino en un asalariado rural fuera o al interior de la agricultura (FAO; BID, 2007).

La descomposición de la agricultura familiar ha formado parte del sector rural del país, caracterizado por poseer una economía basada en la agricultura tradicional. Dentro de ésta la participación de los hogares es alta y la mayor proporción combinada de ocupaciones es la de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados (Rodríguez & Meneses, 2010).

Sin embargo, la desintegración de la misma se ha agudizado desde la década del setenta y ochenta debido a la política netamente discriminatoria del gobierno paraguayo respecto a la clase campesina nacional. Durante este periodo se dio privilegio a los campesinos europeos, japoneses y brasileños que se pensaba impulsarían el desarrollo (Souchaud, 2007). No obstante, en el contexto actual la descomposición se da tras la exacerbación en la concentración de tierras y los cambios estructurales que ha sufrido la agricultura nacional. En este sentido, según estimaciones de los últimos censos agropecuarios realizados en 1991 y 2008, el índice de Gini de la concentración de tierras pasó de 0.91 a 0.94 (Galeano L., 2012). A esto se suma el problema actual de extranjerización de la tierra, ya que aproximadamente el 32 por ciento del total de las tierras arables del país se encuentran en manos de propietarios individuales extranjeros (FAO, 2014).

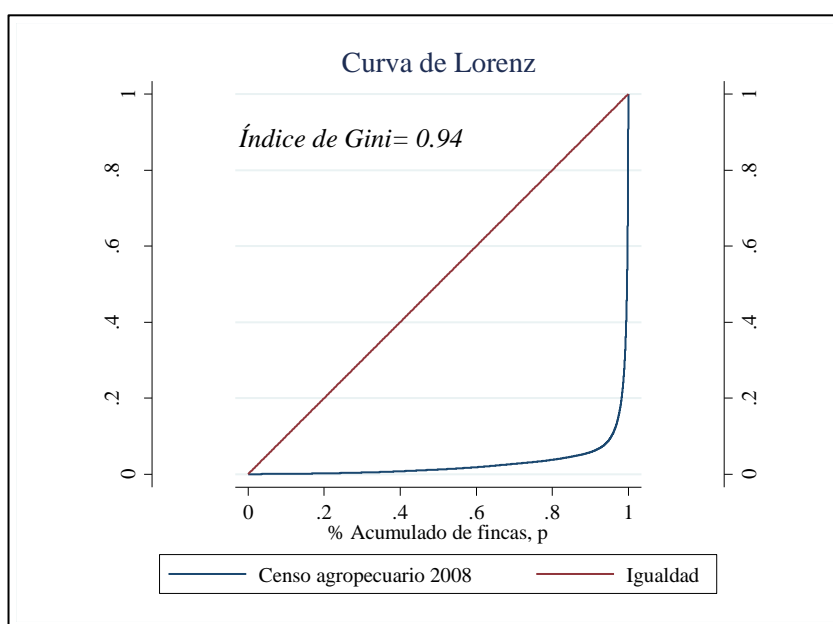
En el Gráfico 2.6 de la curva de Lorenz realizado con los datos del último censo agropecuario, es posible observar la distribución marcadamente desigualdad de las tierras entre las fincas agropecuarias del país. Dentro de ésta, la línea recta de 45 grados que atraviesa al cuadrante del gráfico indica la igualdad perfecta asociada a un índice de Gini de cero, cuanto más se aleje la curva de esta recta más desigual resulta la distribución de tierras. En el caso de Paraguay, visualmente se observa que

arrendamiento, u otra relación, más de 50 hectáreas en la Región Oriental y 500 hectáreas en la Región Occidental de tierras independientemente del rubro productivo” (MAG, 2011, pág. 3)

aproximadamente el 96 por ciento de las fincas concentran tan solo el 10 por ciento de las tierras arables del país.

Estas desigualdades en la distribución de la tierra, se acentúan ante la falta de una reforma agraria eficiente que modifique la estructura de tenencia actual, ya que sin la misma no es posible lograr un desarrollo agropecuario y un progreso hacia metas sociales del empleo y mejores distribuciones del ingreso con gran participación de la población rural (Johnston & Kilby, 1980).

Gráfico 2.6 Curva de Lorenz de la distribución de la tierra agrícola por fincas en operación



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Agropecuario 2008

El encargado de llevar a cabo dicha reforma en el país desde el 2004 es el Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT). Sin embargo, los temas relacionados a la misma parecen formar parte más bien del discurso de los gobiernos de turnos sin convertirse en políticas que transformen la estructura actual (Riquelme, 2013). Esto se puede observar en los datos analizados donde dicho proceso de concentración sigue aumentando, en detrimento de los productores rurales quienes concentran cada vez una cantidad menor de tierras.

Con respecto a los cambios estructurales en la agricultura nacional, durante la última década se observa la mecanización masiva de la misma. Estos cambios se relacionan con el modelo de desarrollo con énfasis en la especialización, producción y

exportación de productos primarios, en el cual la soja y los productos de su rotación, así como la ganadería tienen un papel central. No obstante, estos productos no se encuentran vinculados con los antecedentes de la cultura campesina del país presentando modos de producción, tecnificación y destinos diferentes.³⁷

Los cultivos de soja y los pertenecientes a su rotación fueron introducidos al país en la década del sesenta de la mano de los primeros migrantes brasileños. Sin embargo, recién a finales de los noventa en un contexto de liberalización económica dentro del Cono Sur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay) se generó un proceso de modernización agrícola vinculado a nuevas prácticas en el modo de siembra,³⁸ y de innovación tecnológica en términos de semillas genéticamente modificadas (Hendel, 2010). Este tipo de semillas aparecieron por primera vez de forma ilegal desde Argentina en el año 1999 y fueron aprobadas por el Congreso Nacional en 2004. No obstante, según declaraciones de la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (Capeco), actualmente el cien por ciento de los cultivos de soja se realizan con semillas modificadas, a las que también se suman cuatro variedades de maíz y dos de algodón.

La pequeña agricultura familiar que representa aproximadamente el 83.5 por ciento de las fincas totales del país, cuenta con sistemas tradicionales y uso intensivo de mano de obra en terrenos de menos de 20 hectáreas. Este tipo de economía más bien mantiene una producción diversificada, con bajos niveles de mecanización y destinada principalmente al autoconsumo y al mercado interno (FAO; Banco Mundial, 2007). Por lo tanto, no pueden intervenir dentro de este nuevo sistema debido a la tecnología intensiva en capital que requieren -semillas mejoradas, agroquímicos y maquinarias-, grandes extensiones de tierras, además de las características de vinculación con el mercado externo global de gran desarrollo (CADEP & JICA, 2014).

En un principio, en el país se esperaba que con la adopción de dicho modelo se genere un proceso de difusión y aprendizaje de las nuevas tecnologías y conocimientos de los migrantes y las empresas transnacionales. Sin embargo, en

³⁷ En el caso de la soja la misma es destinada casi exclusivamente a exportaciones

³⁸ Se comenzó a hacer intensiva la utilización de Siembra directa que es una técnica de cultivo sin alteración del suelo mediante arado.

numerosos estudios se ha demostrado que tal proceso de modernización ha tendido más bien a una especialización excluyente con consecuencias en la polarización del sector, donde coexisten la agricultura empresarial de uso intensivo de capital con la agricultura tradicional campesina (Palau, 2007; Brunstein Alegre, 2008; Rojas, 2009; Hendel, 2010; Masi, 2011).

Hay que mencionar, además que con el aumento de la demanda internacional y la suba de los precios de los *commodities*, la industria agroalimentaria perteneciente al sector secundario ha crecido. A la misma pertenecen las empresas manufactureras dedicadas a la elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal al igual que la producción, procesamiento y conservación de carne (CADEP & JICA, 2014). Sobre este fenómeno de articulación de la agricultura con otras actividades que se generan alrededor de ella, sabemos que podría impactar en el mercado laboral rural mediante la demanda de mano de obra.

2.3.3 La pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos

Las zonas rurales de los países en vías de desarrollo se caracterizan por concentrar los niveles más altos de pobreza y desigualdad en la distribución de los ingresos, donde según el informe de la FAO (2012) en el mundo 8 de cada 10 trabajadores pobres viven en zonas rurales. No obstante, las causas de las mismas son multidimensionales relacionados con el clima, género, los mercados laborales, la distribución en la dotación de los recursos y las políticas públicas (Khan, 2001).

En este sentido, la población rural del país también se caracteriza por altos niveles de pobreza y desigualdad en la distribución de los ingresos. Sin embargo, dichos indicadores a pesar de los diferentes abordajes en su interpretación o medición, han mantenido una tendencia a la baja en los últimos años. La CEPAL estima que de 2007 a 2013 el porcentaje de población bajo la línea de pobreza a nivel nacional pasó de 60.0 a 40.7 por ciento y de 67.6 a 48.8 dentro del área rural. Si analizamos la población bajo la línea de indigencia vemos que a nivel nacional pasó de 31.4 por ciento a 19.2, mientras que en el área rural de 42.4 a 29.7 por ciento. Si bien se observa un descenso de aproximadamente 20 puntos porcentuales, la pobreza perdura

como un fenómeno estructural característico del país y cuya magnitud es superior en áreas rurales.³⁹

De cualquier modo ante el descenso de los niveles de pobreza que se observan en el país, resulta necesario señalar que desde el 2008 se estuvieron implementando programas y políticas de lucha contra la pobreza. La que actualmente se encuentra en vigencia es el Programa Nacional de Reducción de la Pobreza Extrema, cuyo objetivo es el de “Aumentar los ingresos y el acceso a los servicios sociales de las familias que viven en situación de vulnerabilidad” (STP), enfocado principalmente al área rural. Una de sus líneas de intervención, es el aumento del ingreso procedente de actividades no agropecuarias, lo cual se lograría con la capacitación oportuna de jóvenes y adultos en diversas tecnicaturas y oficios para emprender actividades comerciales, ofertar servicios o trabajar en actividades industriales (Sembrando Oportunidades). Por otro lado, el Ministerio de Agricultura y Ganadería se encuentra implementado un nuevo Marco Estratégico Agrario (MAE) (2009-2018), donde uno de sus ejes es la generación de empleos y emprendibilidad tanto en el sector agropecuario como no agropecuario, tomando como grupo meta a la población rural joven de modo a mejorar sus condiciones de vida (MAG, 2008).

La desigualdad en la distribución de los ingresos (índice de concentración de Gini),⁴⁰ tiene impacto en el desarrollo de los países limitando el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Mediante éste América Latina se presenta como la región más inequitativa del mundo, sin embargo en los últimos años parecieran observarse avances en referencia a la misma, donde de 2007 a 2013 dicho indicador ha pasado de 0.53 a 0.50 (NU; CEPAL, 2014). En el contexto nacional este indicador pasó de 0.55 a 0.52. No obstante, el mayor descenso se dio en áreas rurales pasando de 0.60 a 0.54, pero pese a la disminución observada, este sigue siendo mayor al promedio regional y nacional, guardando relación con la brutal concentración de tierras en manos de unos pocos.

³⁹ Se decidió mostrar las estimaciones realizadas por la CEPAL ya que las mismas son comparables en el tiempo y entre países, sin embargo las mediciones individuales de los países no lo son. Estos datos pueden ser consultados en el Cuadro A.4 del anexo.

⁴⁰ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. El valor uno señala una distribución perfectamente inequitativa, mientras que el cero perfectamente equitativa. (Banco Mundial)

2.3.4 Educación y características lingüísticas

Una peculiaridad de la realidad nacional que afecta de mayor forma a población rural, es la existencia de dos lenguas dominantes: el castellano y el guaraní. A finales del siglo pasado, fue establecido en el Artículo 140 de la Constitución Nacional de 1992 al guaraní como segunda lengua oficial del Paraguay conjuntamente con el castellano. Ambas lenguas gozan del mismo estatus administrativo, convirtiéndose en la única lengua amerindia con esa posición dentro de América Latina.

Sin embargo, a pesar de que el idioma guaraní se encuentre ampliamente difundido en zonas rurales, el castellano sigue siendo mayormente utilizado dentro de la vida política así como las leyes, los anuncios y los medios de comunicación del país. Además es considerada la lengua de prestigio, ascensión social e imprescindible para lograr mejores salidas en el mercado laboral (Zajíkova, 2004). Según datos de la Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay, en 2007 aproximadamente el 66 por ciento de la población rural del país hablaba principalmente el guaraní dentro del hogar, en contraste con el 22 por ciento observado en áreas urbanas. Para el 2014 dicho valor presentó una leve disminución representando el 62 y 18 por ciento respectivamente.

Un problema asociado al bilingüismo paraguayo es el referente a la educación. A pesar de las modificaciones realizadas tanto en la Constitución Nacional y en la reforma educativa durante la década del noventa, donde se enfatizó la multiculturalidad y la enseñanza bilingüe, el sistema educativo aún presenta altas ineficiencias y escasa planificación y monitoreo. A pesar de que la misma reconoce la diversidad, su oferta educativa sigue siendo uniforme para todo el país generando grandes desigualdades entre la población urbana (castellano hablante) y la rural (predominancia del guaraní) (Demellenne, 2004).

La escolaridad media de la población rural de 15 años y más presenta una diferencia de tres años con respecto a la urbana.⁴¹ Si bien la diferencia se mantiene en el tiempo, de 2007 a 2014 el promedio ha aumentado en un año dentro de ambos

⁴¹ La población de 15 años y más presentó en promedio 6 años de estudio en áreas rurales y 9 en áreas urbanas en el 2007 y de 7 y 10 durante el 2014.

sectores. Por otro lado, la tasa de analfabetismo también es mayor en zonas rurales que las urbanas y de igual forma presenta una disminución del 2007 a 2014.

No obstante, cabe resaltar el mejoramiento de los indicadores educativos en la población de entre 15 y 25 años. Si bien las diferencias entre el área urbana y rural persisten como característica estructural, esta población presenta en promedio 9 años de estudio dentro del área rural (educación escolar básica completa) y 11 dentro de la urbana. Es decir esta población de jóvenes parece presentar un mejor nivel educativo que la población de más de 25 años.

Conclusiones

El periodo seleccionado para la comparación demuestra ser uno de grandes cambios para el sector rural, mediado por el afianzamiento de la inserción del país dentro del comercio global y la mejoría de la infraestructura rural. El modelo de país agroexportador ha servido para que durante el periodo bajo análisis en un contexto macroeconómico mundial desfavorable la economía nacional se beneficie del aumento en la demanda y en los precios de los *commodities*.

A pesar de la limitada base productiva del país donde los principales productos exportados son la soja, los cultivos de su rotación y la ganadería, durante el 2007-2014 la industria agroalimentaria también parece tomar fuerzas. Estos se especializan en manufacturas con escaso agregado técnico donde encontramos aceites y grasas de origen animal y vegetal y la producción y conservación de productos cárnicos.

De igual forma, junto con el fortalecimiento del país como exportador de materias primas y la búsqueda de una mayor competitividad e integración, se registró un mejoramiento sustancial de la infraestructura y de servicios básicos en zonas rurales. Los mimos no solamente ayudan a mejorar la calidad de vida de la población, sino que también a la diversificación de los mercados laborales conjuntamente con la posible aparición de nuevos centros urbanos que reconfiguran el territorio nacional.

En cuanto a la población rural, la misma se caracteriza por una mayor presencia de niños/as y adolescentes con un poco más de la mitad de ésta por debajo de los 25 años. Sin embargo, los cambios en la estructura etaria indican un mayor aumento de personas en edades laborales. No obstante, la migración rural- urbano sobre todo femenina parece enlentecer el crecimiento de dicha población.

Por otro lado, existen procesos históricos que incluso hoy se encuentran presentes dentro del sector. La concentración de la tierra y la descomposición de la agricultura familiar resaltan dentro de este contexto. La agudización en la concentración de tierras, así como los cambios estructurales en la agricultura nacional aparentemente han generado una especialización excluyente en la agricultura nacional. Dentro de este modelo los que no cuentan con tierras, tecnologías o recursos suficientes no pueden dar el salto e incorporarse a los beneficios del periodo.

De igual forma a pesar del descenso registrado en los últimos siete años en los niveles de pobreza y de desigualdad en la distribución de los ingresos en los entornos rurales, estos presentan valores mayores al nacional. Asimismo, esta población parece estar rezagada en cuanto a la educación, presentado promedios de años de estudios menores en comparación a la urbana. Este rezago es atribuido a las deficiencias del sistema educativo nacional. No obstante, es de destacar un leve aumento en estos años promedios de estudio en los pobladores más jóvenes (15 a 25 años) durante el periodo bajo análisis.

El crecimiento económico mediante la exportación de productos primarios ha impactado de dos formas al sector rural del país, por un lado parece haber generado una especialización excluyente donde los que no cuentan con capitales suficientes quedan fuera del sistema. Por otro lado, el desarrollo del mismo ha impulsado el crecimiento del sector agroalimentario que podría constituir una nueva fuente de empleo.

Podemos concluir que hemos visualizado distintos factores como, las tendencias demográficas, el mejoramiento en la infraestructura, un aumento en los años promedios de estudio de la población de 15 a 25 años, la expansión del sector agropecuario moderno y la aparición de nuevas actividades agroindustriales que podrían impactar en el comportamiento del mercado laboral rural.

Capítulo 3. Principales características laborales de la población rural

Este capítulo tiene por objetivo caracterizar la estructura ocupacional según los distintos tipos de sectores en los cuales se inserta la población rural ocupada, además de analizar sus perfiles sociodemográficos y laborales, así como las condiciones en las cuales desarrollaban sus actividades en 2007 y 2014. Para lograr dicho objetivo y brindar al lector un hilo conductor, en un primer apartado se resumen algunos indicadores del mercado laboral rural, asimismo se analizan brevemente las características *del sector agropecuario y no agropecuario* y su relación con el ciclo económico.⁴²

En el segundo acápite se desarrolla empíricamente la noción de *heterogeneidad para el sector agropecuario y no agropecuario*. En el mismo, se destacan la desigualdad en la distribución de la tierra y los tipos de cultivos predominantes para el sector agropecuario. Mientras que para los no agropecuarios, se analizan el modo de inserción, las ramas de actividades, así como el porcentaje de ocupados en empresas sin inscripción al Registro Único del Contribuyente (RUC).

En un tercer punto se analiza de manera conjunta, *el perfil sociodemográfico y las condiciones laborales de los ocupados rurales teniendo presente las heterogeneidades en ambos sectores*. Lo que se busca es realizar comparaciones de lo observado en 2007 y 2014, para así identificar cambios significativos en las mismas. Finalmente se concluye recogiendo los hallazgos más importantes de cada acápite.

3.1 Principales características del mercado laboral rural paraguayo

Analizado los principales indicadores del mercado laboral rural -tasa de actividad, ocupación, desempleo y sub ocupación- para los años 2007 y 2014, podemos decir que los mismos no registraron aumentos o disminuciones significativas en términos relativos.⁴³ Sin embargo, en términos absolutos los aumentos resultaron ser

⁴² Vale la pena recordar que las clasificaciones de este apartado fueron realizadas conforme a lo establecido en el Cuadro 1 presentado al inicio de la tesis, de igual forma las consideraciones fueron desarrolladas en el capítulo primero.

⁴³ Los indicadores en términos relativos se encuentran en el Cuadro A.5 del Anexo.

significativos como se observa en el Cuadro 3.1.⁴⁴ Es de destacar el incremento registrado en la población en edad de trabajar y la económicamente activa, ya que como habíamos indicado en el capítulo anterior, a pesar del crecimiento más lento de la población rural y su leve disminución en términos relativos, de 2007 a 2014 aumentó el número de personas que ingresaron al mercado de trabajo en búsqueda de nuevos puestos.

Por otro lado, también hay que hacer notar el bajo porcentaje de la población rural desempleada en ambos años, así como el aumento significativo de la subocupación visible.⁴⁵ Es probable que los mismos sean consecuencia de un mercado de trabajo poco desarrollado conjuntamente con condiciones precarias de vida, lo que lleva a la población a ocuparse en cualquier actividad económica (Trejo, 2003; Weller y Roethlisberger, 2011).

Cuadro 3.1 Indicadores del mercado laboral rural de Paraguay 2007-2014

	2007	2014	
Población Total	2,522,423	2,726,819	↑
Población en Edad de Trabajar (PET)	1,907,402	2,200,771	↑
Población Económicamente Activa (PEA)	1,192,811	1,347,792	↑
Población Económicamente Inactiva (PEI)	714,591	852,979	↑
Población Ocupada	1,152,578	1,293,984	↑
Desempleo Abierto	40,233	53,808	↑
Población Subocupada Total	233,042	264,966	
Población Subocupada Visible	48,853	95,830	↑
Población Subocupada Invisible	184,189	169,136	

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

a. H0: Diferencia=0

↑ Aumentos significativos al 1 y 5%

En concordancia con los hallazgos anteriores, también se observan cambios importantes dentro de la estructura ocupacional rural. Como se ha indicado, los ocupados pueden estar insertos tanto en actividades agropecuarias como no

⁴⁴ Dentro del sector rural la condición climática es uno de los factores de mayor peso en el mercado de trabajo. Estas podrían afectar tanto la demanda como oferta de fuerza de trabajo, así como los ingresos provenientes del mismo. Por lo tanto, para una correcta comparación se verificó que ambos años presentaron las mismas características climáticas favorables para la agricultura y ganadería. Por lo cual inferimos que los indicadores del mercado de trabajo no se vieron influenciados por estos factores.

⁴⁵ Se refiere a las personas ocupadas que trabajan menos de un total de 30 horas por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponible para hacerlo (DGEEC).

agropecuarias, de forma independiente, asalariada o como familiar no remunerado. En este sentido, en el Cuadro 3.2 se observa un incremento de aproximadamente diez puntos porcentuales en la proporción de trabajadores no agropecuarias, registrándose el mayor aumento en el grupo de los asalariados. Por otro parte, las principales disminuciones en el sector agropecuario se dieron en la proporción de trabajadores independientes y familiares no remunerados.

Cuadro 3.2 Estructura de los ocupados rurales según modo de inserción 2007-2014

	2007	2014	Diferencia	P_valor ^a	
No agropecuario	36.5%	47.0%	-10.6%	0.3%	**
Asalariados	17.3%	24.2%	-6.9%	0.3%	**
Independientes	13.8%	16.3%	-2.5%	10.9%	
Familiar no remunerado	1.5%	1.8%	-0.3%	48.0%	
Empleo Doméstico	4.0%	4.8%	-0.9%	19.6%	
Agropecuario	63.5%	53.0%	10.6%	0.3%	**
Asalariados	6.7%	7.7%	-1.0%	45.6%	
Independientes	39.1%	33.5%	5.6%	2.4%	*
Familiar no remunerado	17.7%	11.8%	5.9%	0.2%	**

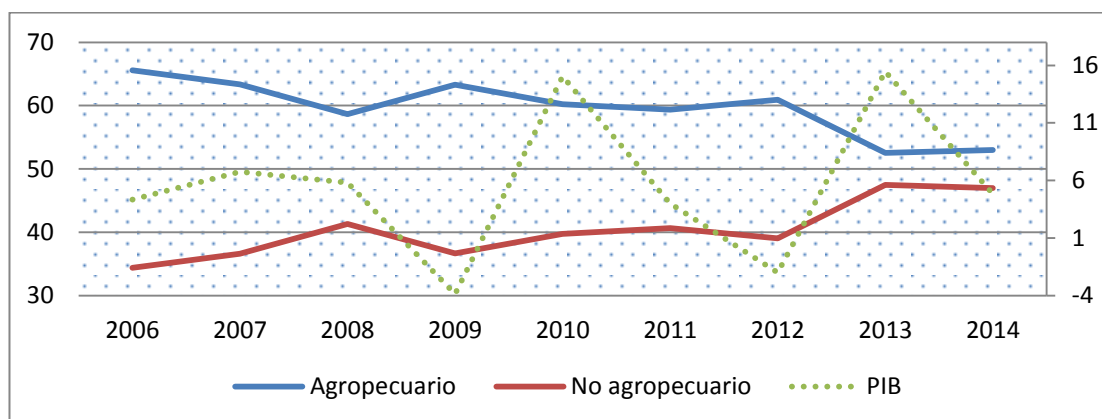
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.
 **Diferencia significativa al 1 y 5%, * Diferencia significativa al 5%.

Sobre estos cambios es oportuno mencionar el carácter coyuntural de la estructura ocupacional. Sabemos que existe una relación entre la misma y el ciclo económico, por un lado un crecimiento económico positivo podría influir en la creación de nuevos puestos de trabajo, sobre todo en el sector no agropecuario que aumentaría la oferta laboral, mientras que uno negativo disminuye o abortar la creación de estos nuevos puestos de trabajo (Weller & Kaldewei, 2014; OIT, 2014). Estas relaciones son expuestas en el Gráfico 3.1 donde se ve el aumento del empleo no agropecuario en épocas de bonanza económica, mientras que durante los años de crecimiento negativo la misma disminuye y el sector agropecuario pareciera actuar como refugio, generándose un aumento en el porcentaje de población dentro del mismo.

A pesar de este carácter coyuntural, también es posible observar que el aumento de los ocupados no agropecuarios parece ser algo progresivo. Es decir, si bien el mismo presenta picos en los periodos de crecimiento negativo su aumento con el tiempo parece ser lineal. Aunque desconocemos los factores reales que han impulsado este crecimiento, de acuerdo a la bibliografía revisada, la misma podría encontrarse

asociada a factores de presión que surgen en torno a los cambios en la agricultura nacional, o de atracción mediados por nuevas demandas en los entornos rurales y mejores oportunidades de ingresos. Asimismo, el fortalecimiento de la agroindustria, el mejoramiento de la infraestructura rural y la expansión de la educación podrían ser elementos importantes.

Gráfico 3.1 Interrelación entre el trabajo agropecuario - no agropecuario y el comportamiento del PIB en zonas rurales de Paraguay 2006-2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2006-2014 y del BCP.

Además de estos factores, la ubicación geográfica de los hogares juega un papel importante en la diversificación del empleo. Se espera que los pobladores de localidades rurales próximas a grandes centros urbanos accedan a una mayor oferta laboral. Teniendo en cuenta esta característica, podrían existir departamentos en los cuales el porcentaje de ocupados en el sector no agropecuario sea más pronunciado que en otras. En el cuadro A.6 del anexo se observa que en los departamentos de Alto Paraná, Itapúa y Central, el porcentaje de ocupados no agropecuarios representa aproximadamente el 60 por ciento del total. Por otra parte, en el departamento de San Pedro considerado uno de los más pobres del país, sólo el 25 por ciento de los ocupados se encuentran insertos dentro de este sector, no registrándose cambios durante el periodo analizado.

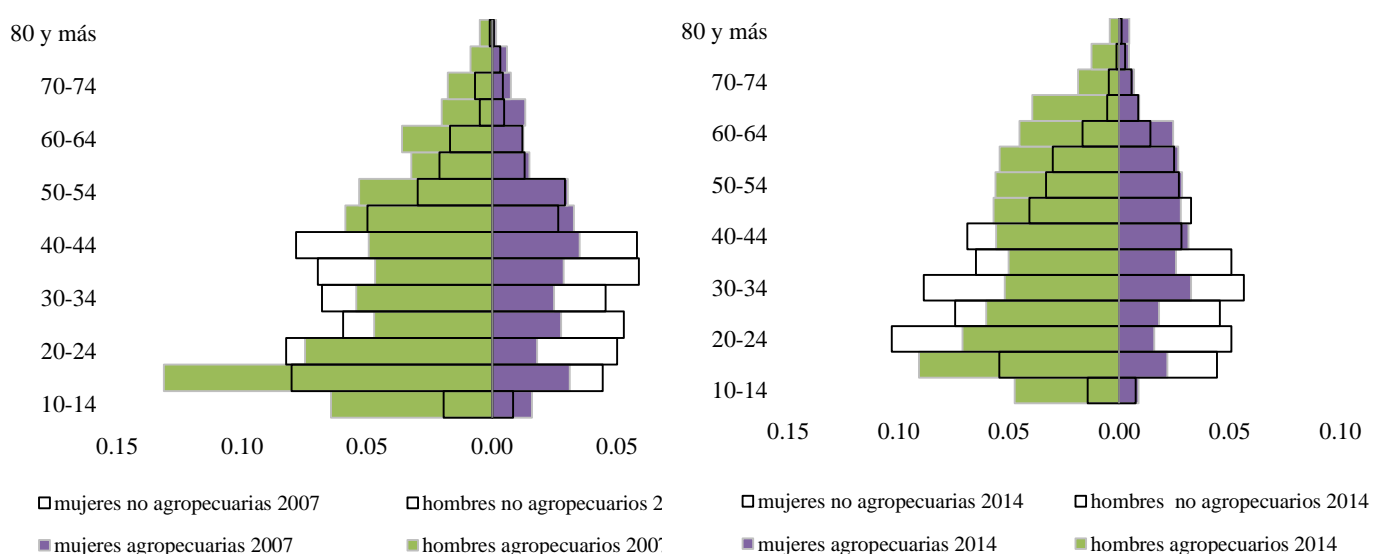
Estos datos nos llevan a suponer que los residentes en los departamentos de Central, Alto Paraná e Itapúa tienen mayores posibilidades de insertarse en ocupaciones no agropecuarias, debido a que estas divisiones administrativas contienen a los tres sistemas metropolitanos del país. Como habíamos señalado, el departamento de Central circunscribe a Asunción que es la capital del país, Alto Paraná contiene a

Ciudad del Este zona comercial de los productos de triangulación comercial, mientras que Itapúa a Encarnación también ciudad fronteriza y un punto turístico importante del país (Vázquez, 2013). Además, debemos mencionar que Alto Paraná y Encarnación se caracterizan por poseer una agricultura próspera, manejada mayormente por los migrantes brasileños y japoneses, que pudieran influir en los cambios en las demandas de la población rural de estos departamentos.

En lo que respecta a las características demográficas de la población ocupada, se visualizan diferencias entre hombres y mujeres, en la estructura etaria y entre los años 2007 y 2014. En cuanto a la estructura etaria, los trabajadores agropecuarios presentan un relativo envejecimiento, en cuyo grupo la edad promedio ha pasado de 37 años en 2007 a 40 años en 2014. Por otra parte, la edad promedio de los no agropecuarios permaneció constante alrededor de los 35 años (Anexo A.7).

En las pirámides de población del Gráfico 3.2 se observa que para los dos años en comparación, pese a la sobremasculinización de la población ocupada, el sector no agropecuario absorbe mayor mano de obra femenina que el agropecuario, constatando para el caso paraguayo lo señalado por otros autores. Además, es importante notar la mayor participación de niños y jóvenes de entre 10 y 19 años y de adultos mayores de 40 años dentro del sector agropecuario.

Gráfico 3.2 Pirámide poblacional de los ocupados rurales en 2007 y 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

La fuerte presencia de jóvenes y niños dentro de este último sector se encuentra vinculada a características culturales del país, donde la participación de estos como mano de obra en la agricultura es altamente valorada. De igual forma, también podemos suponer que la agricultura sigue siendo la primera fuente de trabajo para los jóvenes que inician su vida productiva, o de las generaciones más antiguas que han decidido permanecer en la misma(OIT; DGEEC, 2011).

Con las características antes mencionadas vemos que el sector agropecuario sigue teniendo un mayor peso relativo en la absorción de mano de obra rural, sobre todo masculina. No obstante, durante el periodo analizado se registró un descenso significativo en el porcentaje de ocupados en la misma y parecen fortalecerse las actividades no agropecuarias.

3.2 Heterogeneidad del sector agropecuario y no agropecuario

Como hemos discutido, tanto el sector agropecuario como no agropecuario distan mucho de ser homogéneos, además de presentar formas diferentes de inserción. Según la revisión realizada, las actividades no agropecuarias podrían encontrarse segmentadas de acuerdo a la estructura productiva. Por lo cual, se ha decidido clasificar a los ocupados no agropecuarios de acuerdo al sector de baja o de media/alta productividad según la definición establecida por el PREALC en 1978 y que sigue siendo utilizada actualmente en numerosos estudios. La misma considera tanto a los trabajadores asalariados como a los independientes.

En cuanto al sector agropecuario, se ha definido la heterogeneidad de acuerdo a la dotación de los recursos. Los ocupados en fincas de menos de 20 hectáreas y que no cuentan con maquinarias modernas o más de 25 unidades de grandes rumiantes o más de 50 cerdos porcinos, fueron clasificados en el sector tradicional y los que no cumplieron con estas características en el sector moderno. Por otro lado, existe un grupo de trabajadores dependientes de los cuales no contamos con datos de las fincas en las cuales laboran, y atendiendo que los mismos podrían laborar tanto en explotaciones tradicionales o en las modernas, se ha decidido dejarlo como un grupo homogéneo denominado “resto agropecuario”, entendiendo sin embargo que al interior de estos se podrían dar otras heterogeneidades.

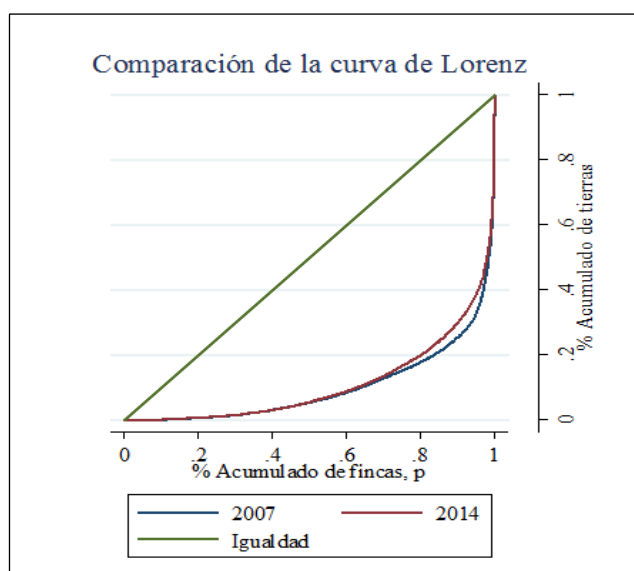
Antes de adentrarnos en las caracterizaciones de los trabajadores del sector agropecuario y no agropecuario y sus respectivas heterogeneidades, resulta pertinente discutir sobre las principales tendencias de los dos sectores. A continuación presentamos de forma resumida estas características, así como el porcentaje de población inserta en cada una de ellas, no obstante el sector “resto agropecuario” no será discutido dentro de estas.

3.2.1 El sector agropecuario

Sabemos que el tamaño de las fincas y la distribución de tierras son de las características estructurales que más influyen en el desarrollo agropecuario de los países (Johnston & Kilby, 1980). Sin embargo, como hemos visto Paraguay posee uno de los índices más elevados de concentración de tierras dentro de América Latina, el cual parece haberse agudizado en los últimos años.

A modo de conocer las tendencias de concentración de la tierra dentro de las fincas que forman parte de la población bajo análisis, se realizó una representación gráfica de la curva de Lorenz con los datos provenientes de la encuesta para el año 2007 y 2014, la cual se expone en el Gráfico 3.3.⁴⁶

Gráfico 3.3 Curva de Lorenz de la distribución de la tierra agrícola por fincas de propietarios rurales en operación 2007-2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

⁴⁶ Las fincas agropecuarias analizadas son las de los individuos rurales declarados como trabajadores agropecuarios independientes en la encuesta permanente de hogares 2007 y 2014.

Dentro de la misma se observa una fuerte concentración de tierras, sin embargo el coeficiente de Gini resultó menor al valor nacional de 0.94 presentado en el segundo capítulo. El menor valor se da en vista de que en estos cálculos no incluyen a las fincas de propietarios residentes en zonas urbanas del país, así como las pertenecientes a los departamentos de Alto Paraguay y Boquerón.⁴⁷ Mediante la comparación del índice para la población objetivo, vemos que el mismo pasó de 0.80 a 0.78 de 2007 a 2014, es decir entre los propietarios rurales independientes se aprecia una reducción en dicho indicador.

Sin embargo, la aparente reducción en el indicador de concentración resulta meramente ilusoria debido al recorte que hemos realizado de las fincas. Si consideramos a los propietarios residentes en zonas urbanas, el mismo pasa de 0.81 en 2007 a 0.86 en 2014, esto debido a que muchos de los dueños de grandes explotaciones agropecuarias no residen en las mismas.

En el Cuadro 3.3 se aprecia el porcentaje de tierras que acaparan los residentes urbanos, el cual pasó de 9 por ciento en 2007 al 43 por ciento en 2014.⁴⁸ Esto es un reflejo más de la penetración del agro negocio en el país, ya que las fincas de propietarios urbanos representan en promedio tan sólo el 9 por ciento del total de fincas captadas por la encuesta.

Es importante aclarar que la superficie que ocupan el total de fincas captadas por la encuesta (propietarios urbanos y rurales), presentó un aumento del 22 por ciento de 2007 a 2014. Esto hace pensar que el incremento en el porcentaje de tierras adquiridas por propietarios urbanos, en una parte procede de esta aparente “ampliación de la frontera agrícola”, mientras que otra parte de la venta de tierras por parte de los propietarios rurales, ya que la cantidad total que concentran estos últimos presentó una disminución durante el periodo bajo análisis (Anexo Cuadro A.8).

⁴⁷ La exclusión de los mismos no forma parte de una decisión personal sino debido a las limitaciones que presenta la encuesta utilizada. En la misma no se recogen datos en estos dos departamentos. Sin embargo, según el CAN 2008 en los mismos se concentran el 35 por ciento del total de tierras arables del país, utilizadas principalmente para la ganadería.

⁴⁸ Estos resultados deben ser interpretados con cautela, por las limitaciones del uso de datos provenientes de una encuesta. Sin embargo, el aumento resultó estadísticamente significativo.

**Cuadro 3.3 Distribución de la tierra según área de residencia del propietario
2007 y 2014**

	2007	2014
Propietarios urbanos	9%	43% ↑
Propietarios rurales	91%	57% ↓
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

↑↓ Aumento y disminución significativa al 1 y 5%

Estas desigualdades se acentúan como bien hemos mencionado ante la falta de una reforma agraria eficiente que permita un cambio en la estructura de tenencia de tierras que presenta el país desde hace décadas. Además, existe una escasez de instituciones que provean créditos o asistencia técnica a los productores de tal forma a impulsar la productividad de este sector. Con respecto a esto se sabe mediante los últimos datos del censo agropecuario que para el caso de los productores paraguayos apenas cerca del 15 por ciento recibía este tipo de asistencia o créditos, mientras que los productores de otras nacionalidades duplicaban ampliamente dicho porcentaje.⁴⁹

A la escasez de asistencia técnica o créditos se suma la ausencia de seguros agrícolas que protejan al productor ante enfermedades, pérdidas de la cosecha o plagas/enfermedades que afectan los ingresos que perciben los mismos, siendo los riesgos mayores en la agricultura tradicional (Johnston & Kilby, 1980). Estas características, así como el mayor apoyo recibido por las grandes explotaciones agropecuarias crean una estructura dual dentro del sector agropecuario del país donde existe un gran número de fincas con menos de 20 hectáreas y que no cuentan con maquinarias modernas coexistiendo con explotaciones de gran tamaño y altamente mecanizadas.

En el Cuadro 3.4 se aprecian las principales características de ambos sectores para cuya clasificación se utilizó las definiciones antes mencionadas. Las fincas clasificadas como tradicionales representan aproximadamente el 87 por ciento del total de fincas de propietarios rurales y albergan cerca del 90 por ciento de los trabajadores independientes del sector. Por otro lado, las mismas concentraban tan

⁴⁹ Los productores extranjeros en su mayoría reciben apoyos procedentes de sus países u organizaciones que se encuentran dentro del país. Los datos pueden ser visualizados en la Gráfica A.4 del anexo.

solo el 24 por ciento del total de tierras de propietarios rurales en 2007 mientras que en 2014 el porcentaje relativo ha aumentado.⁵⁰ Sobre el análisis del porcentaje de los dos tipos de explotaciones por departamento, vemos que en Itapúa, Alto Paraná y resto rural se concentran la mayor cantidad de fincas modernas, mientras que en San Pedro y Caaguazú las menores.

Cuadro 3.4 Estructura de las fincas agropecuarias de propietarios rurales del Paraguay, 2007 y 2014

	2007			2014		
	Tradicional	Moderna	Total	Tradicional	Moderna	Total
Fincas (%)	87%	13%	100%	87%	13%	100%
Tierras (%)	24%	76%	100%	28%	72%	100%
Tamaño mediano (Hs)*	5	33	-	3.5	33	-
Población inserta (%)	89%	11%	100%	90%	10%	100%
Ingreso por autoconsumo (%)	50%	6%	-	45%	2%	-
	Fincas por departamento					
• San Pedro	91%	9%	100%	87%	13%	100%
• Caaguazú	90%	10%	100%	86%	14%	100%
• Itapúa, Alto Paraná, Central	86%	14%	100%	82%	18%	100%
• Resto	86%	14%	100%	91%	9%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

*De modo a que los resultados no se vieran influenciados por valores atípicos se decidió presentar la mediana en lugar de la media.

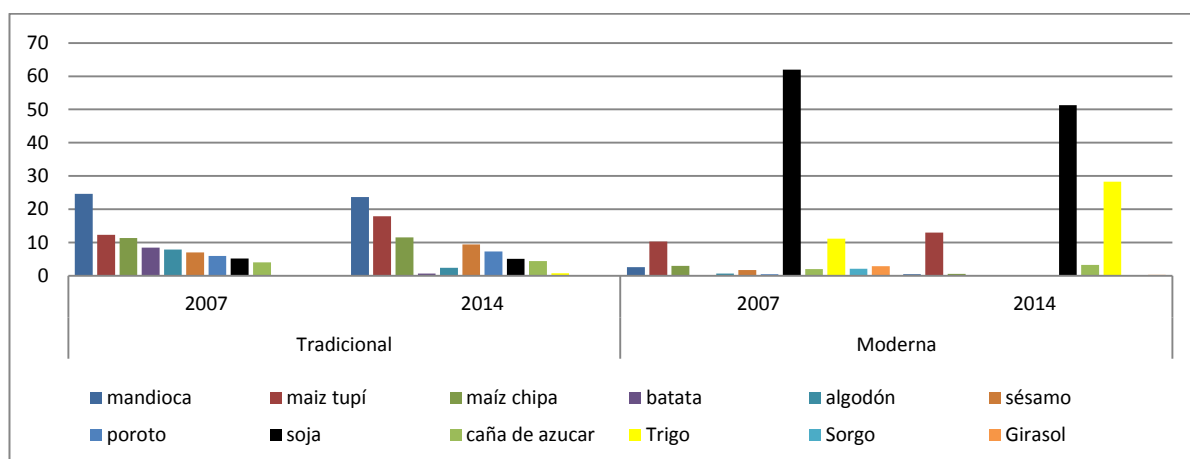
Asimismo se observa la disminución en el tamaño mediano de las explotaciones tanto del sector tradicional como el moderno de 2007 a 2014. No obstante, recordando que para la clasificación de las fincas del sector moderno fue considerada la presencia de maquinarias modernas dentro de las explotaciones y dado que el porcentaje de este sector se ha mantenido constante; podemos inferir que a pesar del aumento en las importaciones de maquinarias agrícolas y tractores como se observó en el capítulo II, pareciera que los mismos se concentran entre los propietarios urbanos o los del estrato moderno rural. En cuanto a los ingresos provenientes del autoconsumo, dentro de los dos segmentos se presentan grandes diferencia, en el sector moderno los ingresos provienen mayormente de la venta de los productos,

⁵⁰ No obstante, cabe mencionar que el aparente aumento en el porcentaje de tierras de esta población se relaciona a la gran disminución en la cantidad de tierras de las unidades rurales modernas (Ver Cuadro A.8 del anexo).

mientras que en el sector tradicional del autoconsumo. Sin embargo, se observa una reducción de dicho porcentaje de 2007 a 2014 en ambos sectores.

Si analizamos la estructura productiva de las fincas agropecuarias vemos que las modernas en ambos años se dedicaban mayormente a la producción de productos de exportación como la soja, el trigo y el maíz (Gráfico 3.4). Estos cultivos cubrían aproximadamente el 90 por ciento de las tierras que concentraban dichos productores. Por otra parte, los tradicionales presentan una mayor diversificación de productos como la mandioca (yuca), el poroto, maíz, maní (cacahuete), entre otros, presumiblemente para el consumo o la venta en el mercado local. Los cultivos de exportación demandan grandes extensiones de tierra y maquinarias modernas, es por eso que se observa un bajo porcentaje de las mismas entre los productores tradicionales.

Gráfico 3.4 Porcentaje de hectáreas cultivadas por tipo de cultivo, según sector y año



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

Mediante los datos analizados pudimos observar que los dos sectores agropecuarios definidos presentan grandes diferencias con respecto al tipo de cultivos, la cantidad de tierras que concentran, así como en el número de ocupados. Es decir, la estructura agropecuaria del país presenta una marcada bimodalidad, donde un grupo pequeño de explotaciones altamente mecanizadas dedicadas a los cultivos de productos de exportación, coexisten con un gran número de minifundios tradicionales dedicados a la producción para el autoconsumo o la venta local.

3.2.2 El sector no agropecuario

A diferencia de lo que se pudo identificar para el sector agropecuario, en este caso no se cuentan con datos sobre las empresas rurales no agropecuarias *per se*. Sin embargo, se tienen datos de ciertas características del lugar donde laboran los ocupados que nos ayudan a clasificar los sectores. La clasificación adoptada va en consonancia con los criterios seleccionados para el sector agropecuario en el sentido de que se tiene en cuenta las características del lugar donde se insertan los trabajadores.

El sector de baja productividad, se encuentra constituido por pequeñas empresas con uso generalmente intensivo de mano de obra barata y/o familiar, quienes se dedican a la elaboración o producción de bienes relativamente sencillos que no demandan maquinarias modernas. En contraste el sector de media/alta productividad que engloba a un número menor de empresas de gran tamaño regularmente hace uso de tecnologías modernas intensivas en capital (Johnston & Kilby, 1980).

Cuadro 3.5 Ocupados en el sector no agropecuario por modo de inserción 2007 y 2014

	2007			2014		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Asalariados	58%	65%	48%	61%	68%	51%
Baja Productividad	54%	48%	66%	46%	39%	59%
Media/Alta productividad	46%	52%	34%	54%	61%	41%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Independientes	42%	35%	52%	39%	32%	49%
Baja Productividad	99%	98%	100%	94%	92%	96%
Media/Alta productividad	1%	2%	0%	6%	8%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

Como se ha definido, los ocupados no agropecuarios podrían insertarse en estas actividades de forma dependiente o independiente. En el Cuadro 3.5 se observa que los ocupados se insertan mayormente de forma dependiente confirmando la tendencia regional observada por otras investigaciones. Sin embargo, los que ingresan como trabajadores independientes lo hacen casi exclusivamente en el sector de baja productividad. Asimismo, el porcentaje de ocupados asalariados en el sector de media/alta productividad ha sufrido un aumento significativo de 2007 a 2014. No obstante, las mujeres asalariadas se encuentran insertas mayormente en el sector de baja productividad en contraste con los hombres donde 6 de 10 asalariados lo hacía

en el sector de media/alta productividad en 2014.

Resulta pertinente además realizar una mirada de los ocupados por rama de actividad, teniendo presente que las tareas no agropecuarias podrían realizarse tanto en el sector secundario o terciario de la economía. En el cuadro 3.6 se observa la distribución relativa de los ocupados por rama de actividad y el porcentaje de ocupados en el sector de baja productividad en cada una de ellas. En términos relativos podemos decir el porcentaje de ocupados en el sector de baja productividad disminuyó significativamente de 2007 a 2014. Esta disminución se presentó tanto en el sector secundario como terciario de la economía y en todas las ramas de actividad, a diferencia de la construcción, gas y electricidad en el cual se presentó un aumento significativo.

Cuadro 3.6 Ocupados rurales por sectores y rama de actividad 2007 y 2014

	2007		2014		
	Ocupados por rama (%)	Ocupados en el sector de baja productividad (%)	Ocupados por rama (%)	Ocupados en el sector de baja productividad (%)	
Sector Secundario	30.5%	71%	30.7%	63%	↓
Industria manufacturera	21.7%	69%	20%	58%	↓
Construcción, gas, electricidad	8.8%	72%	11%	74%	**↑
Sector Terciario	69.5%	74%	69.3%	66%	↓
Comercio	33.0%	87%	35%	78%	**↓
Transporte	4.9%	50%	4%	31%	↓
Servicios y finanzas	31.5%	65%	30%	59%	↓
Total	100%	73%	100%	65%	↓

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

↑↓ Aumento o disminución significativa en el porcentaje de ocupados en el sector de baja productividad.

** Cambios significativos en la estructura ocupacional.

No obstante, cabe mencionar que la rama de actividad que concentra el mayor número de ocupados no agropecuario es el comercio. Sin embargo, dentro del mismo 8 de cada 10 trabajadores se encontraba inserto en el sector denominado de baja productividad. Por otro lado, en la rama de transporte sólo 3 de cada 10 trabajadores realizaban sus actividades en este sector, pero el mismo sólo ocupada al cuatro por ciento de la fuerza laboral no agropecuaria.

En el capítulo anterior decíamos que con el aumento de la demanda internacional y la suba de los precios de los *commodities*, la industria agroalimentaria perteneciente al sector secundario también creció. Si bien no existen datos sobre la ubicación de estas industrias, o el tipo de habilidades que requieren, al permanecer constante el porcentaje relativo de ocupados en la rama industria manufacturera, podemos suponer que la posible expansión parece no tener efecto o no ser suficientes para la mayor demanda de puestos de trabajos por parte de la población rural.

De los resultados anteriores, cabe resaltar la terciarización de las ocupaciones no agropecuarias, donde 7 de cada 10 ocupados realizan sus actividades en este sector, siendo el comercio el de mayor importancia. Estos resultados parecen seguir la tendencia regional encontrada por otros autores. Si bien el crecimiento de la misma podría deberse a un cambio en la demanda de los pobladores rurales debido a mejoras en los ingresos y el crecimiento oportuno de la agricultura, de igual forma podría relacionarse con un aumento considerado de la población en edad de trabajar que obligan a la generación de empleos pocos productivos y de mala calidad (Weller, J., 2004; Köbrich & Dirven, 2007).

Cuadro 3.7 Ocupados rurales por rama de actividad y sectores, según la inscripción de la empresa al RUC 2007 y 2014

	2007	2014
	Cuenta con RUC	Cuenta con RUC
Baja Productividad	31.70%	21.90%↓
Industria manufacture	27.1%	29.9%
Construcción, gas, electricidad	12.3%	3.7%
Comercio	37.6%	21.7%
Transporte	51.7%	31.5%
Servicios y finanzas	49.8%	33.7%
Media y alta productividad	67.60%	72.60%↑
Industria manufacture	61.9%	71.4%
Construcción, gas, electricidad	38.8%	50.8%
Comercio	89.9%	84.4%
Transporte	83.5%	83.4%
Servicios y finanzas	55.6%	64.4%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014
 ↑↓ Aumento o disminución significativa

Si bien la definición que ha sido considerada para la clasificación de los sectores de baja o media alta productividad no tiene en cuenta el registro de las empresas, la

condición de “irregulares” podría limitar el control ejercido por las instituciones responsables de velar por las condiciones laborales y las negociaciones colectivas de los trabajadores. Por otro lado, este tipo de empresas tampoco pueden acceder a créditos de forma tal a mejorar o innovar su productividad.

En este sentido, en el Cuadro 3.7 se aprecia que de 2007 a 2014 dentro del sector de baja productividad ha disminuido significativamente el número de ocupados en empresas inscritas en el Registro Único del Contribuyente (RUC) en todas las ramas de actividades con excepción de la industria manufacturera. Sin embargo, dentro del sector de media/alta productividad este porcentaje ha registrado importantes aumentos en casi todas las ramas de actividades.

Podemos notar tres cosas del análisis del sector no agropecuario, por un lado el muy elevado porcentaje de ocupados en el sector de baja productividad, aunque el mismo presentó una disminución significativa de 2007 a 2014. Por otro lado, pareciera existir una tendencia a la terciarización de la economía, una disminución de los ocupados insertos en empresas de baja productividad que se encuentran inscritas en el RUC, y por último que los trabajadores independientes se insertan casi exclusivamente en el sector de baja productividad.

3.3 Perfil sociodemográfico y condiciones laborales de los ocupados rurales

Retomando algunas de las discusiones del capítulo I, decíamos que las actividades no agropecuarias se diferenciaban de las agropecuarias en el sentido de que podrían estar más intensamente reguladas, sujetas al salario mínimo y las leyes que rigen las condiciones de empleo y despido, además de que requieren ciertas habilidades o conocimiento diferentes. En este marco de análisis se analizan las principales características socio demográficas y las condiciones laborales de los ocupados considerando los distintos sub sectores en los cuales podrían laborar.

En el Cuadro 3.8 se presenta la estructura de ocupación por los distintos sectores, dentro del mismo se aprecia que la mayor disminución relativa de ocupados se presentó en sector agropecuario tradicional. Sin embargo, pese a esta reducción los ocupados rurales siguen insertos mayormente en dicho sector, seguido del no agropecuario de baja productividad. Este último sector fue el que absorbió mayor mano de obra femenina en el 2014.

Cuadro 3.8 Estructura de ocupación por sector de inserción, sexo y año

	2007			2014		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Agropecuario						
• Agropecuario Tradicional	49.6%	50.1%	48.6%	40.3%	41.0%	38.8%
• Agropecuario Moderno	7.1%	7.4%	6.7%	5.0%	5.4%	4.4%
• Resto Agropecuario	6.8%	9.8%	.9%	7.8%	10.6%	2.2%
No agropecuario						
• No agropecuario baja productividad	26.6%	21.5%	36.5%	30.1%	24.1%	42.0%
• No agropecuario media/alta productividad	9.9%	11.2%	7.2%	16.7%	18.9%	12.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

No obstante, de forma similar a lo que analizamos en el primer acápite de este capítulo, el departamento de residencia de los ocupados parece impactar en el tipo de sector en el cual se inserta esta población. En este sentido Itapúa, Alto Paraná, Central son los que presentan una estructura más heterogénea y donde el sector no agropecuario de baja productividad es el que absorbe mayor mano de obra, seguida por el grupo de resto rural. Por otro lado, en Caaguazú y San Pedro tanto en 2007 como en 2014 los ocupados se concentraron en el sector agropecuario tradicional (Anexo Cuadro A.9).

3.3.1 Edad, escolaridad e idioma

De 2007 a 2014 tanto para el grupo de los hombres como de las mujeres, el promedio de años de estudio al interior de cada subsector permaneció prácticamente constante, sin embargo se observan diferencias entre los sectores (Cuadro 3.9). Los ocupados en el sector no agropecuario de alta productividad son los que tienen en promedio más años de estudio acercándose por lo menos a un nivel de bachillerato, siendo las mujeres las más escolarizadas. A este grupo le sigue el de los ocupados no agropecuarios de baja productividad. Por otro lado, dentro del sector agropecuario los tres grupos definidos presentaron años de escolaridad promedio muy similares, cercano a un nivel de escolaridad de primaria concluida. Con respecto a la edad, el grupo “resto agropecuario” constituido por los trabajadores dependientes presenta características similares a la del sector no agropecuario de baja productividad, con una edad promedio alrededor de los 35 años.

Cuadro 3.9 Edad, escolaridad e idioma por tipo de actividad, sexo y año

	2007			2014		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
<i>Agropecuario Tradicional</i>						
Edad promedio	37	35	40	41	39	43
Años de estudio promedio	5	5	5	5	6	5
Guaraní hablantes (%)	82%	82%	83%	86%	87%	83%
<i>Agropecuario Moderno</i>						
Edad promedio	39	38	41	43	44	42
Años de estudio promedio	6	6	6	6	6	6
Guaraní hablantes (%)	62%	63%	61%	39%	38%	43%
<i>Resto agropecuario</i>						
Edad promedio	34	34	33	36	36	34
Años de estudio promedio	5	5	*	6	6	*
Guaraní hablantes (%)	75%	75%	76%	64%	64%	72%
<i>No agropecuario baja productividad</i>						
Edad promedio	36	35	36	36	35	37
Años de estudio promedio	7	7	7	7	8	7
Guaraní hablantes (%)	58%	55%	60%	52%	55%	50%
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>						
Edad promedio	33	33	32	34	33	35
Años de estudio promedio	10	9	13	10	10	12
Guaraní hablantes (%)	36%	38%	29%	38%	42%	27%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

En cuanto al idioma utilizado, encontramos que 8 de cada 10 empleados agropecuarios en el sector tradicional utilizan principalmente el guaraní dentro de la casa, asimismo el grupo resto agropecuario y los trabajadores no agropecuarios de baja productividad lo utilizan mayormente. No obstante, el menor porcentaje de guaraní hablantes se presenta en el sector agropecuario moderno. Lo que nos lleva a suponer que los mismos son los colonos brasileños o de otras nacionalidad que se encuentran asentados en las zonas rurales, cabe volver a mencionar que en décadas pasadas se pensaba que estos colonos dueños de técnicas sofisticadas y mayor conocimiento de la agricultura moderna ayudarían al desarrollo del área rural. Sin embargo, como se observa en los datos durante el periodo analizado aumentó el número de los mismos en el sector de alta productividad en detrimento de los agricultores de baja productividad guaraní hablante (Anexo Cuadro A.11).

3.3.2 Pobreza, quintil de ingreso, remesas e índice de necesidades básicas insatisfechas

En el capítulo II hemos visto, que la pobreza parece ser una característica estructural de las zonas rurales del país, que si bien ha presentado disminuciones importantes conjuntamente con las políticas que han tenido lugar durante el periodo bajo análisis, resulta pertinente ver su comportamiento según los sectores de ocupación.

En este sentido, los resultados que se encuentran en el cuadro A.11 del anexo señalan que el porcentaje de trabajadores en hogares pobres ha disminuido en todos los sectores. No obstante, las mayores disminuciones se dieron en el sector agropecuario moderno y el resto agropecuario. Estas disminuciones tan marcadas podrían deberse a la mayor demanda y encarecimiento de los productos primarios de exportación como la soja y el trigo, que como vimos son los principales cultivos dentro del sector moderno. Por otra parte, el sector que contiene al mayor porcentaje de trabajadores en hogares pobres sigue siendo el agropecuario tradicional, donde 1 de cada 2 trabajadores vivía en un hogar pobre durante el 2014.

Las políticas de lucha contra la pobreza en el país, tienen por objetivo disminuir el número de hogares pobres mediante la diversificación laboral, poniendo acento en las actividades no agropecuarias como alternativa. Analizando los datos, podemos decir que el porcentaje de ocupados residentes en hogares pobres tanto dentro del sector no agropecuario de baja o media/alta productividad es muy bajo. Es decir, parece cumplirse la hipótesis de que estas ocupaciones ayudan a diversificar los ingresos de los hogares y sirven de palanca para superar la pobreza.

Se sabe además que las remesas que reciben los hogares rurales de igual forma podrían servir de palanca. No obstante, la relación entre ésta y los sectores no parece muy clara, ya que contrariamente a lo esperado el porcentaje de trabajadores agropecuarios tradicionales en hogares que reciben remesa fue el mayor tanto en 2007 como en 2014. Como se ha discutido en los capítulos previos, la descomposición de la agricultura familiar podría tener impacto en la migración de pobladores rurales a los centros urbanos especialmente mujeres. Por lo tanto, podemos suponer que son estos los encargados de enviar dicha remesa y por eso el mayor porcentaje se da entre los trabajadores agropecuarios tradicionales.

Además de estos elementos que podrían tener un carácter coyuntural debido a la utilización del ingreso para la medición de los mismos (quintil, remesa, pobreza). Se ha decidido también construir un índice sumatorio simple de necesidades básicas

insatisfechas considerando las características de la vivienda. En el mismo, se tuvieron en cuenta el tipo de piso, pared, techo, presencia de energía eléctrica, tipo de desagüe, y presencia de agua potable.

Mediante el análisis de los resultados obtenidos con dicho índice, se observa una mejoría sustancial para los sectores definidos. Sin embargo, igual a las tendencias de los indicadores anteriores, los trabajadores agropecuarios provienen mayormente de hogares con necesidades básicas insatisfechas altas o medias. Por otro lado, se debe resaltar que los trabajadores en el sector no agropecuario de baja o media/alta productividad residen principalmente en hogares con necesidades básicas insatisfechas bajas. Esto pudiera encontrarse relacionado además con la localización de los hogares de esta población, ya que gran parte de ellos se encuentran en los departamentos de Itapúa, Alto Paraná y Central, por lo cual las localidades podrían presentar mejores servicios públicos debido a sus cercanías con los sistemas metropolitanos (Cuadro A.7 y A.13).

3.3.3 Condiciones laborales

El trabajo es considerado como el motor principal para la superación de la pobreza y mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales, pero para esto, el mismo debe presentar ciertos beneficios para el trabajador y su familia. Es por eso, que a continuación se realizará un breve análisis de las condiciones laborales considerando tres elementos, el aporte a una caja de jubilación que forma parte de la seguridad social, el salario por hora y la jornada laboral promedio en cada sector.

En Paraguay la población accede a la seguridad social a través del empleo, por lo cual resulta clave su análisis y caracterización. La OIT define a la seguridad social, como *“la protección que una sociedad proporciona a los individuos y los hogares para asegurar el acceso a la asistencia médica y garantizar la seguridad del ingreso, en particular en caso de vejez, desempleo, enfermedad, invalidez, accidentes del trabajo, maternidad o pérdida del sostén de familia”* (OIT, 2001).

Los temas referentes a la seguridad social tanto en el área urbana como rural, han formado parte de todos los planes de gobierno del país desde la democracia en 1989 (Paredes, 1996). Desde esa fecha se han incorporado un par de leyes con el objetivo

de garantizar el derecho de los trabajadores.⁵¹ Es decir, en el país se cuentan con las normativas necesarias que garantizan el derecho fundamental a la seguridad social.

Con los datos de la encuesta no podemos construir un indicador de la seguridad social, ya que no se cuenta con datos precisos sobre las prestaciones de salud. Sin embargo, la misma sí permite mirar aspectos como el aporte a una caja de jubilación que también forma parte del mismo.

En el Cuadro 3.10 se presentan los indicadores mencionados para cada una de las categorías definidas por año y sexo. Actualmente, sólo uno de cada 10 trabajadores rurales aporta a una caja de jubilación. Con las desagregaciones pertinentes, vemos que los aportantes se concentran en el sector de media/alta productividad para los no agropecuarios, mientras que en el sector agropecuario los únicos aportantes son los dependientes, donde el 22 por ciento de los mismos declararon en 2014 ser aportante de una caja de jubilación.

En vista de que el sector no agropecuario de media/alta productividad presentó el mayor porcentaje de aportantes, se analizó esta categoría de acuerdo a las categorías ocupacionales de los trabajadores (asalariado privado y público, independiente). Mediante el análisis que puede ser consultado en el Cuadro A.14 del anexo, se constató que en ambos años el cien por ciento de los aportantes fueron asalariados. No obstante, mientras en el 2007, dentro de este sector 7 de cada 10 trabajadores aportantes se encontraban insertos en la función pública, en 2014 dicho número disminuyó a 4 de cada 10 aportantes. Es decir, los trabajadores asalariados privados son los que más aportaron en el sector no agropecuario de media/alta productividad en 2014.

⁵¹ Dentro de la Constitución Nacional de 1992, encontramos el artículo 95 donde se establece que *"El sistema obligatorio e integral de la seguridad social para el trabajador dependiente y su familia será establecido por la Ley. Se promoverá su extensión a todos los sectores de la población. Los servicios en el sistema de seguridad social podrán ser públicos, privados o mixtos, y en todos los casos estarán supervisados por el Estado. Los recursos financieros de los seguros sociales no serán desviados de sus fines específicos y estarán disponibles para este objetivo, sin perjuicio de las inversiones lucrativas que puedan aumentar su patrimonio"* (Paredes, 1996).

El Código Laboral mediante la Ley 213 de 1993 dedica el libro cuarto al tema de la seguridad social, estableciendo en el artículo 382 que *"El Estado con aportes y contribuciones propios y de empleadores y trabajadores, amparará, por medio de un sistema de seguros sociales, a los trabajadores contra los riesgos de carácter general, y especialmente los derivados del trabajo"* (Paredes, 1996).

Durante el 2013 se creó la Ley núm. 4933 que autoriza la incorporación voluntaria de trabajadores independientes, empleadores, amas de casa y trabajadores domésticos al seguro social- Fondo de Jubilaciones y Pensiones del Instituto de Previsión Social (IPS).

Cuadro 3.10 Indicadores de las condiciones laborales por sexo y año⁵²

	2007			2014		
	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres
<i>Agropecuario Tradicional</i>						
Ingreso mediano por hora*	1570	1567	1584	1813	1729	2228
Porcentaje de aportantes a una caja de jubilación	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Número promedio de horas trabajadas por día	34	40	24	32	38	20
<i>Agropecuario Moderno</i>						
Ingreso mediano por hora*	5341	5747	4308	13940	13128	13960
Porcentaje de aportantes a una caja de jubilación	3%	3%	2%	0%	0%	0%
Número promedio de horas trabajadas por día	37	42	27	39	43	28
<i>Resto agropecuario</i>						
Ingreso mediano por hora*	2919	2925	*	4665	4638	*
Porcentaje de aportantes a una caja de jubilación	6%	6%	*	22%	21%	*
Número promedio de horas trabajadas por día	53	53	*	53	53	*
<i>No agropecuario baja productividad</i>						
Ingreso mediano por hora*	2983	3763	2331	4241	4714	3545
Porcentaje de aportantes a una caja de jubilación	3%	3%	4%	4%	4%	3%
Número promedio de horas trabajadas por día	48	49	48	45	47	43
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>						
Ingreso mediano por hora*	5459	4991	7678	7109	6835	8544
Porcentaje de aportantes a una caja de jubilación	45%	38%	64%	49%	45%	60%
Número promedio de horas trabajadas por día	50	55	37	50	53	40

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

*Sin casos suficientes

Es importante señalar, que el grueso de los trabajadores rurales se inserta de forma independiente, por lo cual se esperaría que el número de aportantes sea bajo. Sin embargo, en el 2013 fue aprobada una ley que permite a este tipo de ocupados ser aportantes de una caja de jubilación. Empero, un año después de la aprobación de dicha ley, el porcentaje de aportantes permaneció casi constante, incrementándose significativamente sólo en el caso de los peones agropecuarios. Aunque debemos mencionar que las diferencias entre hombres y mujeres también resultaron significativas para el sector no agropecuario de media/alta productividad, siendo las mujeres las que tienen más chance de acceder a este beneficio.

⁵² El salario mínimo vigente por hora del año 2007 fue de 6456 guaraníes, en este monto no se consideran los descuentos a la caja de jubilación o salud. Sin embargo, debemos aclarar que los ingresos captados por la encuesta corresponden a los netos o líquidos, por lo cual no puede ser realizada una comparación directa, ya que el porcentaje de descuento podría variar y la encuesta no lo capta.

En cuanto a la jornada laboral, se observan contrastes interesantes. Por un lado, se destacan las jornadas menos extensas en el sector agropecuario tradicional y moderno. Mientras que las más extensas, en el resto agropecuario y no agropecuario de media/alta productividad. Por otro lado, las mujeres laboran una cantidad menor de horas en comparación con los hombres, en todos los sectores. Sin embargo, sólo resultaron significativas las diferencias observadas en el sector agropecuario tradicional y moderno, así como en el no agropecuario de media/alta productividad.

Con respecto a la distribución de los ingresos por hora, entre los ocupados se presentan los mismos patrones antes mencionados en relación a la pobreza y el índice de necesidades básicas insatisfechas. Los trabajadores agropecuarios en el sector tradicional son los de menor ingreso, manteniéndose prácticamente constante de 2007 a 2014. Sin embargo, para todos los otros trabajadores se registraron aumentos significativos en el ingreso. Del total de trabajadores rurales los agropecuarios en el sector moderno son los que reciben el mejor ingreso. Las diferencias en los ingresos entre el sector de baja y alta productividad así mismo resultó significativo para 2007 y 2014.

Del análisis de las condiciones laborales por sector, año y sexo, podemos concluir que los indicadores seleccionados han mostrado comportamientos disímiles. Por un lado, los ingresos han aumentado en todas las categorías, y para ambos sexos, lo cual podría estar relacionado más bien, con el periodo de crecimiento económico liderado por el sector agropecuario. Si bien no podemos realizar un análisis directo en referencia al salario mínimo, ya que la encuesta solamente capta los ingresos líquidos. Analizando visualmente los datos, se observa que los más alejados a este valor son los trabajadores agropecuarios tradicional, cuyo ingreso promedio representó menos del 30 por ciento del salario mínimo en ambos años. Mientras que los que se acercan al mismo, o lo superan son los trabajadores agropecuarios insertos en fincas modernas, así como los no agropecuarios en empresas de media/alta productividad. Por otro lado, las jornadas laborales permanecieron prácticamente constantes de 2007 a 2014, y el porcentaje de ocupados aportantes a una caja de jubilación aumentó significativamente en 2014 sólo para los sectores no agropecuarios de media/alta productividad y el de resto agropecuario.

En general se observa una mejoría en los indicadores seleccionados. Sin embargo, las diferencias entre los sectores observadas en 2007 persisten en el 2014. De igual forma, las mujeres parecen presentar mejores condiciones que los hombres en todos los sectores con excepción de las insertas en el sector no agropecuario baja productividad, que coincidentemente es el que concentra al mayor porcentaje de las mismas.

Conclusiones

Mediante los análisis realizados, es importante notar que los hallazgos para Paraguay siguen la tendencia regional de aumento del empleo rural no agropecuario. Sin embargo, en el país el sector agropecuario sigue teniendo un mayor peso relativo en la absorción de mano de obra rural, sobre todo masculina. Además, hemos constatado que al interior de estos dos sectores se presentan heterogeneidades de acuerdo al modo de inserción (independiente o asalariados), así como con relación al sector de baja o media/alta productividad, tradicional o moderno.

El sector agropecuario presenta una marcada bimodalidad. Al interior del mismo, los estratos definidos se diferencian en cuanto al tipo de maquinarias, cantidad de tierras que concentran, tipos de cultivos, así como en el número de ocupados. Ante la falta de una reforma agraria eficiente y la desigual distribución de tierras, los beneficios de la suba de precios de los *commodities* pudieran llegar a beneficiar solamente a los ocupados insertos en las unidades de gran tamaño intensivas en capital, dedicadas a cultivos de exportación.

Por otro lado, el sector no agropecuario también presenta diferencias entre el sector de baja y el de media/alta productividad. Si bien de 2007 a 2014 disminuyó el porcentaje de ocupados en el sector de baja productividad, el mismo sigue siendo muy elevado, donde 7 de cada 10 trabajadores no agropecuarios realizaban sus tareas en el mismo, siendo los trabajadores independientes los más afectados. Además, pareciera existir una tendencia a la terciarización de la economía y una disminución de los ocupados insertos en empresas de baja productividad que se encuentran inscritas en el RUC. Las pequeñas empresas de baja productividad, al realizar sus actividades al margen de las normativas, no pueden dar el salto tecnológico o de innovación, necesarios para mejorar la productividad e ingresos de los trabajadores (NU; CEPAL, 2010).

Las condiciones laborales parecen presentar diferencias de acuerdo a los sectores definidos. Las óptimas se piensan que se encuentran en el sector agropecuario moderno y no agropecuario de media/alta productividad. Los productores agropecuarios en fincas modernas, recibían los salarios más elevados en 2014, además de presentar las jornadas laborales menos intensas. Sin embargo, debido a que los mismos realizan sus actividades de forma independiente no aportaban a una caja de jubilación. Por otro lado, los trabajadores no agropecuarios en el sector de media alta productividad, de igual forma presentaron los mejores salarios y además este tipo de ocupación permitió a los trabajadores aportar a una caja de jubilación, aunque las jornadas laborales son más extensas. Estos dos sectores requieren habilidades y recursos a los que no todos los pobladores pueden acceder. Como vimos, para pertenecer al sector moderno según la clasificación adoptada, se necesitaría contar con tierras de más de 20 hectáreas, maquinaria moderna o un gran número de animales. El sector no agropecuario de media/alta productividad, si bien no exige inversiones de este tipo, pareciera exigir mayor escolaridad y hablar un idioma diferente al guaraní.

Lo relevante de este análisis es que a pesar de que estos sectores presentan mejores condiciones, el número de ocupados rurales dentro de las mismas es muy baja y presentan diferencias en cuanto al perfil sociodemográfico. El sector agropecuario tradicional sigue absorbiendo el mayor porcentaje de ocupados, en el mismo los trabajadores son guaraní hablantes, con primaria incompleta, mayormente masculina y de edad avanzada o los jóvenes que inician su vida laboral. Seguido de este sector aparece el no agropecuario de baja/productividad, y pareciera ser un nicho donde se insertan principalmente las mujeres que forman parte de la fuerza laboral y luego tenemos a los dependientes agropecuarios. Las exigencias en estos dos últimos parecen ser menores en comparación a las exigidas en el sector de media alta productividad con respecto a la escolaridad, idioma y edad.

Capítulo 4. Diversificación del empleo: un análisis cuantitativo

Mediante el análisis descriptivo realizado en el capítulo III, se observó un aumento significativo de los ocupados no agropecuarios de 2007 a 2014, además de las diferencias aparentes en los perfiles sociodemográficos entre los ocupados de los sectores definidos. Dadas estas presunciones, el presente capítulo tiene por objetivo determinar la dirección y magnitud de la relación entre algunas variables seleccionadas y la probabilidad de pertenencia a los diferentes sectores cuando se contralan por las demás variables que también la afectan.

En el primer apartado se realiza un resumen de las distintas variables que según algunos estudios se relacionan con la diversificación laboral rural, asociándolo de igual forma con los hallazgos para el caso de Paraguay. En el segundo punto se construye un modelo multinomial para datos categóricos no ordenados, el mismo nos permitirá conocer el efecto de las variables seleccionadas en la probabilidad de pertenencia a cada uno de los grupos mediante un análisis de fácil entendimiento. Por último concluimos mediante los resultados del modelo.

4.1 Elementos destacados en el estudio del empleo rural

La diversificación del empleo en los entornos rurales del Paraguay parece seguir la tendencia regional. En el Capítulo I hemos discutido sobre el surgimiento o aumento de las actividades no agropecuarias en estos entornos y los posibles factores que se relacionan con la misma. Sin embargo, la revisión realizada fue más teórica que empírica, por lo cual en este subapartado hemos realizado un compilado de las variables que diferentes estudios sugieren impactan en la estructura ocupacional rural. Las variables identificadas fueron clasificadas como estructurales, contextuales, activos del hogar y sociodemográficas. Los factores que forman parte de estas dimensiones actúan modificando la oportunidad de los individuos a insertarse en trabajos ya sean agropecuarios o no agropecuarios, de baja o alta productividad, tradicionales o modernos.

La **dimensión estructural** se encuentra formada por factores sobre los cuales la capacidad de actuar es prácticamente nula. La ubicación geográfica del hogar, las tendencias del mercado interno y externo y los modelos de desarrollo aplicados, forman parte de esta dimensión. La *ubicación geográfica del hogar*, impacta en la

diversificación analizada desde la cercanía o lejanía a los centros urbanos, suponiendo que los hogares ubicados en las periferias de estos tendrían acceso a una mayor oferta laboral. Las *tendencias de los mercados internos y externos*, representan la dirección hacia la cual se mueve el mercado, es decir si existe un aumento o disminución en la demanda de determinados productos, lo cual se encuentra íntimamente ligado a la oferta y demanda laboral. Y por último los *modelos de desarrollos*, donde los tipos de modelos aplicados y las políticas que se llevan a cabo a fin de lograrlo, podrían ayudar a incrementar la productividad en los distintos sectores de la economía, o impulsar sesgadamente alguno de ellos (Klein, 1992; Dirven, Martine, 1997; Weller, Jürgen, 1997; Schejtman & Reardon, 2004; Köbrich & Dirven, 2007).

La **dimensión contextual** engloba a la infraestructura rural y el dinamismo económico, que son factores específicos de un período. La *infraestructura rural*, se refiere a las inversiones en carreteras, electrificación, y servicios básicos. Las cuales actuarían como motores para la diversificación ocupacional rural permitiendo la comercialización oportuna de los productos agropecuarios y no agropecuarios, estimulando la instalación de empresas procesadoras y de otros servicios, o acortando las distancias entre localidades. En lo que se refiere al *dinamismo económico* dentro del área rural, Reardon (2000) afirma que el empleo no agropecuario se concentra en las zonas con agriculturas prosperas y dinámicas. Por otro lado, la OIT (2008) supone que el crecimiento de la agricultura puede ayudar a diversificar otros sectores de la economía mediante el procesamiento de productos agrícolas, la comercialización, y la demanda de insumos y servicios intermedios.

En este mismo sentido, Lanjouw *et al.* (2001) hablan de que el crecimiento en el sector agropecuario como no agropecuario podrían reforzarse mutuamente. El crecimiento económico de la agricultura generaría un encadenamiento productivo hacia atrás y hacia adelante. Hacia atrás con la mayor demanda de insumos, herramientas, arados y hacia adelante mediante la necesidad de procesamiento de los bienes agrícolas. Asimismo, el crecimiento del sector no agropecuario estimularía el crecimiento de la productividad agrícola mediante mayores inversiones o el cambio tecnológico, creándose así un círculo virtuoso donde los crecimientos de ambos sectores se encuentran concatenados.

No obstante, si el crecimiento económico se genera por un incremento de la productividad en la agricultura debido a la implementación de nuevas tecnologías y la mecanización de la misma, podrían liberalizarse un gran número de mano de obra dispuesta a insertarse en otros sectores. De igual forma, si estos cambios se concentran en un solo estrato, podrían acrecentar las desigualdades entre los productores agropecuarios mediante diferencias en la cantidad de tierras, tipos, precios y destinos de los cultivos, lo cual actuaría como un factor de presión para la búsqueda de otros puestos laborales que permitan un mejor ingreso (Berdegú, y otros, 2001a).

La **dimensión activos del hogar**, concentra a los factores relacionados específicamente con características de los hogares rurales, algunas de ellas son: la **tenencia de tierra**, suponiendo que una menor o nula cantidad de tierra disponible para trabajos agropecuarios estimula el ingreso a mercados laborales no agropecuarios o como peón agropecuario. **Nivel de ingreso del hogar**, se ha encontrado que los hogares con menos ingresos tienen mayor probabilidad de insertarse en ocupaciones no agropecuarias de refugio o baja productividad, donde no es necesario hacer inversiones en infraestructura. **Las remesas** que ayudan a incrementar el ingreso de los hogares, posteriormente se podrían traducir en modernización de la agricultura o una disminución de la oferta de mano de obra. Por último el **tamaño del hogar**, cuanto más se incrementa el número de miembros en edad de trabajar, mayor será la probabilidad de insertarse en ocupaciones no agropecuarias (Berdegú y otros, 2001a; Cepal, 2003; Köbrich & Dirven, 2007).

La **dimensión sociodemográfica** contiene factores individuales como el nivel de escolaridad, el sexo, la edad, y el idioma de la población económicamente activa. La **escolaridad** (aunque algunos autores se refieran a él como educación) se encuentra positivamente correlacionada con la inserción a trabajos no agropecuarios y mejor remunerados. En lo referente al **sexo**, se señala que existe una mayor participación de mujeres en trabajos no agropecuario que agropecuario, mientras que el trabajo en la agricultura usualmente es considerado masculino. La **edad** del individuo es importante ya que se ha encontrado que edades muy jóvenes como avanzadas se asocian con trabajos agropecuarios. Y como último punto de esta dimensión tenemos al **idioma** hablado, para el cual se sabe por estudios referente a la migración o de comunidades indígenas, que usualmente constituye una barrera para la inserción a

trabajos mejores remunerados, si el mismo difiere del idioma oficial o más utilizado (Berdegú y otros, 2001a; Köbrich & Dirven, 2007).

Cuadro 4.1 Elementos destacados en el estudio del empleo rural

<i>Dimensión Estructural</i>	<i>Dimensión Contextual</i>	<i>Dimensión activos del hogar</i>	<i>Dimensión sociodemográfica</i>
<ul style="list-style-type: none"> • modelos de desarrollos • tendencias de los mercados internos y externos • ubicación geográfica del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • infraestructura rural • dinamismo económico 	<ul style="list-style-type: none"> • tenencia de tierra • nivel de ingreso del hogar • las remesas • tamaño del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • escolaridad • sexo • edad • idioma

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 4.1 se resumen las dimensiones establecidas y las variables que las componen. Vale aclarar que no todas estas dimensiones resultan medibles con los datos provenientes de una encuesta, es por eso que a lo largo de esta investigación se fueron mostrando distintos resultados provenientes de fuentes secundarias que ayudan a entender mejor la problemática. El análisis de los elementos que forman parte de la dimensión estructural y contextual fue presentada en el Capítulo II, lo cual permite inferir que el tipo de modelo de desarrollo adoptado por el país (especialización en la producción y exportación de productos primarios) pareciera influir en los beneficios económicos del periodo 2007-2014 relacionado con las tendencias de los mercados externos durante el mismo. De igual forma en dicho periodo parece gestarse un interés por la integración económica y social del país con repercusiones en la infraestructura rural y de servicios.

El sector principal dentro de este esquema es el agropecuario y la agroindustria, dedicados a la producción de productos de exportación. La última década se ha caracterizado por la suba constante en los precios y las demandas de estos productos, explicadas por factores como: el fuerte crecimiento de la economía mundial, el aumento de la población, tensiones geopolíticas y condiciones climáticas desfavorable para algunos países (IAEF, 2008). El modelo de país agroexportador ha permitido que durante el periodo analizado la economía nacional presente un marcado dinamismo. Esto fue logrado aparentemente gracias a la implementación de nuevas tecnologías y la mecanización de la agricultura, donde se presentó un incremento en el rendimiento de los principales cultivos y un aumento en la

exportación de estos productos y los provenientes de la industria agroalimentaria. De igual forma, vimos que con el fortalecimiento de los países sudamericanos como exportadores de materias primas, ha surgido un interés en la mejoría de la infraestructura rural. Mediante datos del MOPC de Paraguay y otras fuentes se mostró el pronunciado aumento en el kilometraje de carreteras asfaltadas así como el mejoramiento de los servicios básicos.

Por otro lado, en el capítulo III se mostró la agudización en la concentración de la propiedad durante el periodo analizado, así como las diferencias en la dotación de los recursos y en los tipos y destinos de cultivos, entre el sector agropecuario moderno y tradicional. Estos eventos fueron relacionados con los cambios estructurales en la agricultura nacional y el aumento de pobladores urbanos con fincas agropecuarias en zonas rurales posiblemente vinculados al agronegocio.

En cuanto a las variables de las dimensiones restantes, estas también fueron analizadas en dicho capítulo, donde se observó la relación de las mismas con la clasificación de los ocupados que hemos realizado. Mediante este análisis encontramos que los perfiles sociodemográficos, y las condiciones laborales parecen diferenciarse. No obstante, si bien se observan ciertas tendencias, resulta clave conocer el impacto y dirección de cada una de estas variables en la probabilidad de pertenencia a los sectores definidos cuando controlamos por las demás para poder entender mejor las diferencias observadas.

4.2 Análisis multinomial⁵³

De forma a poder conocer el impacto de las variables en la probabilidad de acceso a cada uno de los sectores definidos se hará uso de un modelo multinomial logístico para datos categóricos no ordenados. Dicho modelo es una extensión de los modelos lineales generalizados que se utiliza cuando la variable dependiente tiene múltiples repuestas que no se encuentran ordenadas y son independientes (Hilbe, y otros, 2009; Wulff, 2014). En este caso, consideramos que la pertenencia de un individuo a los sectores agropecuarios (tradicional, moderno, resto) y no agropecuario (baja, media/alta productividad) se ve condicionada por ciertas variables explicativas.

⁵³ Las especificaciones matemáticas del modelo y comprobación de supuestos así como la bondad de ajuste pueden ser consultadas en el Apéndice 1 del anexo.

Cuadro 4.2 Variables seleccionadas para el modelo multinomial

<p><i>Variable dependiente (y)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Sector ocupacional (categórica): 1) Sector agropecuario tradicional, 2) sector agropecuario moderno, 3) Resto agropecuario, 4) Sector no agropecuario de baja productividad o 5) Sector no agropecuario de media/alta productividad. <p style="text-align: center;"><i>Variables independientes o explicativas (x_i)</i></p> <p><i>Sociodemográficas</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Grupo de edad (categórica): <15y>60 años (referencia), 15-45 años, 45-60 años • Años de escolaridad (continua): de 0 a 18 años • Idioma mayormente utilizado x4 (categórica): Guaraní (referencia), español/español y guaraní, otro idioma no oficial • Sexo x6 (Binaria): hombres (Grupo de referencia), mujeres <p><i>Activos del hogar</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Presencia de remesas en el hogar X3 (Binaria): No recibe remesa(Grupo de referencia), recibe remesa • Número de miembros en el hogar x9(continua): Número total de personas en edad de trabajar (>10 años) sin incluir los empleados domésticos. • Índice de necesidades básicas insatisfechas x5 (Categórica): alta (Grupo de referencia), media, baja <p><i>Estructurales y contextuales (proxy)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Localización x7 (Categórica): San Pedro (Grupo de referencia), Caaguazú, Itapúa-Alto Paraná-Central, Resto • Año de la encuesta x8(Binaria) : 2007 (Grupo de referencia), 2014
--

Fuente: Elaboración propia.

$$y = \beta_0 + \beta_1 * i. edad + \beta_2 * i. añoestudio + \beta_3 * i. idioma + \beta_4 * i. sexo + \beta_5 * i. remesa + \beta_6 * i. miembros + \beta_7 * i. nbi + \beta_8 * i. departamento + \beta_9 * i. año$$

Considerando los factores de las distintas dimensiones presentadas en el Cuadro 4.1, fueron seleccionadas un conjunto de variables explicativas presentes en la base de datos utilizada, que se cree influyen en la pertenencia a estos grupos. En el Cuadro 4.2 se presenta la selección realizada, debemos señalar sin embargo, que algunas de ellas son *proxis* de otros factores no observados. En este caso, el departamento de residencia se considera *proxy* de la ubicación geográfica de los hogares a los centros urbanos, el idioma podría ser entendido como *proxy* de la procedencia o nacionalidad del trabajador, el índice de necesidades básicas insatisfechas como *proxy* del nivel socioeconómico del hogar, mientras que el año de entrevista recoge elementos contextuales y estructurales de ambos años.

4.2.1 Análisis de los efectos marginales

A modo de ofrecer al lector un mejor panorama del efecto de las variables explicativas en la probabilidad de pertenencia a los diferentes sectores, se presentan resultados de los efectos marginales promedio y probabilidades estimadas promedios. Estos coeficientes indican las disminuciones o aumentos en la probabilidad predicha de pertenecer a un grupo dado cuando la variable explicativa cambia de valor (en el caso de las variables continuas al incrementarse en una unidad, y al pasar de una categoría a otra en el caso de las variables categóricas), manteniendo constantes los demás factores. En este sentido, los efectos marginales y las probabilidades estimadas nos indican la dirección y magnitud de la relación entre las variables independientes y la probabilidad de pertenecer a un sector de ocupación.

Cuadro 4.3 Efecto marginal promedio de las variables explicativas para cada categoría de la variable sector de ocupación

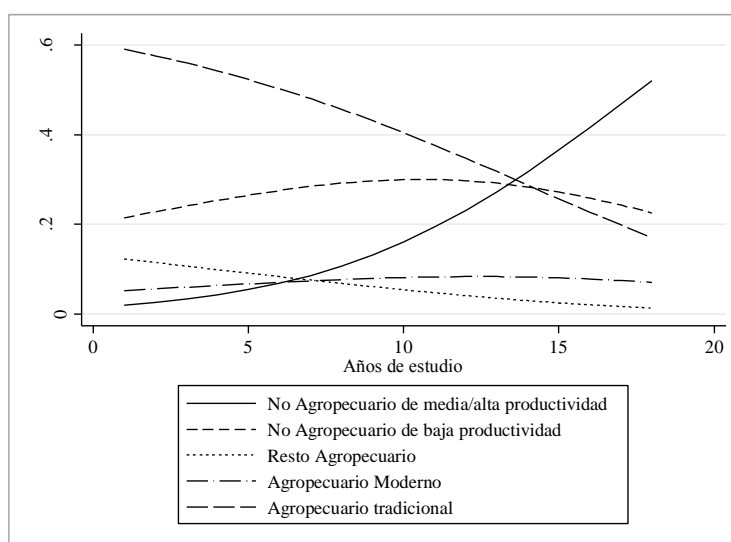
	<i>Agropecuario tradicional</i>	<i>Agropecuario Moderno</i>	<i>Resto agropecuario</i>	<i>No agro baja productividad</i>	<i>No agro media/alta productividad</i>
Grupo de edad (referencia <15 y >60)					
<i>15 a 30 años</i>	-0.1 ***	-0.07 ***	0.07 ***	0.05 ***	0.06 ***
<i>30 a 45 años</i>	-0.14 ***	-0.05 ***	0.04 ***	0.07 ***	0.08 ***
<i>45 a 60 años</i>	-0.06 ***	-0.04 ***	0.02 ***	0.01	0.06 ***
Años de estudio	-0.02 ***	0.00 ***	-0.01 ***	0.01 ***	0.02 ***
Idioma (referencia Guaraní)					
<i>Español o Guaraní español</i>	-0.11 ***	-0.02 ***	-0.01 *	0.08 ***	0.05 ***
<i>Otro idioma</i>	-0.38 ***	0.33 ***	0.09 ***	-0.05 ***	0.01
Sexo (Referencia hombres)					
<i>Mujer</i>	-0.02	0.00	-0.09 ***	0.16 ***	-0.05 ***
Presencia de remesas en el hogar (No recibe remesa grupo de referencia)					
<i>Recibe remesa</i>	0.08 ***	0.00	-0.03 ***	-0.04 ***	-0.01
Necesidades básicas insatisfechas (referencia alta)					
<i>Media</i>	-0.15 ***	0.03 ***	0.02 ***	0.08 ***	0.02 **
<i>Baja</i>	-0.3 ***	0.03 ***	0.01	0.18 ***	0.07 ***
N° miembros	0.01 ***	0.00 ***	-0.01 ***	-0.01 ***	0
Departamentos representativos (referencia San Pedro)					
<i>Caaguazú</i>	-0.01	0.00	-0.02 **	0.06 ***	-0.02 *
<i>Itapúa, Alto Paraná, Central</i>	-0.12 ***	-0.01	-0.01	0.09 ***	0.05 ***
<i>Resto</i>	-0.08 ***	0.00	0.00	0.05 ***	0.03 ***
Año (referencia 2007)					
<i>2014</i>	-0.01	-0.03 ***	0.01 **	0.01	0.01 **

Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo.
Significancia ***p<0.001 **p<0.01 *p<0.05

Analizando los resultados de los efectos marginales promedios expuestos en el Cuadro 4.3, podemos ver que los efectos de las distintas variables incluidas en el modelo presentan comportamientos diferentes entre los sectores de ocupación. Es importante notar que existen variables que afectan de forma más marcada a la probabilidad, resultando de gran importancia para los trabajadores rurales del Paraguay: el idioma, índice de necesidades básicas insatisfechas, el grupo de edad, los años de estudio, el sexo, el año de entrevista, así como el departamento de residencia.

En relación a los “años de estudio” de los individuos, por cada aumento en una unidad de esta variable, la probabilidad de insertarse en el sector agropecuario tradicional o como resto agropecuario disminuye significativamente en promedio 2 y 1 por ciento si mantenemos las demás variables constantes. Por otro lado, en los sectores no agropecuarios de baja o alta productividad y agropecuario moderno, la probabilidad de inserción se incrementa con este aumento. En el Gráfico 4.1 se muestra cómo cambia el promedio de la probabilidad estimada de pertenencia a cada uno de los sectores ocupacionales conforme aumentan los años de estudio, mediante el cual se visualiza mejor las relaciones antes descritas.

Gráfico 4.1 Promedio de probabilidades estimadas por año de estudio y sector de ocupación



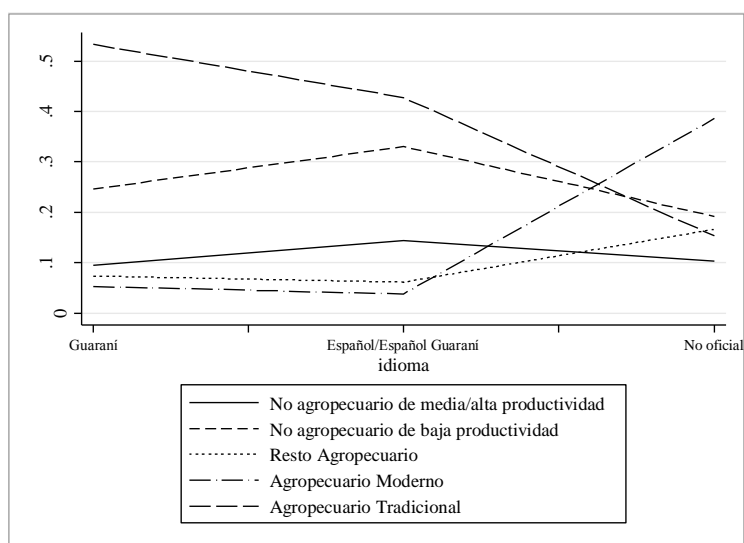
Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

También se encontró que el “idioma” mayormente utilizado por los individuos tiene influencia diferenciada en la inserción a los sectores definidos. En el cuadro de los

efectos marginales se observa que en promedio, hablar español o español y guaraní incrementa la probabilidad de insertarse en el sector no agropecuario de baja o media/alta productividad en 8 y 5 puntos porcentuales en comparación a hablar guaraní, al mantener constantes las demás variables.

Por otro lado, en promedio hablar un idioma no oficial (otro idioma) en comparación a hablar guaraní incrementa la probabilidad de insertarse en el sector agropecuario moderno en 33 puntos porcentuales al mantener constantes las demás variables. No obstante, las categorías del idioma aquí deberían entenderse como *proxy* de la procedencia de los productores. Como hemos discutido en los capítulos anteriores, los agricultores rurales de procedencia brasileña, alemana o japonesa ya sean de primera, segunda o tercera generación presentan ventajas con respecto a la clase campesina nacional: concentran una mayor cantidad de tierras, cuentan con conocimientos diferentes, tienen un mayor acceso a créditos y capacitación, y se dedican mayormente a los cultivos de exportación como la soja, trigo y maíz. En el Gráfico 4.2 se exponen estas relaciones para el conjunto de sectores, el mismo además permite visualizar el impacto de la categoría guaraní en la probabilidad de insertarse en el sector agropecuario tradicional que no se presenta en los resultados de los efectos marginales promedio.

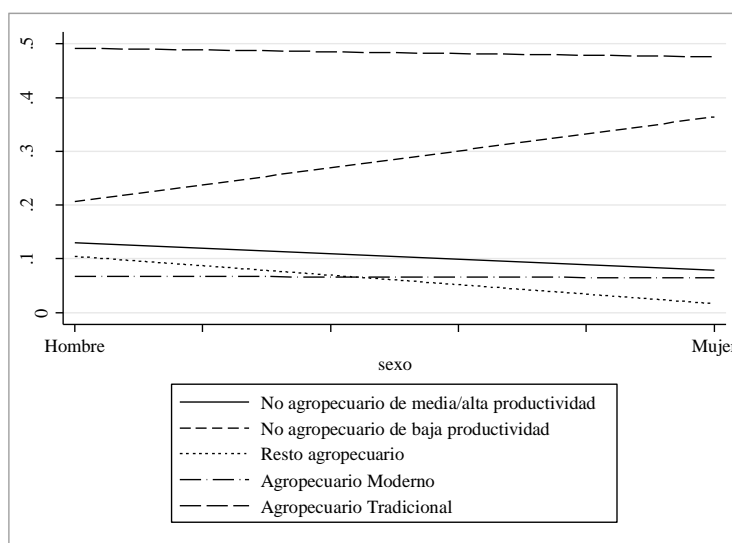
Gráfico 4.2 Promedio de probabilidades estimadas por idioma y sector de ocupación



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

En una de las hipótesis de esta investigación hemos supuesto que son las mujeres las que se insertan mayormente en los sectores no agropecuarios de baja o media/productividad. Sin embargo, si bien en el análisis descriptivo hemos mostrado que las mujeres se encuentran insertas principalmente en el sector no agropecuario, el Gráfico 4.3 y los efectos marginales promedios del Cuadro 4.2 muestran un resultado interesante. El hecho de ser mujer en referencia a ser hombre en promedio aumenta la probabilidad de insertarse en los sectores no agropecuarios de baja productividad cuando se controla por las demás variables, mientras que la relación es distinta dentro del sector de media/alta productividad, en el mismo ser mujer en referencia a ser hombre, en promedio disminuye la probabilidad de ocuparse en dicho sector cuando se controlan por las demás variables. Con estos resultados no podemos confirmar nuestra hipótesis, demostrando que si bien el número de mujeres que se insertan en el sector no agropecuario es elevado, las mismas tienen mayor probabilidad de insertarse en el de baja productividad.

Gráfico 4.3 Promedio de probabilidades estimadas por sexo y sector de ocupación

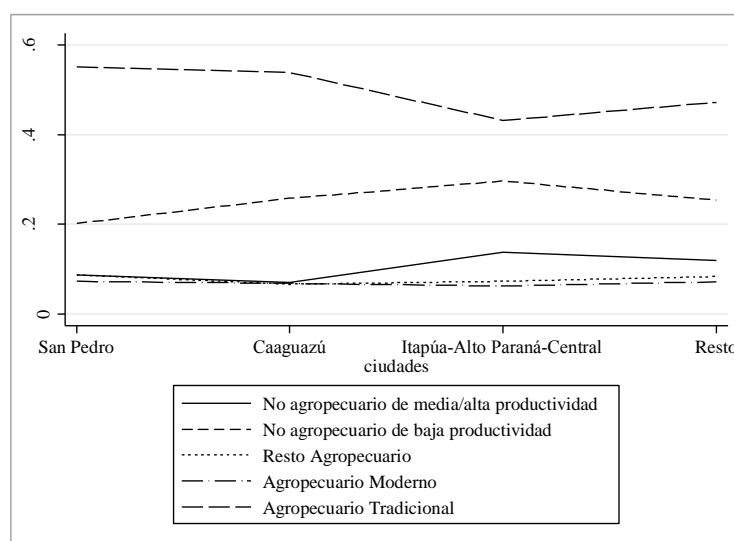


Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

Los “departamentos de residencia”, *proxy* de la variable ubicación geográfica de igual forma inciden en la probabilidad de pertenencia a los distintos sectores de forma diferenciada. Residir en un departamento que contiene a un sistema metropolitano (Itapúa-Alto Paraná-Central) en comparación a San Pedro, en promedio incrementa la probabilidad de ocuparse en el sector no agropecuario de

baja o media alta productividad en 9 y 5 puntos porcentuales al controlar por las demás variables. En este sentido podemos argumentar que los trabajadores residentes en estos departamentos acceden posiblemente a una mayor oferta laboral. Por otro lado, en el Gráfico 4.4 además de la tendencia antes mencionada, se observa que residir en San Pedro o Caaguazú que son zonas inminentemente rurales influye en la inserción al sector agropecuario tradicional.

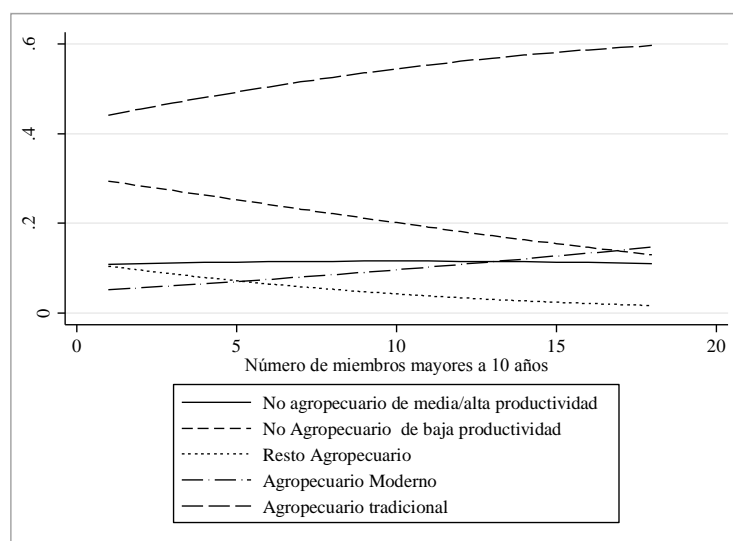
Gráfico 4.4 Promedio de probabilidades estimadas por departamento de residencia y sector de ocupación



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

En cuanto al “número de miembro” en edad de trabajar del hogar, se ha encontrado una relación inversa a la supuesta por otras investigaciones que consideran que con un número mayor de miembros en edad de trabajar dentro del hogar la posibilidad de que estos se inserten en sectores no agropecuarios también se vuelve mayor. En este caso, para la población rural del Paraguay, encontramos que conforme se incrementa el número de miembros en edad de trabajar, también aumenta la probabilidad de insertarse en las ocupaciones agropecuarias ya sean modernas o tradicionales (Gráfico 4.5). El incremento en una unidad de esta variable tiene un efecto negativo en la probabilidad de pertenecer al sector resto agropecuario o no agropecuario de baja productividad cuando se controlan por las demás variables, mientras que en el de alta productividad no resultó ser significativo. En este patrón pudieran estar influyendo cambios demográficos fragmentados en las zonas rurales del país lo que ameritarían otras investigaciones.

Gráfico 4.5 Promedio de probabilidades estimadas por número de miembros en edad de trabajar y sector de ocupación



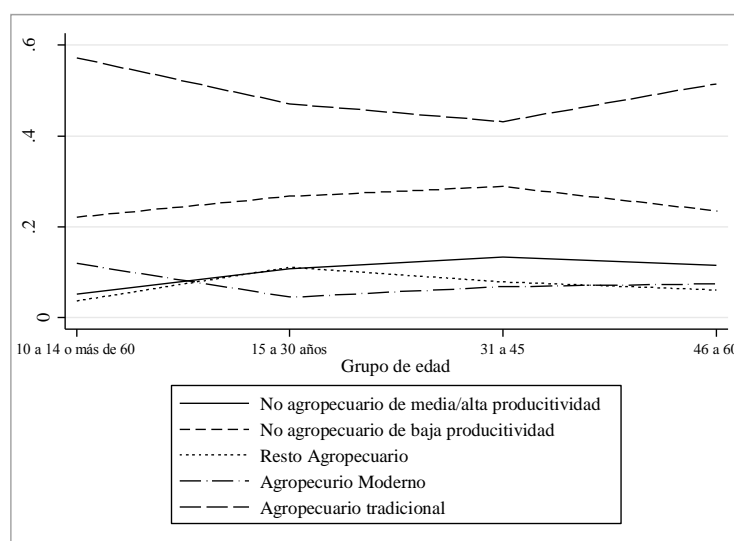
Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

El análisis de la “presencia de remesa” en los hogares, permite verificar lo observado en los descriptivos. Residir en un hogar que recibe remesas en comparación a uno que no la recibe aumenta la probabilidad de insertarse al sector agropecuario tradicional. Por otro lado, la influencia del índice de necesidades básicas insatisfechas construido en el capítulo anterior actúa de manera diferenciada los distintos sectores. En este caso, residir en un hogar con necesidades básicas insatisfechas bajas en promedio disminuye la probabilidad de ocuparse en el sector agropecuario tradicional en comparación a residir en uno con necesidades básicas insatisfechas altas, al mantener las demás variables constantes. Supusimos que esta variable podría ser un *proxy* del nivel socioeconómico de los hogares, mediante su análisis comprobamos para el sector rural de Paraguay lo que otras investigaciones han sugerido, señalando que aproximándonos de esta forma al nivel socioeconómico de los hogares, residir en un hogar con necesidades básicas insatisfechas bajas influye en la participación a los sectores no agropecuarios.

Las contribuciones a la probabilidad de los niveles de la variable “grupo de edad” en comparación a la categoría “jóvenes menores de 15 años y adultos mayores de 60” ha resultado significativo en todas los sectores cuando mantenemos las demás variables constantes. Dentro del sector agropecuario tradicional dicha variable presenta un comportamiento parecido a lo observado en las pirámides poblacionales

del capítulo anterior. En este caso, pertenecer a otras categorías etarias en comparación al grupo de jóvenes y adultos mayores en promedio disminuye la probabilidad de pertenecer al mismo. Sin embargo, el comportamiento de esta variable no es lineal, en el Gráfico 4.6 se exponen los resultados para los diferentes sectores. El comportamiento de la misma en los sectores agropecuario tradicional y no agropecuario de baja productividad es inversa.

Gráfico 4.6 Promedio de probabilidades estimadas por grupo de edad y sector de ocupación



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

En cuanto al “año de entrevista” (2007 y 2014), que dijimos recogen las características contextuales del periodo, podemos decir que el 2014 en promedio favoreció significativamente la inserción a las actividades no agropecuarias de alta productividad o como dependiente agropecuario en comparación al 2007 si mantenemos las demás variables constantes. Mientras que la misma ha tenido un efecto negativo en la probabilidad de pertenecer al sector agropecuario moderno, lo cual se podría relacionar con la mayor concentración de los recursos visualizado en el Capítulo III. Como hemos señalado, el año de la entrevista actúa como variable *proxy* de los cambios en los entornos rurales en el periodo 2007-2014, el hecho de que el mismo resulte significativo para ciertos sectores mientras que en otros no tenga efecto, nos señala que efectivamente existen factores no medidos por la encuesta que han contribuido al ingreso de los pobladores rurales a ocupaciones no agropecuarias de media/alta productividad o como peón agropecuario.

4.2.2 Individuos tipos por categoría de ocupación

En este subapartado hemos construido “individuos tipos” para ver los cambios en la probabilidad de pertenencia a un sector dado al controlar por diferentes categorías de las variables explicativas de mayor impacto,⁵⁴ las cuales fueron seleccionadas mediante el análisis de los efectos marginales y los resultados gráficos de las probabilidades promedio estimadas antes presentados.

En todos los gráficos, para observar el comportamiento de los “individuos tipos” se tomó como base la probabilidad de pertenencia a un sector conforme aumentan los años de escolaridad, dada la importancia de esta variable en el estudio de los mercados laborales, posteriormente esta misma probabilidad fue controlada por otras características. Además, en cada gráfico se trazó una línea horizontal al nivel de 0.5 de probabilidad, si las curvas calculadas para los “individuos tipos” sobrepasan este valor, significa que el individuo con las características establecidas estaría prácticamente destinado a ocuparse en dicho sector.

Sin embargo, se debe aclarar que los individuos tipos presentado no son los únicos que podrían presentar una probabilidad mayor a 0.5 de pertenecer a una categoría ocupacional, los mismos constituyen tan solo una muestra de muchas combinaciones posibles. Se hace la observación de omisión de la frase “manteniendo las demás variables constantes” en los análisis posteriores considerando su obviedad, además sólo se señalaran los elementos principales de cada gráfico que permiten que la probabilidad supere el valor de 0.5.

4.2.2.1 Sector agropecuario tradicional

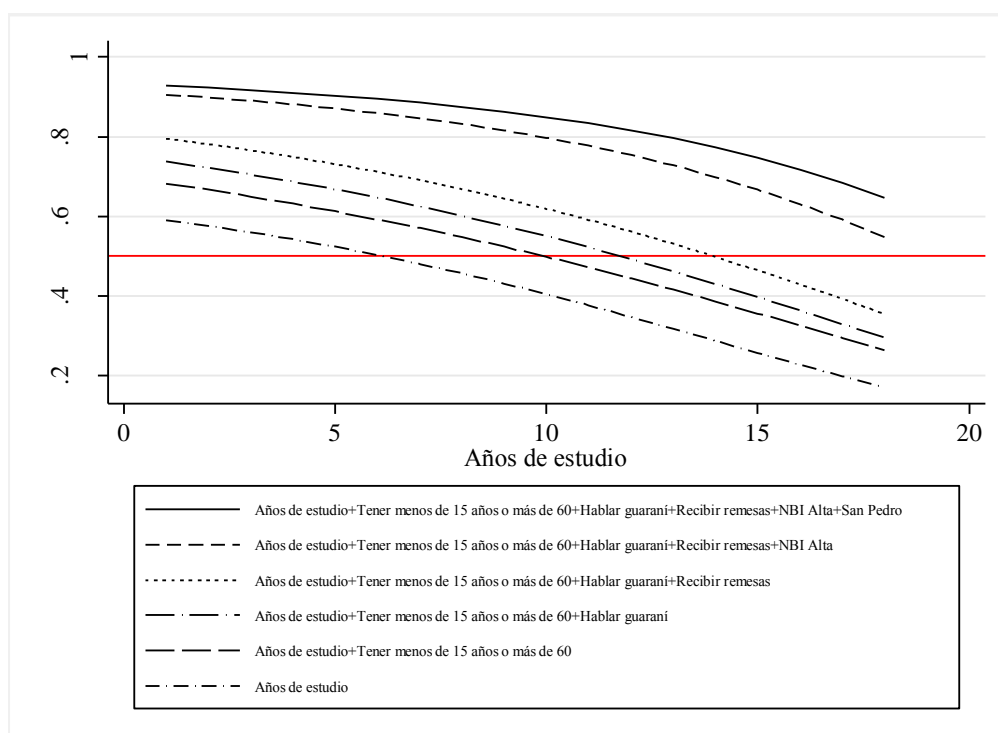
La primera línea trazada en el Gráfico 4.7 fue tomada como base y la misma sólo estima la probabilidad tomando en cuenta los años de estudio y manteniendo constantes las demás variables, la misma indica que conforme aumentan los años de estudio la probabilidad de pertenecer a este grupo disminuye linealmente.

Al incluir el comportamiento de los años de estudio únicamente para el grupo de jóvenes menores a 15 años y adultos mayores a 60, la probabilidad de pertenencia a

⁵⁴ Debido a que las variables presentan comportamientos disímiles en los diferentes grupos, para las construcciones de los individuos tipos de los sectores no necesariamente fueron incluidas las mismas variables o categorías.

dicho grupo aumenta de manera paralela a lo largo de los años de estudio. El análisis de las curvas posteriores se interpreta de forma similar, por lo cual nos referiremos directamente a la última curva. Para los individuos que cuentan con un bajo nivel educativo, tienen entre 10 a 15 años o más de 60, hablan principalmente en guaraní, residen en un hogar que recibe remesas con necesidades básicas insatisfechas altas y ubicada en el departamento de San Pedro, ocuparse en este sector es prácticamente un evento seguro (último individuo tipo, trazo sólido). No obstante, esta probabilidad decrece conforme se incrementan los años de estudio, pero nunca es inferior a 0.5. De los resultados expuestos también resulta interesante observar el aumento de la probabilidad del quinto “individuo tipo” en relación al cuarto al controlar por la categoría de necesidades básicas insatisfechas alta.

Gráfico 4.7 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector agropecuario tradicional para individuos tipo.



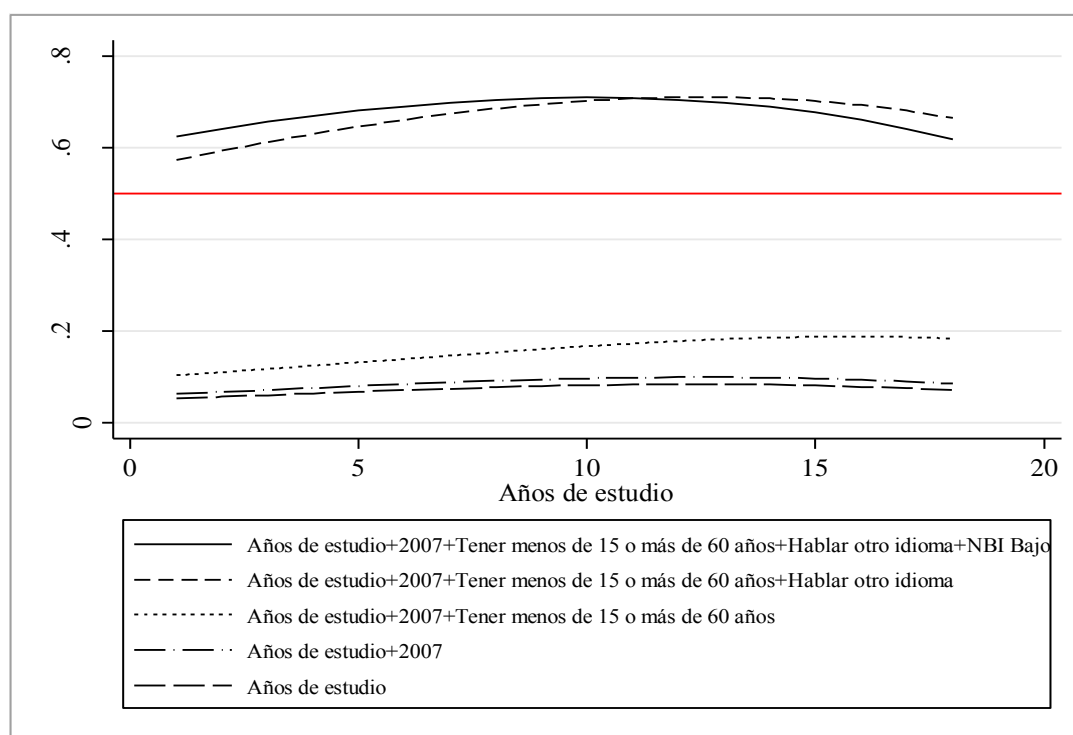
Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

4.2.2.2 Sector agropecuario moderno

Mediante el análisis del Gráfico 4.8, observamos que conforme aumenta los años de estudio pareciera incrementarse ligeramente la probabilidad de pertenencia a este grupo al mantener constantes las demás variables. En el apartado anterior vimos que

el año de entrevista ejercía cierta influencia en la probabilidad de pertenecer al mismo, es por eso que hemos decidido presentar los resultados controlando por esta. Si el individuo fue entrevistado en 2007 la probabilidad de insertarse en este sector se incrementa paralelamente conforme aumentan los años de estudio.

Gráfico 4.8 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector agropecuario moderno para individuos tipo



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

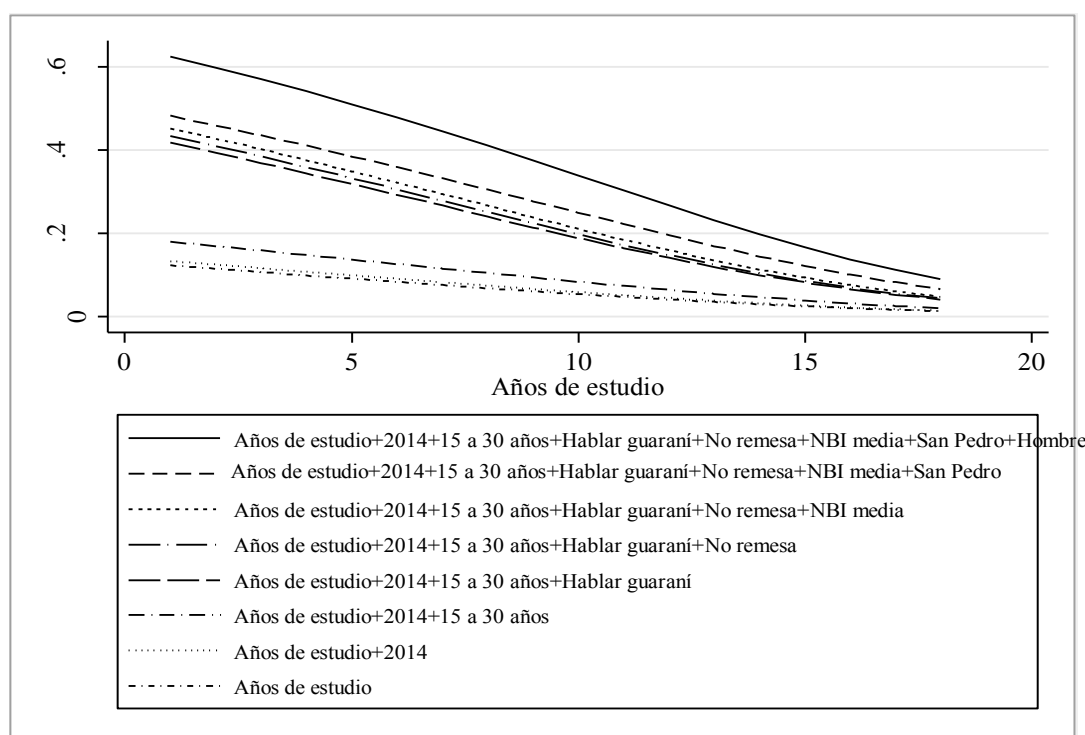
Como habíamos mencionado, cuando la probabilidad de pertenecer a este grupo supera la línea horizontal trazada al nivel de 0.5 de probabilidad, se estaría definiendo el éxito. En este caso se observa el gran peso de la categoría de idioma diferente a los oficiales, ya que al incorporarlo, la probabilidad de pertenencia de los individuos de entre 10 y 15 años o más de 60 y entrevistados en 2007 rápidamente supera dicho nivel independientemente de los años de estudio que presente.

4.2.2.3 Resto agropecuario

En el Gráfico 4.9 vemos que la probabilidad de encontrarse ocupado en el sector de resto agropecuario decrece linealmente a medida que aumentan los años de estudio. De igual forma, gracias al análisis de los individuos tipos, podemos observar que un individuo hombre, encuestado en 2014 de entre 15 a 30 años, de bajo nivel

educativo, que habla guaraní, reside en un hogar que no recibe remesa de necesidades insatisfechas medias, en el departamento de San Pedro (último individuo tipo, trazo sólido) tiene altas probabilidades de insertarse en este sector.⁵⁵ De igual forma que en los análisis anteriores se debe mencionar la importancia de hablar guaraní y ser hombre ya que al incorporarlos la probabilidad aumenta significativamente.

Gráfico 4.9 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector resto agropecuario para individuos tipo.



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

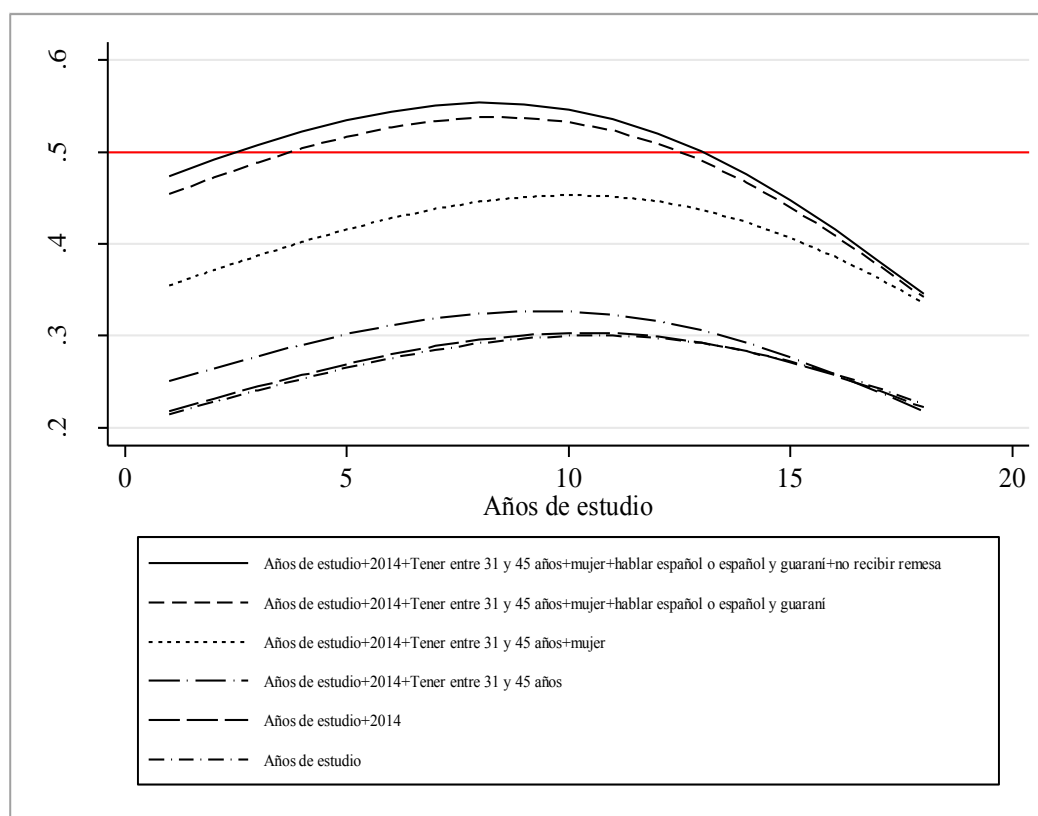
4.2.2.4 Sector no agropecuario de baja productividad

En el Gráfico 4.10 se observa la relación no lineal entre los años de estudio y la probabilidad de pertenecer a este grupo, la misma crece aproximadamente lineal hasta los 10 a 12 años de estudio donde se presenta el máximo valor para luego decaer. En este caso, de acuerdo a los individuos tipos que hemos construido, los que superan la probabilidad de 0.5 son los que cuentan con alrededor de 5 a 12 años de estudio, fueron entrevistados en 2014, son mujeres, hablan español o español y

⁵⁵ Con las variables seleccionadas fueron los únicos que superaron el nivel de 0.5.

guaraní, tienen entre 31 a 45 años y no reciben remesa. Es importante notar el gran salto al controlar que sean mujeres y hablar español o español y guaraní.

Gráfico 4.10 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector no agropecuario de baja productividad para individuos tipo



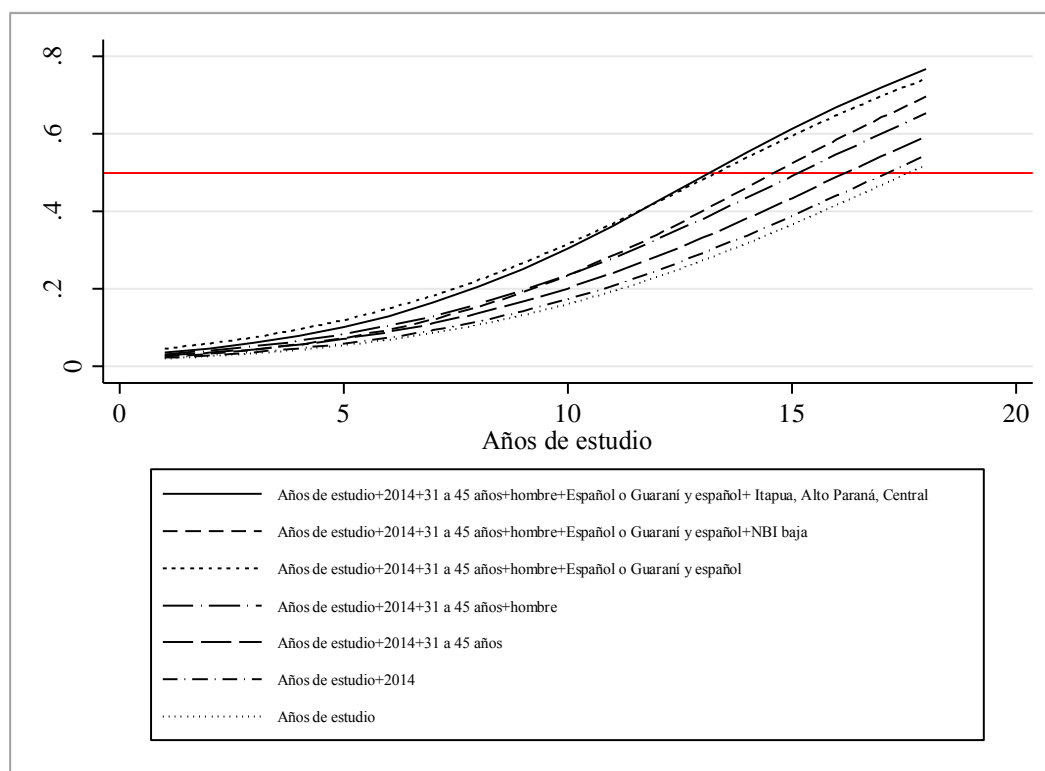
Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

4.2.2.5 Sector no agropecuario de media/alta productividad

En el Gráfico 4.11 para los individuos tipos, se observa el crecimiento lineal de la probabilidad de pertenencia conforme aumenta los años de estudio. Mediante el análisis de las curvas vemos que uno de los mayores saltos se da al incluir la categoría del idioma Español o Español y Guaraní.

Además, se da cuenta de la gran influencia de los años de estudio en la probabilidad de insertarse en el sector no agropecuario de media/alta productividad, ya que independientemente de los controles añadidos los que superan la probabilidad de 0.5 son los individuos de más de 12 años de estudio, por lo cual podríamos suponer que el ingreso a la misma se encuentra mediada por esta variable.

Gráfico 4.11 Probabilidad promedio estimada de pertenecer al sector no agropecuario de baja productividad para individuos tipo



Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo calculado con los datos de la EPH 2007 y 2014.

Conclusiones

Gracias al análisis realizado con los efectos marginales promedio, la probabilidad promedio estimada, y los individuos tipos, se ha demostrado para el caso de Paraguay, que existen ciertas características que inciden de mayor o menor forma en la inserción a las actividades agropecuarias y no agropecuarias, de alta o baja productividad, tradicional, moderna o resto agropecuario.

En cuanto a las variables sociodemográficas seleccionadas, hemos visto el gran peso del idioma hablado por el individuo, ya que hablar un idioma diferente (Español o español y guaraní, otro idioma no oficial) en comparación a hablar guaraní incrementa la probabilidad de insertarse en sectores distintos al agropecuario tradicional. Resulta interesante para los fines de esta investigación el impacto de esta variable en el sector agropecuario moderno, en cual hablar un idioma diferente al oficial incrementa la probabilidad de pertenencia al mismo significativamente. Lo cual nos lleva a suponer que los migrantes ya sean de primera, segunda o tercera

generación presentan más oportunidades de pertenecer a este sector. Lo cual se explicaría por los recursos con los que cuentan estos colectivos, la asistencia técnica y créditos a los que acceden.

De igual forma el sexo del individuo resultó importante, las mujeres en referencia a los hombres tienen mayor probabilidad de insertarse en el sector no agropecuario de baja productividad. Por otro lado, ser hombre en referencia a ser mujer incrementa la probabilidad de insertarse tanto como peón agropecuario o en el sector no agropecuario de media/alta productividad, mientras que el sexo no tuvo impacto en el sector agropecuario moderno o tradicional. Las variables años de escolaridad y grupo de edad de igual forma presentaron los comportamientos esperados, sin embargo llama la atención la relación no lineal entre los años de estudio y la probabilidad de pertenecer al sector no agropecuario de baja productividad.

Las variables de la dimisión activos del hogar introducidas en el modelo presentaron los comportamientos antes visto en el análisis descriptivo. No obstante, debemos mencionar el impacto pronunciado del índice de necesidades básicas insatisfechas donde bajos niveles de la misma pareciera estimular el ingreso a actividades no agropecuarias, y las altas al agropecuario. Si bien, hemos considerado a la misma como *proxy* del nivel socioeconómico de los hogares, dada la forma de construcción de la misma,⁵⁶ en el cual se tuvieron en cuenta ciertas características de los servicios como energía eléctrica, agua potable y desagüe, podríamos también relacionarlo con la infraestructura de servicios, por lo cual si nos acercamos a esta variable de esta forma, quedaría comprobado lo que otras investigaciones sugieren.

El hecho de que el año de entrevista resultara significativo indicaría que durante el periodo 2007-2014 existieron factores contextuales o estructurales que incidieron en la pertenencia a un grupo dado. En este caso encontramos que el 2014 favoreció la inserción a ocupaciones no agropecuarias de alta productividad o como asalariados agropecuario (resto agropecuario) en comparación al 2007, mientras que dicha variable tuvo un efecto negativo en la probabilidad de inserción al sector agropecuario moderno lo cual podríamos vincular con la mayor concentración de los recursos observados en el capítulo anterior.

⁵⁶ En la construcción del mismo se tuvo en cuenta el tipo de piso, pared, techo, presencia de energía eléctrica, tipo de desagüe, y presencia de agua potable

Capítulo 5. Conclusiones generales: una mirada a la diversificación del empleo rural

Lo que ha guiado esta investigación fue la preocupación por los cambios en la estructura ocupacional en los entornos rurales del Paraguay. El interés por investigar los cambios entre el 2007 y 2014, se debe a que entre estos años parecieran ocurrir alteraciones en materia social, económica y de infraestructura que pudieron afectar directamente al mercado laboral rural, que ha sido considerado por años netamente agropecuario. Esta situación despertó el interés por saber si existen diferencias en la estructura ocupacional entre los dos años y en los perfiles sociodemográficos de los ocupados rurales en los distintos sectores.

En este sentido, se hizo uso de la noción de nueva ruralidad, la cual discute el surgimiento o aumento de actividades no agropecuarias en los entornos rurales de los países latinoamericanos, ello ha permitido desprendernos de una visión del mercado laboral rural como confinado a la agricultura. En este marco y suponiendo un contexto rural en transformación se cuestionan distintos adjetivos atribuidos a lo rural, como el aislamiento, la definición sectorial en torno a la agricultura, la falta de infraestructura, el bajo nivel educativo, entre otros. Al ser una noción compleja ha permitido reconocer elementos positivos y negativos que pudieron haber influido en la estructura ocupacional del Paraguay.

Los factores positivos que afectan tanto a la oferta como demanda laboral rescatados de esta literatura fueron: el mejoramiento de la infraestructura, una agricultura próspera y sus encadenamientos, cambios en la demanda de los pobladores rurales así como oportunidades de negocios y mejores ingresos. Los factores negativos o también llamados de presión que podrían estimular la reconfiguración de la estructura ocupacional serían las asimetrías en la dotación de los recursos, precios y tipos de cultivos diferenciados, lo cual genera un excedente de mano de obra que se ve obligada a buscar otras alternativas laborales.

Por otro lado, se considera que la heterogeneidad productiva es un rasgo estructural de los países en desarrollo y que el mismo impacta en el mercado de trabajo. En este caso, consideramos la existencia de segmentos diferenciados en el sector agropecuario y no agropecuario, para lo cual nos basamos en las definiciones establecidas por el PREALC en 1978. La misma ha hecho posible separar a los

trabajadores agropecuarios según la dotación de los recursos, como insertos en el sector moderno o tradicional para el caso de los independientes, mientras que los trabajadores asalariados fueron considerados como un grupo homogéneo denominado resto agropecuario debido a las limitaciones de la encuesta. Por otro lado, los trabajadores no agropecuarios fueron clasificados en ocupados en el sector de baja productividad y ocupados en el sector de media/alta productividad. Estas consideraciones nos permitieron obtener cinco categorías definidas como: agropecuario tradicional, agropecuario moderno, resto agropecuario, no agropecuario de baja productividad y no agropecuario de media/alta productividad.

Por todo esto y con el fin de responder la pregunta general, en un primer momento nos preguntamos sobre las características de la estructura económica del Paraguay así como los cambios en la infraestructura rural durante el periodo analizado, entendiendo que estos elementos pudieran influir en la diversificación del mercado de trabajo. Mediante este análisis se corroboró que efectivamente durante el periodo 2007-2014 la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue muy dinámica, y la misma se encontró vinculada a la mayor exportación de los productos agropecuarios así como de la agroindustria.

Podemos decir que durante el periodo 2007-2014, pese al contexto macroeconómico desfavorable a nivel mundial, la economía paraguaya ha tenido un crecimiento promedio superior al presentado por América Latina y el Caribe en su conjunto. El modelo de país agroexportador ha servido para que Paraguay se beneficie del aumento constante en los precios y las demandas de los productos primarios que ha caracterizado a la última década. Paralelamente, junto con el fortalecimiento del país como exportador de materias primas y la búsqueda de una mayor competitividad e integración, verificamos gracias a fuentes secundarias de información un mejoramiento sustancial de la infraestructura vial y de servicios básicos en zonas rurales.

De igual forma nos interesó conocer las características del sector agropecuario en 2007 y 2014, suponiendo que el crecimiento económico liderado por el sector agropecuario podría ir acompañado de una agudización de la heterogeneidad del sector mediante la mayor concentración de los recursos. Hemos comprobado que efectivamente de 2007 a 2014 se presentaron índices más elevados de concentración

de la tierra, lo cual se verificó haciendo uso del índice de Gini. Resulta importante notar que, a pesar de no formar parte de nuestra población objetivo, de 2007 a 2014 la cantidad de tierra que concentraron los propietarios urbanos con fincas rurales aumentó significativamente. Al mismo tiempo, pareciera que a pesar de la mayor importación de nuevas tecnologías para la utilización en labores agropecuarias, las mismas se siguen concentrando en los sectores modernos, o se encuentran en manos de propietarios urbanos, ya que de 2007 a 2014 el porcentaje de fincas modernas de propietarios rurales se ha mantenido constante.

Además de las características antes mencionadas, encontramos que entre las fincas agropecuarias existen diferencias en relación al tipo y destino de los cultivos. Las fincas modernas en ambos años se dedicaban mayormente a la producción de cultivos de exportación como la soja, el trigo y el maíz, y el ingreso provenía mayormente de la venta de estos productos. Por otra parte, las tradicionales presentaron una mayor diversificación, destinando la producción principalmente al autoconsumo y presumiblemente para la venta en el mercado local.

Con la comprobación de estas hipótesis, podemos decir que durante el periodo bajo análisis se presentaron las condiciones macro establecidas en la literatura consultada, que pudieron ayudar a la diversificación del empleo en las zonas rurales del Paraguay. Los elementos positivos serían el aumento de la infraestructura vial y de servicios así como una agricultura próspera y la expansión de la agroindustria. Por otro lado, hemos verificado la existencia de una mayor heterogeneidad en el sector agropecuario mediado por un aumento en los índices de concentración de la tierra, así como diferencias en tipos y destinos de los cultivos que pudiera actuar como factor de presión.

Finalmente, el análisis descriptivo realizado nos permitió comprobar que la estructura ocupacional se ha reconfigurado de 2007 a 2014, con un aumento sustancial de los ocupados en el sector no agropecuario en detrimento del agropecuario. Sobre esto, podemos decir que los hallazgos para Paraguay siguen la tendencia regional de aumento del empleo rural no agropecuario. No obstante, en el país el sector agropecuario sigue teniendo un mayor peso relativo en la absorción de mano de obra rural, sobre todo masculina. En este sentido, mediante otros análisis comprobamos que los perfiles sociodemográficos de los ocupados en estos sectores

se mantienen en 2007 y 2014, evidenciando que una población principalmente joven y femenina tiende a ocuparse en el sector no agropecuario, mientras que una población mayormente envejecida y masculina en el sector agropecuario, lo cual de igual forma sigue los hallazgos de otras investigaciones.

Además de estos hechos, al entender las actividades como segmentadas fue posible analizar no solamente al conjunto de las actividades agropecuarias y no agropecuarias, sino también las diferencias entre los perfiles de los ocupados y las condiciones laborales de acuerdo al tipo de sector agropecuario (tradicional, moderno, resto) y no agropecuario (baja, media/alta productividad) en el cual se insertan.

Las condiciones laborales fueron examinadas mediante un análisis descriptivo, en el mismo encontramos que se presentan diferencias marcadas entre los sectores definidos y entre los años considerados. En general, de 2007 a 2014 se presentaron mejorías en el ingreso por hora recibido por todos los ocupados rurales, con excepción de los agropecuarios tradicionales. Por otra parte, la jornada laboral promedio en los distintos sectores ha permanecido constante, siendo los ocupados como asalariados agropecuarios (resto agropecuario) y los trabajadores del sector no agropecuario de media/alta productividad los que presentaron en promedio jornadas más extensas y por encima de las normativas. Llamativamente en estos mismos sectores se registraron los únicos aumentos significativos en el porcentaje de trabajadores que aportan a una caja de jubilación.

Como habíamos supuesto, las condiciones óptimas se encuentran en el sector agropecuario moderno y no agropecuario de media/alta productividad. Los productores agropecuarios en fincas modernas, recibían los salarios más elevados en 2014, además de presentar las jornadas laborales menos intensas. Sin embargo, debido a que los mismos realizan sus actividades de forma independiente no aportaban a una caja de jubilación. Por otro lado, los trabajadores no agropecuarios en el sector de media/alta productividad, de igual forma presentaron los mejores salarios, y adicionalmente, este tipo de ocupación permitió a los trabajadores aportar a una caja de jubilación, aunque las jornadas laborales promedio resultaron ser más extensas.

Las diferencias en los perfiles sociodemográficos fueron obtenidas mediante un análisis descriptivo y la aplicación de un modelo multinomial para datos categóricos no ordenados. Este modelo además permitió conocer el efecto de estas variables en la probabilidad de pertenecer a un grupo dado. Mediante este análisis, para los datos de Paraguay, y considerando la clasificación realizada de los ocupados, resalta el gran peso del idioma mayormente utilizado por los individuos. En este caso, hemos encontrado que hablar español o español y guaraní aumenta la probabilidad de insertarse en los sectores no agropecuarios de baja o media/alta productividad significativamente, comprobando así lo que otros estudios han sugerido sobre la importancia de hablar dicho idioma para la inserción a trabajos distintos a los agropecuarios.

Además de esto, hablar un idioma no oficial (otro idioma) en comparación a hablar guaraní incrementa la probabilidad de insertarse en el sector agropecuario moderno, lo cual se podría relacionar con la procedencia de los trabajadores. Suponemos que podrían ser migrantes de primera, segunda o tercera generación, que según la bibliografía consultada presentan ventajas con respecto a la clase campesina nacional: concentran una mayor cantidad de tierras, cuentan con conocimientos diferentes, tienen un mayor acceso a créditos y capacitación, y se dedican mayormente a los cultivos de exportación como la soja, trigo y maíz.

Por otra parte, el sexo de los individuos tuvo un efecto diferente a lo esperado. En una de las hipótesis habíamos supuesto que son las mujeres las que se insertan mayormente en los sectores no agropecuarios de baja o media/alta productividad. Sin embargo, mediante el modelo aplicado y segmentando estas actividades en baja y media/alta productividad, hemos encontrado que el hecho de ser mujer en referencia a ser hombre en promedio aumenta la probabilidad de insertarse en los sectores no agropecuarios, pero de baja productividad. Contrariamente en el sector de media/alta productividad la relación es distinta siendo los hombres quienes tienen mayores posibilidades de insertarse.

Asimismo, hemos comprobado que en los sectores no agropecuarios de baja o media/alta productividad tienden a ocuparse los individuos más escolarizados y que el comportamiento del grupo de edad sigue los supuestos que hemos realizado. En relación a los años de estudio de los individuos, conforme el mismo aumenta

disminuye la probabilidad de insertarse en el sector agropecuario tradicional o como peón agropecuario. Por otro lado, en los sectores no agropecuarios de baja o media/alta productividad y agropecuario moderno, la probabilidad de inserción se incrementa con este aumento. Igualmente, son los jóvenes menores de 15 años y adultos mayores de 60 los que presentan mayores posibilidades de insertarse en los sectores agropecuario tradicionales o modernos. Sin embargo, la tendencia de esta variable a lo largo de los grupos de edades definidos no es lineal, y la misma presentó un comportamiento inverso entre el sector agropecuario tradicional y no agropecuario de baja productividad.

También se verificó el impacto de los activos con los que cuentan los hogares rurales, así como el año de entrevista y el departamento de residencia. Gracias al análisis de los activos de los hogares rurales introducidos al modelo, se encontró una gran influencia del índice de necesidades básicas insatisfechas, donde los bajos niveles pareciera relacionarse a actividades no agropecuarias siguiendo de esta forma las tendencias de otras investigaciones.

Contrariamente a lo esperado, la presencia de remesas y el número de miembros en edad de trabajar en los hogares rurales, presentaron comportamientos disímiles a los supuestos en la bibliografía consultada. En este caso, la presencia de remesas así como el incremento del número de miembros en edad de trabajar, resultaron aumentar la probabilidad de inserción al sector agropecuario tradicional en lugar del no agropecuario como establece la literatura, lo cual ameritaría mayor investigación. Sobre los departamentos de residencia, se encontró que los departamentos que alojan a los principales sistemas metropolitanos de país favorecen la inserción al sector no agropecuario, con lo cual podríamos suponer que los pobladores rurales de estas zonas podrían acceder a una mayor oferta laboral dada su cercanía a estas grandes ciudades.

Por último, se analizó la influencia del año de entrevista, este resulta ser el elemento más importante de esta investigación. Considerando que el mismo recoge las características contextuales del periodo, encontramos que el 2014 resultó ser un año favorable para la inserción en ocupaciones no agropecuarias de media/alta productividad o como asalariados agropecuario (resto agropecuario) en comparación al 2007; mientras que, dicha variable tuvo un efecto negativo en la probabilidad de

inserción al sector agropecuario moderno, además de no ser significativa para la inserción al sector agropecuario tradicional y no agropecuario de baja productividad.

Con estos resultados podemos finalmente responder a la pregunta que ha guiado esta investigación: *¿Existen diferencias en la estructura ocupacional y en las características de los trabajadores rurales (agropecuarios y no agropecuarios) del Paraguay en 2007 y 2014?* Para lo cual habíamos supuesto, que el crecimiento económico liderado por el sector agropecuario y los cambios en los entornos rurales, del país ocurridos entre 2007 y 2014 generaron factores positivos y negativos que ayudaron a reconfigurar la estructura ocupacional. En este contexto, esperábamos que se fortalecieran las actividades no agropecuarias, sobre todo de baja productividad o de refugio, así como el grupo de resto agropecuario, dentro de los cuales las condiciones laborales no parecen ser muy disímiles a las del agropecuario tradicional. Además, que los trabajadores rurales presenten perfiles sociodemográficos distintos de acuerdo al tipo de sector agropecuario (tradicional, moderno, resto agropecuario) o no agropecuario (baja o media/alta productividad) en el cual se insertan.

Mediante los resultados del modelo, así como de los análisis presentados a lo largo de esta investigación, podemos decir que efectivamente durante el 2007 a 2014 se presentaron factores positivos y negativos que ayudaron a reconfigurar la estructura ocupacional. El hecho de que el 2014 resultara menos favorable para la inserción al sector moderno, lo podríamos relacionar a la mayor concentración de los recursos durante el lapso analizado, con lo cual podemos decir que los individuos rurales del Paraguay tuvieron una menor probabilidad de insertarse en el sector agropecuario moderno en 2014 comparado con 2007.

Por otro lado, el supuesto sobre el aumento de los trabajadores rurales no agropecuario, sobre todo de baja productividad y los asalariados agropecuarios, ha quedado parcialmente comprobada. Si bien aumentaron significativamente los ocupados en actividades no agropecuarias durante el periodo analizado, el 2014 favoreció principalmente la inserción en el sector de media/alta productividad o como asalariado agropecuario. Y como vimos, las condiciones laborales dentro de estos sectores sí presentan diferencias con relación al agropecuario tradicional, principalmente en los ingresos recibidos. Igualmente, hemos verificado que los

ocupados en los distintos sectores definidos presentan perfiles diferenciados, sobre todo entre los ocupados en el sector agropecuario ya sea tradicional, moderno o resto, con los trabajadores no agropecuarios de baja y media/alta productividad.

No obstante, a pesar de que el 2014 resultó ser un año aparentemente beneficioso para la inserción en actividades de media/alta productividad, cabe resaltar que, en ambos años aproximadamente 7 de cada 10 trabajadores no agropecuarios realizaban sus actividades en el sector de baja productividad. Dentro de este, las condiciones laborales no presentan grandes diferencias con el agropecuario tradicional. Otro elemento destacado de los hallazgos fue que los dos sectores a los cuales favoreció el periodo (resto agropecuario, no agropecuario de media/alta productividad) son sectores donde las mujeres presentan menos probabilidad de insertarse.

Limitaciones del análisis y líneas futuras de investigación

El primer desafío enfrentado durante el proceso de investigación fue la construcción de un marco teórico que nos ayude a responder a las preguntas de la misma. Si bien el enfoque de nueva ruralidad resulta sumamente enriquecedor, el mismo se ha centrado en el surgimiento o aumento de las actividades no agropecuarias y no de su heterogeneidad. Ante la escasez de bibliografía que se haya encargado del impacto de la heterogeneidad productiva al interior de las actividades no agropecuarias, se debieron inferir algunas definiciones surgidas para el sector urbano así como el estudio de la migración rural-urbano, lo cual complejiza su análisis.

La segunda limitante provino de la fuente de datos utilizada, la misma no ofrece información del lugar en el cual realizan sus actividades los ocupados asalariados del sector agropecuario. Reconociendo que estos podrían encontrarse insertos ya sea en el sector moderno o tradicional, por tanto, debimos tratarlos como un grupo homogéneo, lo cual no permitió ver las posibles diferencias entre los mismos.

Por otra parte, el tipo de datos de corte transversal con los que se cuenta limitan enormemente la oportunidad de análisis más ricos sobre los cambios en la estructura ocupacional, que se lograrían con datos tipo panel que sigan a los individuos por periodos largos.

Aparte de estas consideraciones sobre los datos, resultaría interesante investigar de manera espacial el fenómeno observado en esta investigación, ya que debido al gran

peso del índice de necesidades básicas insatisfechas, el idioma, el departamento de residencia, así como el número de miembros de los hogares rurales, en el comportamiento de estas variables podrían estar influenciados por la distribución espacial de la población rural en el territorio nacional.

Asimismo, si bien para el periodo analizado la economía nacional no se vio afectada directamente por la fuerte desaceleración que presentaba la región desde el 2009, vale la pena mencionar que actualmente (2015-2016), la misma presenta una fuerte desaceleración debido a la caída de los precios de los productos básicos, el crecimiento más lento de Brasil y la crisis rusa. Considerando que pudiera existir una relación entre el ciclo económico y el aumento o disminución de las actividades no agropecuarias, podrían realizarse investigaciones longitudinales a fin de conocer dicha relación y el impacto de la misma en la estructura ocupacional rural.

Bibliografía

- AFC. (2011). *Los desafíos del desarrollo en América Latina: Dinámicas socioeconómicas y políticas públicas*. Paris: Agence Française de Développement.
- Aguayo, E., & Lamenas, N. (2011). *Educación y empleo: desigualdad de género en las las regiones mexicanas. 2000-2005*. Madrid.
- Alves, E., da Silva e Souza, G., & Vasconcelos de Oliveira, C. (2006). Desempenho de estabelecimentos do Pronaf. En E. Alves (Ed.), *Migração rural _ urbana, agricultura familiar e novas tecnologias* (págs. 151-176). Brasilia.
- Ancochea, D. S. (2007). *Inserción externa, heterogeneidad estructural y globalización en América Latina*. Londres: Institute for the Study of the Americas Universidad de Londres.
- Appendini, K., & Torres-Mazuera, G. (2008). *Ruralidad sin agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. Mexico DF: Colmex.
- Azcuy, E., & Martínez, G. (2009). (2009). La agricultura familiar pampeana entre la realidad y el mito. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires*.
- Baigorri, A. (1995). *De lo rural a lo urbano*. Granada: Comunicación presentada en el V Congreso Español de Sociología.
- Banco Mundial. (2008). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Bogotá, Colombia: Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S.A.
- Berdegú, J. A., Reardon, T., & Escobar, G. (2001a). Empleo e Ingreso Rurales No Agrícolas en América Latina y el Caribe. En R. G. Echeverría, *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe* (págs. 183-212). Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Berdegú, J., Reardon, T., Escobar, G., & Echeverría, R. (2001b). *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- BID. (2011). *El juego político en América Latina ¿cómo se deciden las Políticas Públicas?*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo.
- BID, Gobierno de Francia, NU, & Cepal. (2008). *Panorama Social de América Latina 2007. Panorama Social de América Latina*, 474.
- Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la cepal: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la CEPAL*(97), 173-194.
- Borda, D. (2011). La economía política del crecimiento, pobreza y desigualdad en el Paraguay (1968 – 2010). En D. Borda, & D. A. Brun (Edits.), *El reto del futuro: asumiendo el legado del bicentenario* (págs. 57-114). Asunción.
- Brunstein Alegre, J. (2008). Tendencias de las políticas públicas y la pobreza rural campesina en Paraguay. En CLACSO, *La economía política de la pobreza* (págs. 339-368). Buenos Aires: CLACSO.
- CADEP. (2014). *Informe de comercio exterior*. Asunción: OBEI (Observatorio de economía internacional).
- CADEP, & JICA. (2014). *Cadenas de valor y pequeña producción agrícola en Paraguay* (Fernando Masi ed.). Asuncion.

- Calderón, C., & Servén, L. (2014). Infrastructure, Growth, and Inequality. *Policy Research Working Paper*(7034).
- Carneiro, M. J. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. En E. Pérez, M. Farah, & H. Grammont, *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas* (págs. 79-102). Bogotá: Universidad Javeriana-Clacso.
- Castilleja, L., Garay, P., & Lovera, D. (2014). *Diagnóstico de crecimiento de Paraguay*. BID.
- CEPAL. (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial: Tipología de productores del agro mexicano* (Carmen Valcarce ed.). México DF: Siglo veintiuno.
- CEPAL. (2003). Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México. *Documentos de Proyectos, Estudios e Investigaciones*.
- CEPAL. (2007). *Definición de población urbana y rural utilizadas en los censos de los países latinoamericanos*.
- CEPAL. (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*.
- CEPAL. (2012). Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social. *Cambio estructural para la igualdad*, 209-240.
- CEPAL. (2012). Perfiles de Infraestructura y Transporte en América Latina. El caso de Paraguay.
- CEPAL. (2014). La economía del cambio climático en el Paraguay.
- CEPAL; FAO. (1986). *Crecimiento productivo y heterogeneidad agraria*. Santiago de Chile: CEPAL; FAO.
- CEPAL; FAO; IICA. (2014). *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura,. San José, Costa Rica: IICA.
- Cimoli, M., & Porcile, G. (2013). Tecnología, heterogeneidad y crecimiento Una caja de herramientas estructuralistas. *CEPAL - Serie Desarrollo Productivo* (194), 1-38.
- CNAF. (2014). *Caracterización de la agricultura familiar en El Salvador, políticas y resultados obtenidos. 1989/2014*. San Salvador: CNAF.
- Correa, D. (2008). *Tesis: Determinants of rural non-farm employment and income in Paraguay*. Auburn, Alabama: Faculty of Auburn University.
- Cortés, Fernando (1999). Kuznets y la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso: las tendencias en México. *Argumentos*, 175-196.
- Cortés, Fernando (2000). La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina. En E. d. Toledo, *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (págs. 592-618). México DF: COLMEX.
- Cortés, Fernando, & Vargas, D. (2016). *Dos décadas de marginación en México: un enfoque longitudinal*. México: Universidad Autónoma de México.
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero: La revolución informal*. Lima Perú: Ausonia-Talleres gráficos.
- Demellenne, D. (2004). Estudio sobre la educación para la población rural en Paraguay. en fao (ed.), *educación para la población rural en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Paraguay y Perú*. (págs. 391-441). Roma, Italia: FAO.

- DGEEC. (2011). *Micro y pequeñas, medianas y grandes unidades económicas: Situación económica de Paraguay a partir del Censo Económico 2011*. Asunción.
- DGEEC. (2014). *Manual del Encuestador EPH 2014*. Asunción, Paraguay.
- Di Fillippo, A. (1975). Heterogeneidad estructural y distribución espacial de la población en América Latina. *Serie DT - CELADE No.3*;, 1-43.
- Dirven, Martine. (1997). El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas. *Serie Desarrollo Productivo N° 43, ECLAC*.
- Dirven, Martine. (2007). Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala. *Desarrollo Productivo, 1(183)*, 96.
- Dirven, Martine. (2011). *El Empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural. ¿qué sabemos En américa latina en 2010?* Santiago: documento de trabajo n° 2. proyecto conocimiento y cambio en pobreza rural y desarrollo. rimisp.
- Doeringer, P. B. (1986). Internal Labor Markets and Noncompeting Groups. *The American Economic Review, Vol. 76, No. 2*, 48-52.
- Echeverri, R. (2011). Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios. En CEPAL, *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina* (págs. 13-20). Santiago de Chile: Cepal.
- Echeverri, R., & Ribero, M. P. (2002). *Nueva Ruralidad: Visión del territorio en América latina y el Caribe*. México: IICA.
- Eicher, C., & Staatz, J. (1991). *Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Eicher, C., & Staatz, J. (1998). *International Agricultural Development (Third Edition)*. EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Escobar, G., & Berdegue, J. (1990). Conceptos y metodología para la tipificación de sistemas de finca: la experiencia de RIMISP. En G. E. Berdegue, *tipificación de sistemas de producción agrícola* (págs. 13-45). Santiago de Chile: RIMISP.
- Fajnzylber, F. (1992). Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío». *NUEVA SOCIEDAD*, 21-28.
- FAO. (s.f.). Recuperado el 19 de junio de 2015, de <http://www.fao.org/rural-employment/es/?yi%F2V%0B=>
- FAO. (2007). *Expansión futura de la soja 2005-2014*. Santiago, Chile: FAO.
- FAO. (2011). *Guidance on how to address decent rural employment in FAO country activities*. Obtenido de <http://www.fao.org/docrep/013/i1937e/i1937e.pdf>
- FAO. (2012). *Decent rural employment for food security: A case for action*. Rome, Italy.
- FAO. (2014). Dinámicas del mercado de tierras en los países del Mercosur y Chile: una mirada analítica-crítica. En F. S. Baquero, & S. Gómez, *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: FAO.
- FAO. (4 de diciembre de 2014). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Recuperado el 27 de junio de 2015, de <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/270860/>
- FAO. (2014). *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe* (Fernando Soto Baquero; Sergio Gómez ed.). Santiago de Chile: FAO.

- FAO; Banco Mundial. (2007). *Estudios Sectoriales: Desarrollo Agrícola y Rural Tendencias Recientes y Recomendaciones*. Asunción.
- FAO; Banco Mundial. (2007). *Estudios Sectoriales: Desarrollo Agrícola y Rural Tendencias Recientes y Recomendaciones*. Asunción.
- FAO; BID. (2007). *Políticas para la agricultura familiar en América Latina Y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO.
- FAO; OIT. (2013). Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural. *Notas sobre trabajo rural N°1*.
- Fields, G. S. (1990). Labour Market Modelling and the Urban Informal Sector: Theory and Evidence. En B. S. D. Turnham, *The informal sector revisited* (págs. 49-69). Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Florez, N. (2005). *Tesis: Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que se organiza el proceso productivo. estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*. México DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México.
- Freese, J., & Long, S. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. College Station: Stata Press.
- Galeano, D. (2011). *El idioma y cultura Guaraní en Paraguay*. Asunción: Piro P. Tase.
- Galeano, L. (2012). El caso de Paraguay. En S. G. Fernando Soto Baquero (Ed.), *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización* (págs. 407-434). Santiago de Chile: FAO.
- Gaviria, M. (1971). *Henri Lefebvre: De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Germani, G. (1969). Etapas de la modernización en Latinoamérica. *Desarrollo Económico Vol. 9, No. 33*, 95-137.
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En E. Pérez, M. Farah, H. Grammont, & (Compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (págs. 45-77). Bogotá: Clacso.
- González, C. (2010). *El empleo informal en el Paraguay: evolución, características y consideraciones de políticas públicas*. Asunción, Paraguay: Cadep.
- González, J. (1985). La teoría del desarrollo y la pequeña industria. *Cuadernos de Economía*, 111-131.
- Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología Vol. 66*, 279-300.
- Grammont, H. C. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, M. A. Farah Q., & H. C. Grammont, *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas* (págs. 23-44). Bogotá: Clacso.
- Gutiérrez, E. (1988). *Testimonios de la crisis, Volumen 2*. Mexico DF: Siglo veintiuno editores.
- Hart, R. (1990). Componentes, subsistemas y propiedades del sistema finca como base para un método de clasificación. En G. Escobar, & J. Berdegue, *n Tipificación de sistemas de producción agrícola* (págs. 45-62). Santiago de Chile: RIMISP.
- Heikel, M. V. (2014). *Trabajo doméstico remunerado en Paraguay*. Asunción: OIT.
- Hendel, V. (2010). Soja transgénica, trabajo y desarrollo. Un análisis de las transformaciones rurales recientes en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). *Ecología Política, No. 40*, 86-91.

- Hernández Laos, E. (2005). *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Hilbe, J. M., Jet Propulsion Laboratory, California Institute of Technology, Pasadena, CA and Arizona State University, & Tempe. (2009). *Logistic Regression Models*. Florida.
- Huffman, W. E. (1977). Interactions Between Farm and Nonfarm Labor Markets. *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 59, 1054-1061.
- IAASTD. (2008). *Agricultura y desarrollo: Un resumen de la Evaluación internacional de las ciencias*. Rue de Palais 44 Paleizenstraat, 1030 Bruselas, Bélgica .
- IAEF. (2008). El Boom de los Commodities: ¿Transitorio o Permanente? *Revista ejecutivos de finanzas*, 6-10.
- IICA. (2009). *Agricultura de América Latina y el Caribe Bastión ante la crisis mundial y motor para el desarrollo*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Infante. (1981). Heterogeneidad estructural, empleo y distribución del ingreso. *El Trimestre Económico*, Vol. 48, No. 190(2), 319-340.
- Infante, R. (2011). *América Latina en el “Umbral del Desarrollo” Un ejercicio de Convergencia Productiva*. CEPAL.
- Johnston, B., & Kilby, P. (1980). *Agricultura y Transformación Estructural*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jorgenson, D. W. (1961). The Development of a Dual Economy. *The Economic Journal*, 71(282), 309-334.
- Jorgenson. (1967). Surplus Agricultural Labour and the Development of a Dual Economy. *Oxford Economic Papers*, 288-312.
- Kalleberg, A. L., & Sorensen, A. (1979). The Sociology of Labor Markets. *Annual Review of Sociology*, Vol. 5, 351-379.
- Kaminski, M. (1986). Enfoque de sistemas de fincas y tipificación de unidades de producción agropecuaria: Referencias, comentarios y posiciones preliminares. En *Clasificación de Sistemas de Finca para Generación y Transferencia de Tecnología Apropriada* (págs. 27-36). Panama.
- Kerr, C. (1977). *Labor Markets and Wage Determination: The Balkanization of Labor Markets and Other Essays*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Khan, M. H. (2001). La pobreza rural en los países en desarrollo Su relación con la política pública. *Temas de economía* 26 FMI.
- Klein, E. (1992). *Informe N° 364 : El empleo rural no agrícola en América Latina*. Santiago, Chile: PREALC.
- Köbrich, C., & Dirven, M. (2007). *Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios*. Santiago, CL.: Desarrollo Productivo 174. CEPAL.
- Kumara, A., Kumara, S., Singhb, D., & Shivjee. (2011). *Rural Employment Diversification in India: Trends, Determinants and Implications on Poverty* . New Deli.
- Lachi, M. (2009). Paraguay, posibilidades y riesgos frente a modelos comerciales de Mercosur, UE y T&LC/ALCA. *Análisis y estudios sobre la realidad social y política del Paraguay*, 1-35.
- Lanjouw, J., & Lanjouw, P. (2001). The Rural Non-farm Sector: Issues and Evidence from Developing Countries. *Agricultural Economics* 26, 1-23.

- Lantz , H., & Murphy , J. (1978). Urban-Rural differences in american sociology. *International Review of Modern Sociology*, Vol. 8, No. 2, 179-191.
- Lara Flores, S. (2001). Análisis del Mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En *Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (págs. 366-382). Buenos Aires: CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lewis, A. (1967). Desarrollo Económico con oferta ilimitada de mano de obra. *Investigación Económica*, 27(107/108), 299-353.
- Long, J. S., & Freese, J. (2001). *Regression models for categorical dependent variables using stata*. Texas 77845: Stata Press, 4905 Lakeway Drive, College Station.
- MAG. (2008). *Marco Estratégico Agrario: Directrices Básicas*. Asunción,Paraguay: IICA.
- MAG. (2011). *Registro nacional de la agricultura familiar – RENAF/DCEA Manual del Registrador/a*. Asunción : MAG y RENAF.
- Mancini, M., & Lavarello, P. (2014). Heterogeneidad estructural: origen y evolución del concepto frente a los nuevos desafíos en el contexto de la mundialización del capital*. *H-industri@*, 112-140.
- Martens, J., Palau, T., & Quintín, R. (2010). “*Reforma Agraria es desarrollo nacional que beneficia a todos y todas*”. Asunción.
- Martin, P. (1977). The Study of Rural Labor Markets . *Western Journal of Agricultural Economics Vol. 1, No. 1* , 56-63.
- Mas, Fernando. (2006). Paraguay: los vaivenes de la política comercial externa en una economía abierta. *Cadep*.
- Masi, Fernando. (2015). *2015: Crecimiento economico y el factor agroalimentario*. Asunción, Paraguay: CADEP.
- Masi, Fernando. (2011). Los desafíos de una nueva inserción externa del Paraguay. En D. A. Dionisio Borda (Ed.), *El reto del Futuro: asumiendo el legado del bicentenario* (págs. 115-154). Asunción.
- Masterson, T. (2007). Productivity, Technical Efficiency, and Farm Size in Paraguayan Agriculture . *The Levy Economics Institute of Bard College: Working Paper No. 490*, 1-36.
- Méndez S., M. J. (2009). Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos. En H. C. Grammont, & L. Martínez Valle, *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (págs. 127-144). Quito, Ecuador: Flacso sede Ecuador.
- Miner, H. (1952). The folk-urban continuum. *American Sociological Review Vol. 17*, 529-537.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y seguridad Social*. (s.f.). Recuperado el 3 de 11 de 2015, de MTESS: www.mtess.gov.py
- Moone, P. (2000). Specifying the "Rural" in Social Movement Theory . *Polskie Towarzystwo Socjologiczne (Polish Sociological Association) No. 129*, 35-55.
- Munevar, D. (Noviembre de 2011). Impacto de la Crisis Internacional en América Latina y Estructura Económica: Riesgos y Perspectivas. Lieja, 345 Rue de l'Observatoire, Belgica. Obtenido de Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo .
- Nagler, P., & Naudé, W. (2014). Non-Farm Entrepreneurship in Rural Africa: Patterns and Determinants. *Discussion paper series The Institute for the Study of Labor (IZA)*, 1-39.

- Nohlen, D., & Sturm, R. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría del desarrollo. *Revista de estudios políticos*, 45-74.
- NU; CEPAL. (2010). Estudio económico de América Latina y el Caribe • 2009-2010. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2009-2010: impacto distributivo de las políticas públicas*, 141-146.
- NU; CEPAL. (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. En *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir* (págs. 91-129). Santiago de Chile: NU.
- NU; CEPAL. (2014). Panorama Social de América Latina 2014. (N. Unidas, Ed.) *Series Panorama Social de América Latina*, 298.
- Nye, R. B. (1969). Changes in twentieth-century rural society. *Midcontinent American Studies Journal*, Vol. 10, No. 1, 25-40.
- Ocampo, J. (2009). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. (CEPAL, Ed.) *REVISTA cepal* (97), 9-32.
- OIT. (2001). *Hechos concretos sobre la seguridad social*. Ginebra Suiza: OIT.
- OIT. (2008). *La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*. Ginebra, Suiza : Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2013). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. Turin, Italia: OIT.
- OIT. (2014). *Panorama laboral de América Latina y el Caribe 2014*. Lima: OIT.
- OIT; DGEEC. (2011). *Magnitud y características del trabajo infantil y adolescente en el Paraguay Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes, EANA 2011*. Asunción.
- OIT; DGEEC. (2013). *Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2011: Magnitud y características del trabajo infantil y adolescente*. Asunción, Paraguay: OIT.
- Ortiz, L. (2008). Cultivar y cambiar la cultura campesina ante la mercantilización de los espacios rurales en Paraguay. *Tesis-Flacso*.
- Pacheco, E. (2011). Heterogeneidad y precariedad laboral en los contextos menos urbanizados de México, 1991-2003. En A.V, *Trabajo atípicos y precarización del empleo*. México DF: El Colegio de México.
- Padilla, C. M., & Ros, J. (1990). Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México. *El trimestre económico* Vol. 52, 343-378.
- Palau, T. (2004). Avance del monocultivo de soja transgénica en Paraguay. *CEIDRA*.
- Paredes. (1996). *Informe sobre los Derechos Humanos en Paraguay* ”.
- Pérez, C. (2011). *Econometría Avanzada: Técnicas y herramientas*. España.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En CLACSO, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17-30). Buenos Aires: Clacso.
- Perrotti, D. E., & Sánchez, R. (2011). La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe. *Recursos naturales e infraestructura*, 153.
- Pinto, A. (1973). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. *Resvista de la Cepal*, 54p.
- Portes, A., & Benton, L. (1987). Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación. *Estudios Sociológicos*, Vol. 5, No. 13, 111-137.
- Portes, Alejandro; Haller, William. (2004). La economía informal. *Políticas Sociales*, 1-55.
- PREALC. (1976). *El problema del empleo en America Latina: situación, perspectivas y políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- PREALC. (1978). *Sectorinformal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: OIT.

- Puyana, A., & Romero, J. (2012). Informalidad y dualismo en la economía mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27(2), 449-489.
- Ramirez, J., Perera, M., & Gonzalez, C. (2010). Caracterización y evolución del empleo rural en Paraguay. En J. R. Berry (Ed.), *Desafío laborales en América Latina: después de dos décadas de reformas estructurales* (págs. 569-592). Lima: IDRC-CRDI.
- Reher, D. (2011). Economic and Social Implications of the Demographic Transition". *Population and Development Review*, 37, 11-33.
- Riquelme, Q. (2013). El derecho a la tierra desde la concepción de los movimientos campesinos. En P. D. (Compilador), *La tierra en el Paraguay: de la desigualdad al ejercicio de derechos* (págs. 47-62). Asunción: Programa Democratización y Construcción de la Paz – Paraguay.
- Rodríguez. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la Cepal* N° 75, 41-52.
- Rodríguez, A. G., & Meneses, J. (2010). Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina.
- Rodríguez, C. P. (1989). ¿Mercado de trabajo? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 47, 177-192.
- Rodríguez, O. (1980). La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. *Comercio Exterior* N°30, 1346-1362.
- Rojas, L. (2009). *Actores del agronegocio en Paraguay* (Baseis ed.). Asunción: Baseis.
- Romero, A. (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 6, núm. 2.
- Rosenzweig, M. R. (1987). Labor markets in low income countries: Distortions, mobility and migration. *Economic Development Center Labor*, 1-70.
- Saad, P., Mille, T., Martínez, C., & Holz, M. (2008). *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Organización Internacional de la juventud. Madrid: Publicitis.
- Sáinz, J. P. (1998). ¿Es necesario aún el concepto de informalidad? *Perfiles Latinoamericanos*, 55-71.
- Salas, M. (2012). La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución. *Revista Trabajo COLMEX*, Año 5, Núm. 9, 89-124.
- Salvia, A. (2013). *Heterogeneidad estructural, desigualdad económica y globalización en América Latina*. Buenos Aires: UCA.
- Schejtman. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *REVISTA DE LA CEPAL* N.º 11, 121-140.
- Schejtman, A., & Reardon, T. (2004). El empleo rural no agrícola en los proyectos de desarrollo rural. En CEPAL, RIMISP, IDB, & FAO, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina* (págs. 245-254). Santiago de Chile : Naciones Unidas.
- Sembrando Oportunidades*. (s.f.). Recuperado el 15 de 11 de 2015, de <http://www.sembrandooportunidades.gov.py>
- Serra, J. (1972). Notas sobre problemas y políticas de empleo. *CEPAL*, 1-20.
- Souchaud, S. (2007). (2007). "Geografía de la migración brasileña en Paraguay" (Primera edición en español ed.). Asunción: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Squire, L. (1981). *Employment policy in developing countries : a survey of issues and evidence*. New York, NY : Oxford University Press. : World Bank .

- STP. (s.f.). *Secretaria Tecnica de Planificación*. Recuperado el 12 de 08 de 2015, de www.stp.gov.py
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarracca, *Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.
- Tohaira, L. (1999). *El mercado de trabajo: Teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- Tokman, V. (2004). El sector informal: características, debates y tendencias . En *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: CFE.
- Tokman, V. (2004a). El sector informal: características, debates y tendencias . En *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: CFE.
- Tokman, V. (2004b). Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad. *CEPAL - Serie Financiamiento del desarrollo N°50(150)*, 1-81.
- Tokman, Víctor. (2004a). El sector informal: características, debates y tendencias . En *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: CFE.
- Toledo, R. (2010). Farm Size-Productivity Relationships in Paraguay's Agricultural Sector. En A. Berry (Ed.), *Losing Ground in the Employment Challenge: The Case of Paraguay* (págs. 85-100). New Jersey.
- Tomich, T., Kilby, P., & Johnston, B. (1995). *Transforming Agrarian Economies: Opportunities Seized, Opportunities Missed*. New York: Cornell University Press.
- Trejo, J. (2003). características del empleo rural INEGI mexico. Mexico: Inegi.
- UTEPI. (2008). *Industria de los Aceites Vegetales*. Asunción: Ministerio de Industria y Comercio (MIC).
- Valentí, J. V. (1999). *Professor Joan Vilà Valentí: el seu mestratge en la geografia universitària*. Barcelona: Universitat Barcelona.
- Vázquez, F. (2013). Ciudades intermedias y sustentabilidad urbana en Paraguay. En F. Dane (Ed.), *El Desafío del Desarrollo Sustentable en América Latina* (págs. 223-244). Río de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Vieira Filho, J. (2013). Heterogeneidad estructural de la agricultura familiar en el Brasil". *Revista de la CEPAL*, 103-122.
- Weller. (1997). El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano. *Revista de la Cepal N° 62*, 75-90.
- Weller, J. (2000). "La transformación de la fuerza de trabajo: aspectos de la evolución de la oferta laboral". En Cepal, *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*. Fondo de Cultura Económica.
- Weller, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la Cepal N° 84*.
- Weller, J. (2009). "Avances y retos para el perfeccionamiento de la institucionalidad laboral en América Latina". En J. (. Weller, *El nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*.
- Weller, J., & Kaldewei, C. (2014). Crecimiento económico, empleo, productividad e igualdad. En J. A. KNIGHT, *Inestabilidad y desigualdad La vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe* (págs. 61-101). Santiago de Chile: Naciones Unidad.

- Weller, J., & Roethlisberger, C. (2011). La calidad del empleo en América Latina. *macroeconomía del desarrollo*, 88.
- Weller, Jürgen. (1998). Los retos de la institucionalidad laboral en el marco de la transformación de la modalidad de desarrollo en América Latina. *Serie reformas económicas 10*, 59 p.
- Williamson, John (1990), “What Washington Means by Policy Reform”, en Williamson, John (ed.), *Latin American. How much has happened?* Washington DC: Institute for International Economics.
- Williamson, John (2003), “Visión general: una agenda para relanzar el crecimiento y las reformas”, en Kuczynski, Pedro Pablo y John Williamson (eds.), *Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life . *American Journal of Sociology*, Vol. 44, No. 1, 1-24 .
- Wulff, J. N. (2014). Interpreting Results From the Multinomial Logit Model. En J. N. Wulff, *Empirical Research in Foreign Market Entry Mode* (págs. 41-70). Austin.
- Zajícová, L. (2009). *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano* (324 ed.). Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- Zajíkova, L. (2004). *Actitudes y usos del guaraní en Paraguay*. República Checa: Universidad Palacký de Olomouc.

A. Anexos

Cuadro A.1 Exportaciones de productos primarios^a en millones de dólares y según su participación en el total.

Año	América Latina y el Caribe		Paraguay	
	Millones USD	% del total	Millones USD	% del total
2000	145525.5	42%	705.2	81%
2001	137997.7	41%	828.7	84%
2002	139554.2	41%	809.1	85%
2003	163890.5	44%	1139.6	87%
2004	217062.3	47%	1359.2	88%
2005	276844.7	49%	1427.4	86%
2006	343874.0	51%	1550.7	84%
2007	341936.7	49%	2451.4	87%
2008	473908.9	54%	4048.8	91%
2009	372537.3	55%	2826.2	89%
2010	474264.7	55%	6019.7	93%
2011	613702.6	59%	7166.0	92%
2012	606736.8	58%	6602.1	91%
2013	586783.4	57%	8636.0	92%
2014	479690.4	51%	8697.7	91%

Fuente: Elaboración propia con datos de CepalStat.

Comprende el total de las secciones: 0. Productos alimenticios y animales vivos 1. Bebidas y tabaco 2. Materiales crudos no comestibles, excepto los combustibles 3. Combustibles y lubricantes, minerales y productos conexos 4. Aceites, grasas y ceras de origen animal y vegetal 9. Mercancías y operaciones no clasificadas en otro rubro de la CUCI. Se incluye además el capítulo 68 denominado metales no ferrosos.

Cuadro A.2 Principales características demográficas del Paraguay y América Latina

	Periodo	Fuente	América Latina		Paraguay		Paraguay Rural	
			2007	2014	2007	2014	2007	2014
<i>Población Total</i>	2007-2014	d	-	-	6,054,976	6,818,180	2,552,971	2,726,819
			2007-2014		2008-2014			
<i>Población Rural promedio</i>	2007-2014	a	21.40%		41.40%			
			2007-2014		2007-2014		2007-2014	
<i>Tasa de crecimiento promedio</i>	2007-2014	a	1.18		1.35		0.48°	
			2005	2015	2005	2015	2005	2015
<i>Dependencia Demográfica Total</i>	2005-2015	b	60	50	67	57	77°	66°
			2007	2014	2007	2014	2007	2014
<i>Población menor a 25 años (%)</i>	2007-2014	d	-	-	55%	50%	57%	53%

Fuentes: a) Indicadores del desarrollo mundial-Banco Mundial
b) Base de indicadores sociales y demográficos de CepalStat
d) Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014
e) Elaboración propia con datos de las proyecciones del Censo 2002.⁵⁷

⁵⁷ Las proyecciones de la CEPAL coinciden con los cálculos realizados a nivel Nacional, sin embargo esta fuente de datos no tiene datos desagregados por área geográfica.

Cuadro A.3 Superficie cultivada, producción y rendimiento de los cultivos de soja 2007-2014

	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014
Superficie	2,463,510	2,570,000	2,671,059	2,805,467	2,916,200	3,080,000	3,500,000
Producción obtenida	6,311,794	3,855,000	7,460,435	8,309,793	4,338,735	9,086,000	9,975,000
Rendimiento	2.56	1.50	2.79	2.96	1.49	2.95	2.85

Fuente: Anuario estadístico del MAG

Cuadro A.4 Principales características sociales del Paraguay y América Latina

	Periodo	Fuente	América Latina		Paraguay		Paraguay Rural	
			2007	2013	2007	2013	2007	2013
<i>Pobreza</i>	2007-2013	b	34.0	28.1	60.0	40.7	67.6	48.8
			2007	2013	2007	2013	2007	2013
<i>Indigencia</i>	2007-2013	b	12.5	11.7	31.4	19.2	42.4	29.7
			2007 ⁵⁸	2013	2007	2013	2007	2013
<i>índice de Gini</i>	2007-2013	b	0.5275	0.497	0.548	0.522	0.60	0.54
			1991		2008			
<i>Distribución de tierras en Paraguay</i>	1991-2008	e	0.91		0.93		-	-
			2007	2014	2007	2014	2007	2014
<i>Porcentaje de habitantes Guaraní hablantes</i>	2007-2014	d			39.80%	35.20%	65.90%	61.70%
			2007	2014	2007	2014	2007	2014
<i>Tasa de analfabetismo</i> ⁵⁹		b	-	-	6.5%	5.4%	10.2%	9.4%
			2007	2014	2007	2014	2007	2014
<i>Años de estudio promedio</i>		d	-	-	8	9	6	7

Fuentes: b) Base de indicadores sociales y demográficos CepalStat-Cepal

d) Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014

e) Datos de la FAO: "Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización 2012"

Cuadro A.5 Indicadores del mercado laboral rural de Paraguay 2007-2014

	2007	2008	2009*	2010	2011	2012*	2013	2014
Tasa de actividad (b)	62.5	62.0	63.8	61.2	61.7	65.1	63.4	61.2
Tasa de ocupación (b)	96.6	96.8	96.3	96.2	95.7	97.0	96.4	96
Tasa de desempleo abierto (b)	3.4	3.2	3.7	3.8	4.3	3.0	3.6	4
Tasa de subocupación total (b)	19.5	23.1	21.7	20.7	21.0	20.6	20.8	19.7

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007-2014.

*Crecimiento económico negativo.

Las diferencias de los indicadores para el 2007 y 2014 no resultaron significadas al 5% .

⁵⁸ Para el 2007 no se cuentan con datos de concentración de Gini para América Latina por lo que el valor es el promedio del 2006 y 2008.

⁵⁹ La tasa de analfabetismo y los años de estudio promedio fueron calculados para la población de 15 años y más.

Cuadro A.6 Ocupados rurales según tipo de actividad agropecuario y no agropecuario por departamento de residencia y año

	2007		2014	
	<i>Agropecuario</i>	<i>No agropecuario</i>	<i>Agropecuario</i>	<i>No agropecuario</i>
San Pedro	75%	25%	76%	24%
Caaguazú	75%	25%	68%	32%
Itapúa, Alto Paraná y Central	51%	49%	40%	60%
Resto rural	67%	33%	54%	46%

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007-2014.

Cuadro A.7 Ocupados rurales por departamento de residencia y año

	2007		2014	
	<i>No agropecuario</i>	<i>Agropecuario</i>	<i>No agropecuario</i>	<i>Agropecuario</i>
San Pedro	7%	13%	5%	15%
Caaguazú	8%	14%	8%	16%
Itapúa-Alto Paraná-Central	45%	27%	45%	26%
Resto	39%	46%	41%	43%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007-2014.

Cuadro A.8 Edad promedio de los ocupados y porcentaje de ocupados por sexo

	2007			2014		
	<i>Agropecuario</i>	<i>No agropecuario</i>	<i>Total</i>	<i>Agropecuario</i>	<i>No agropecuario</i>	<i>Total</i>
Edad promedio	37	35	36	40*	35	38
Hombres (%)	67.5%	32.5%	100%	57.3%	42.7%*	100%
Mujeres (%)	56.3%	43.7%	100%	45.5%	54.5%*	100%

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007-2014.

*Significativo al 0.05

Cuadro A.9 Cantidad de tierras por área de residencia del propietario y año

	2007	2014	Diferencia (2014-2007)
Propietarios Urbanos	2,325,256	4,582,162	2,256,906
Propietarios rurales	7,401,813	6,781,302	- 620,511
Total	9,727,069	11,363,464	1,636,395

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007-2014

Cuadro A.10 Departamentos representativos por tipo de actividad, sexo y año

	2007			2014		
	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres
San Pedro						
<i>Agropecuario Tradicional</i>	63.8%	67.6%	54.7%	58.8%	60.4%	54.7%
<i>Agropecuario Moderno</i>	4.9%	5.2%	4.0%	8.0%	7.9%	8.3%
<i>Resto agropecuario</i>	6.4%	8.3%	2.0%	9.5%	11.7%	4.1%
<i>No agropecuario baja productividad</i>	17.8%	12.0%	31.5%	16.7%	13.4%	25.0%
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>	7.1%	6.9%	7.8%	7.0%	6.7%	7.9%
<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Caaguazú						
<i>Agropecuario Tradicional</i>	61.8%	64.5%	55.1%	55.8%	58.3%	50.9%
<i>Agropecuario Moderno</i>	7.0%	7.9%	4.7%	7.5%	7.8%	6.8%
<i>Resto agropecuario</i>	6.1%	8.7%	0.0%	4.8%	6.7%	.9%
<i>No agropecuario baja productividad</i>	20.4%	14.4%	34.9%	24.3%	18.5%	35.9%
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>	4.7%	4.6%	5.2%	7.6%	8.7%	5.6%
<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Itapúa, Alto Paraná, Central						
<i>Agropecuario Tradicional</i>	37.7%	34.5%	43.2%	28.0%	26.9%	30.0%
<i>Agropecuario Moderno</i>	6.2%	6.6%	5.4%	5.4%	6.0%	4.2%
<i>Resto agropecuario</i>	7.0%	10.5%	.9%	6.8%	9.8%	1.2%
<i>No agropecuario baja productividad</i>	34.7%	31.5%	40.3%	38.0%	32.7%	47.9%
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>	14.4%	16.8%	10.2%	21.9%	24.7%	16.7%
<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Resto rural						
<i>Agropecuario Tradicional</i>	51.8%	52.7%	50.0%	41.5%	42.5%	39.7%
<i>Agropecuario Moderno</i>	8.4%	8.3%	8.7%	3.3%	3.5%	3.1%
<i>Resto agropecuario</i>	6.9%	10.0%	1.0%	9.1%	12.3%	3.0%
<i>No agropecuario baja productividad</i>	24.3%	18.7%	35.0%	28.6%	21.4%	42.3%
<i>No agropecuario media/alta productividad</i>	8.5%	10.3%	5.2%	17.4%	20.4%	11.9%
<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

Cuadro A.11 Pobreza, remesas y quintil de ingreso por sector de ocupación y año

	<i>Agropecuario Tradicional</i>		<i>Agropecuario Moderno</i>		<i>Resto agropecuario</i>		<i>No agropecuario baja productividad</i>		<i>No agropecuario media/alta productividad</i>	
	2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Recibe remesa (%)	30.1%	26.6%	21.1%	12.7%	16.0%	10.6%	21.6%	17.6%	16.0%	13.7%
Pobre (%)	66.7%	50.0%	31.4%	8.4%	32.5%	11.9%	30.7%	13.0%	11.3%	3.9%
Quintil de ingreso										
1° quintil	29.2%	33.1%	10.5%	3.6%	5.4%	2.2%	5.9%	6.1%	1.1%	1.0%
2° quintil	25.0%	26.2%	10.1%	13.8%	14.2%	15.3%	13.2%	13.7%	3.6%	5.6%
3° quintil	19.5%	17.5%	17.9%	8.8%	22.6%	22.8%	20.9%	25.7%	14.6%	13.1%
4° quintil	15.4%	15.3%	15.4%	16.6%	25.2%	23.5%	29.0%	25.8%	29.7%	31.3%
5° quintil	11.0%	7.8%	46.1%	57.2%	32.6%	36.3%	31.0%	28.7%	51.1%	48.9%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

Cuadro A.12 Índice de necesidades básicas insatisfechas por sector de ocupación y año

	2007				2014			
	Total	Alta	Media	Baja	Total	Alta	Media	Baja
Agro tradicional	100%	41%	45%	14%	100%	30%	47%	24%
Agro moderno	100%	16%	57%	26%	100%	5%	47%	48%
Peon agrícola	100%	21%	58%	21%	100%	15%	47%	38%
No agro baja	100%	14%	42%	44%	100%	9%	37%	54%
No agro alta	100%	9%	30%	60%	100%	4%	28%	67%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

Cuadro A.13 Ocupados en el sector no agropecuario de media/alta productividad aportantes de una caja de jubilación por categoría ocupacional y año

	2007	2014
Empleado / obrero público	65.9%	45%
Empleado / obrero privado	34.1%	55%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2007 y 2014.

Cuadro A.14 Modelo multinomial estimado. Grupo de referencia: Agropecuario Tradicional

	Agropecuario Moderno			Resto agropecuario			No agropecuario de baja productividad			No agro media/alta productividad		
	β_i	OR		β_i	OR		β_i	OR		β_i	OR	
Grupo de edad (referencia <15 y >60)												
<i>15 a 30 años</i>	-0.78	0.46	***	1.37	3.95	***	0.52	1.67	***	1.22	3.39	***
<i>30 a 45 años</i>	-0.20	0.82		1.13	3.08	***	0.76	2.13	***	1.68	5.36	***
<i>45 a 60 años</i>	-0.36	0.70	**	0.64	1.90	***	0.28	1.32	**	1.19	3.29	***
Años de estudio												
<i>Años de estudio</i>	0.11	1.12	***	-0.038	0.96	**	0.11	1.11	***	0.31	1.36	***
Presencia de remesas en el hogar (No recibe remesa grupo de referencia)												
<i>Recibe remesa</i>	-0.31	0.73	**	-0.61	0.54	***	-0.44	0.65	***	-0.42	0.66	***
Idioma (referencia Guaraní)												
<i>Español o Guaraní español</i>	-0.05	0.95		0.09	1.09		0.66	1.94	***	0.90	2.47	***
<i>Otro idioma</i>	3.42	30.69	***	2.22	9.21	***	1.16	3.18	***	1.62	5.04	***
Necesidades básicas insatisfechas (referencia alta)												
<i>Media</i>	1.02	2.79	***	0.63	1.87	***	0.74	2.10	***	0.73	2.07	***
<i>Baja</i>	1.44	4.24	***	0.96	2.61	***	1.61	5.00	***	1.79	5.99	***
Sexo (Referencia hombres)												
<i>Mujer</i>	-0.05	0.95		-1.85	0.1578408	***	0.64	1.89	***	-0.46	0.63	***
Departamentos representativos (referencia San Pedro)												
<i>Caaguazú</i>	-0.05	0.95		-0.27	0.7599078	*	0.30	1.35	***	-0.21	0.81	
<i>Itapúa, Alto Paraná, Central</i>	0.16	1.18		0.12	1.13		0.82	2.26	***	1.03	2.81	***
<i>Resto</i>	0.21	1.23		0.16	1.17		0.50	1.66	***	0.69	1.99	***

Número de miembros en el hogar

<i>N° de miembros</i>	0.05	1.05 **	-0.13	0.8763979 ***	-0.08	0.93 ***	-0.03	0.97 *
Año (referencia 2007)								
<i>2014</i>	-0.43	0.65 ***	0.19	1.20 **	0.05	1.05	0.18	1.20 **
Intercepro	-3.57	0.03 ***	-2.36	0.09 ***	-3.08	0.046 ***	-6.66	0.001 ***

Bondad de ajuste del modelo

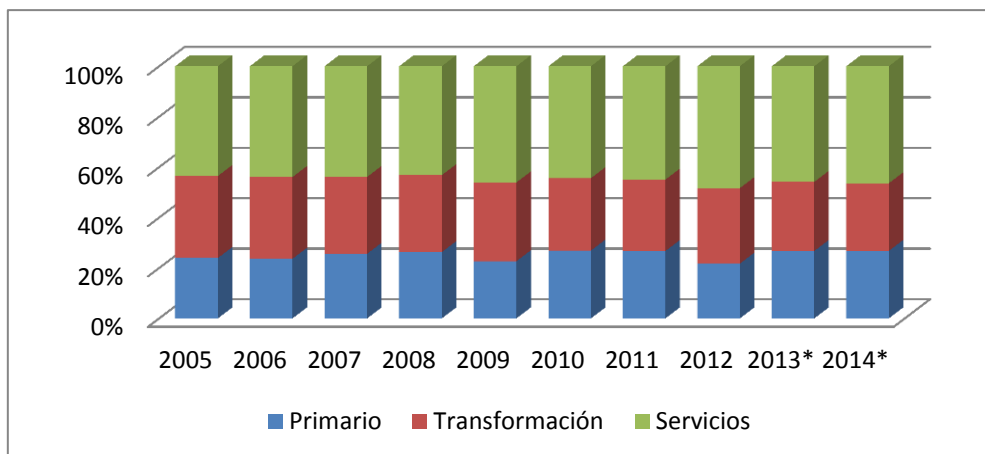
McFadden's R2	0.2
Cox-Snell/ML R2	0.4
Cragg-Uhler/Nagelkerke	0.43
χ^2	4014.798 ***
N	7698
Correctamente clasificados (%)	0.6

Significancia: p<0.001(***) p<0.01(**) p<0.05(*) p<0.1 (Δ)

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007 y 2014

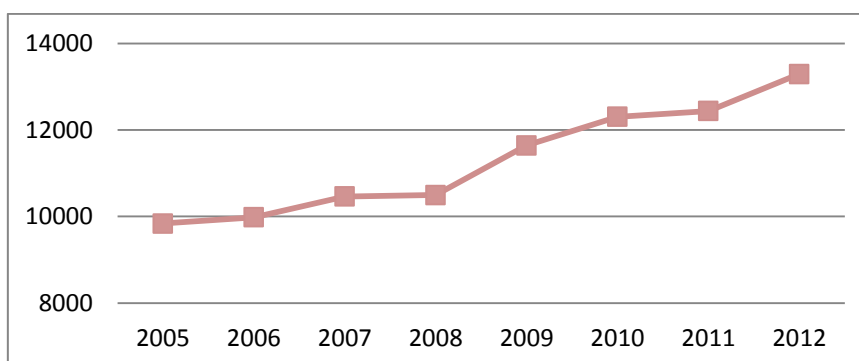
Gráficos

Gráfico A.1 Participación por grandes sectores en el PIB



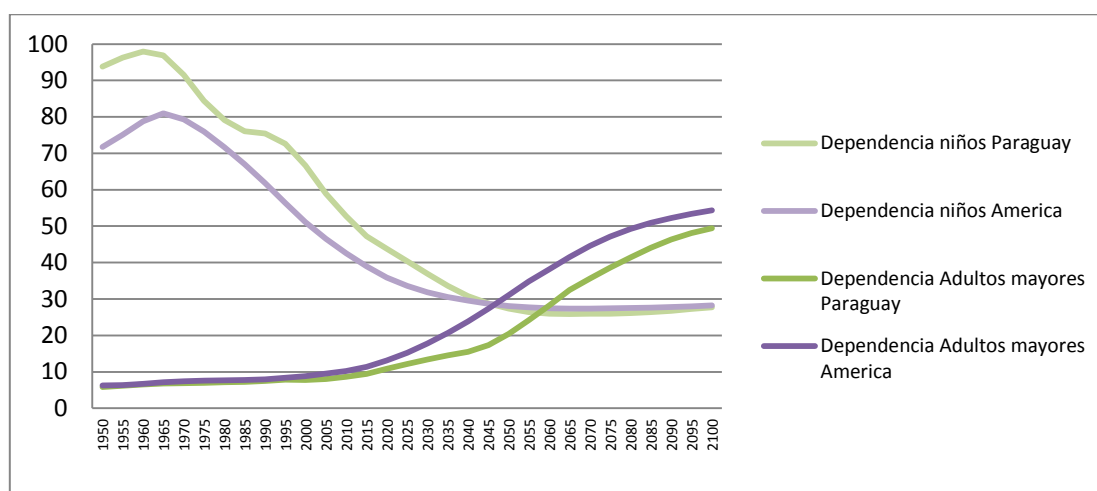
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central del Paraguay (BCP).

Gráfico A.2 Número de cabezas de ganado vacuno 2005-2012 (en miles)



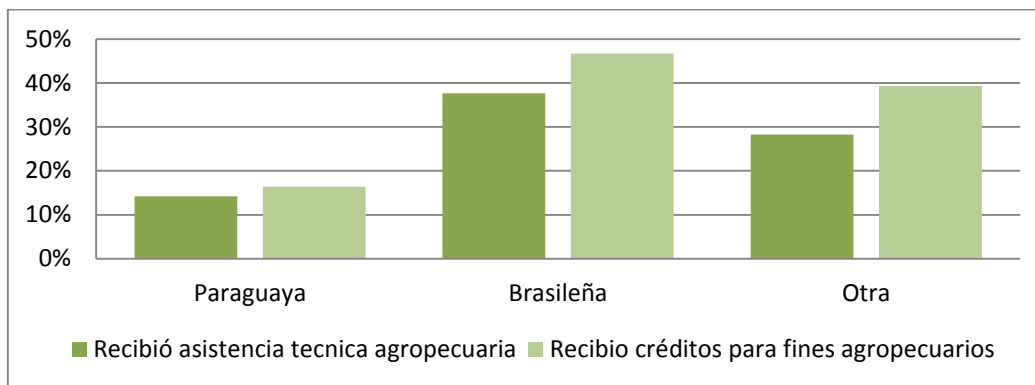
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario Estadístico 2005-2013, DGEEC

Gráfico A.3 Tasa de Dependencia de la población de 0 a 14 y de 65 años y más.



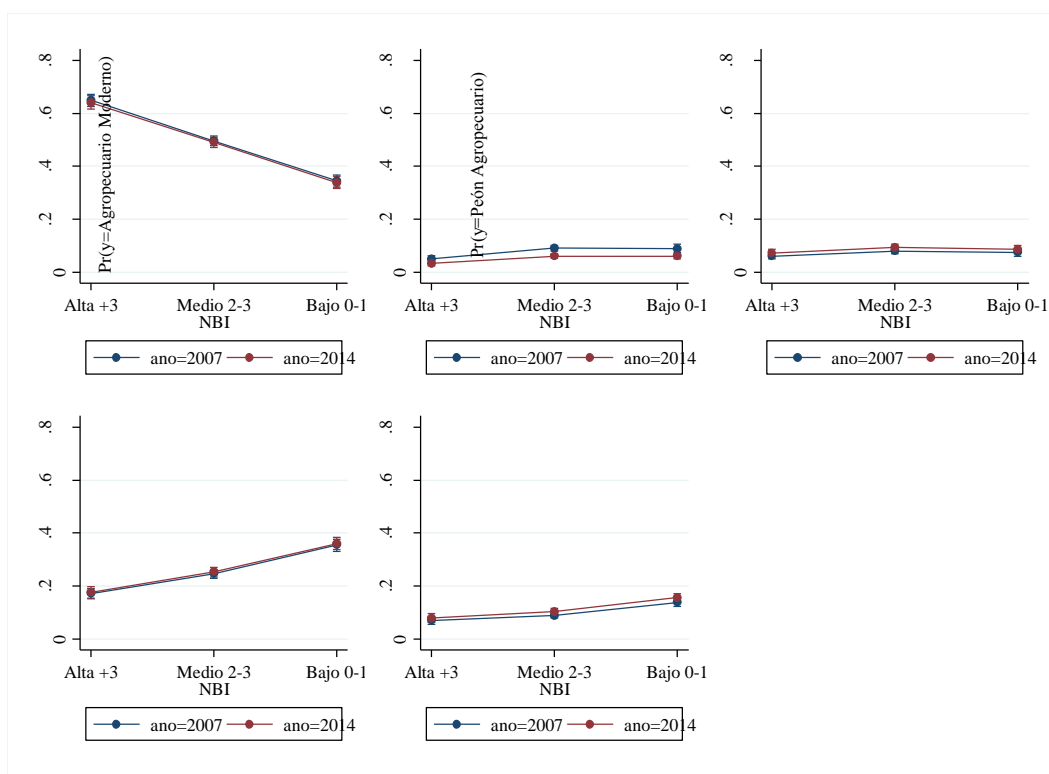
Fuente: Elaboración propia con datos de Cepal Stat.

Gráfico A.4 Asistencia técnica y créditos por nacionalidad del dueño de fincas agropecuarias 2008



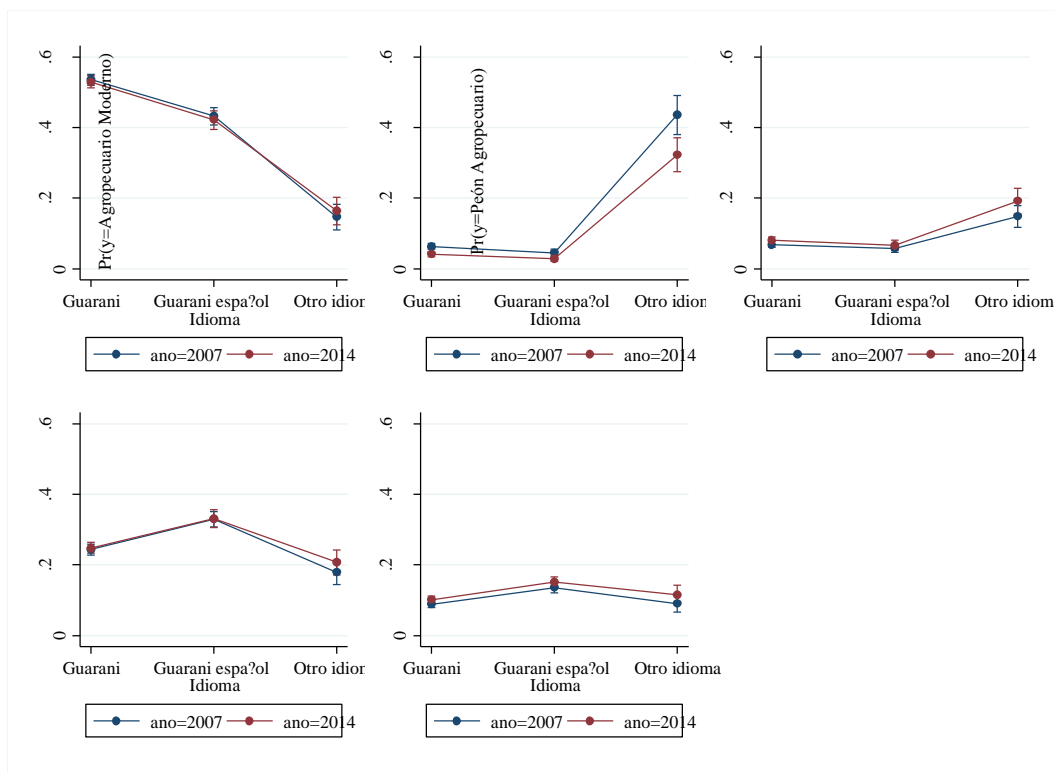
Fuente: Elaboración propia con datos del CAN 2008

Gráfico A.5 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel del índice de necesidades básicas insatisfechas



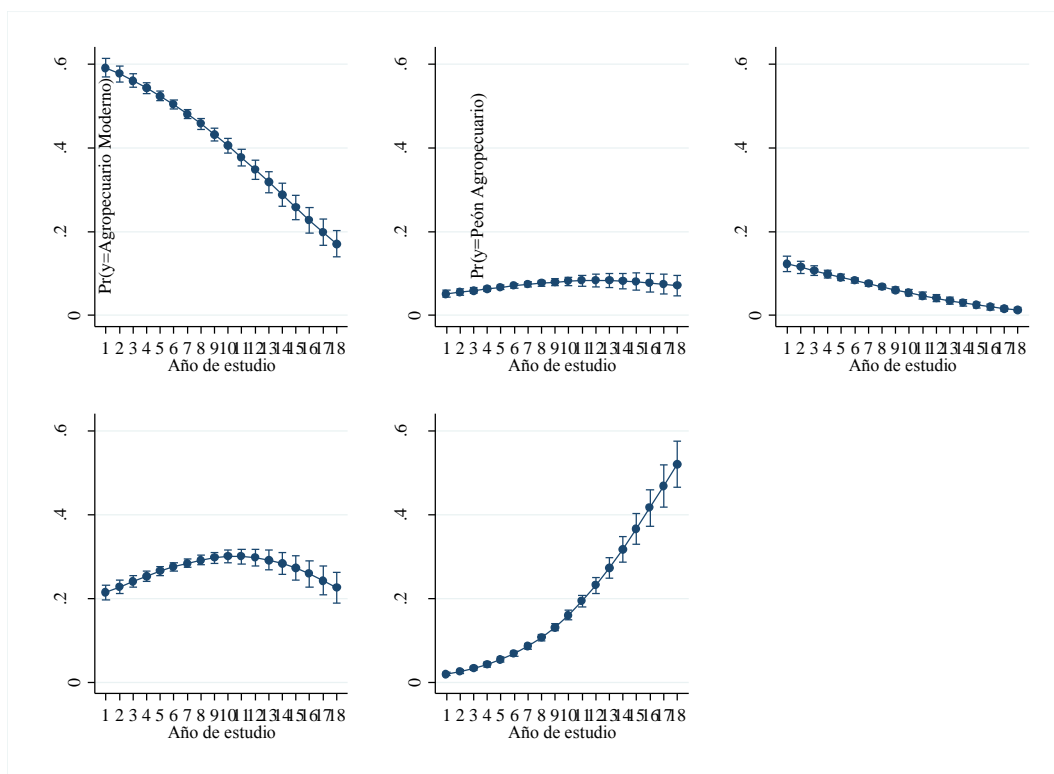
Fuente: Elaboración propia con base al modelo seleccionado

Gráfico A.6 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable idioma por año



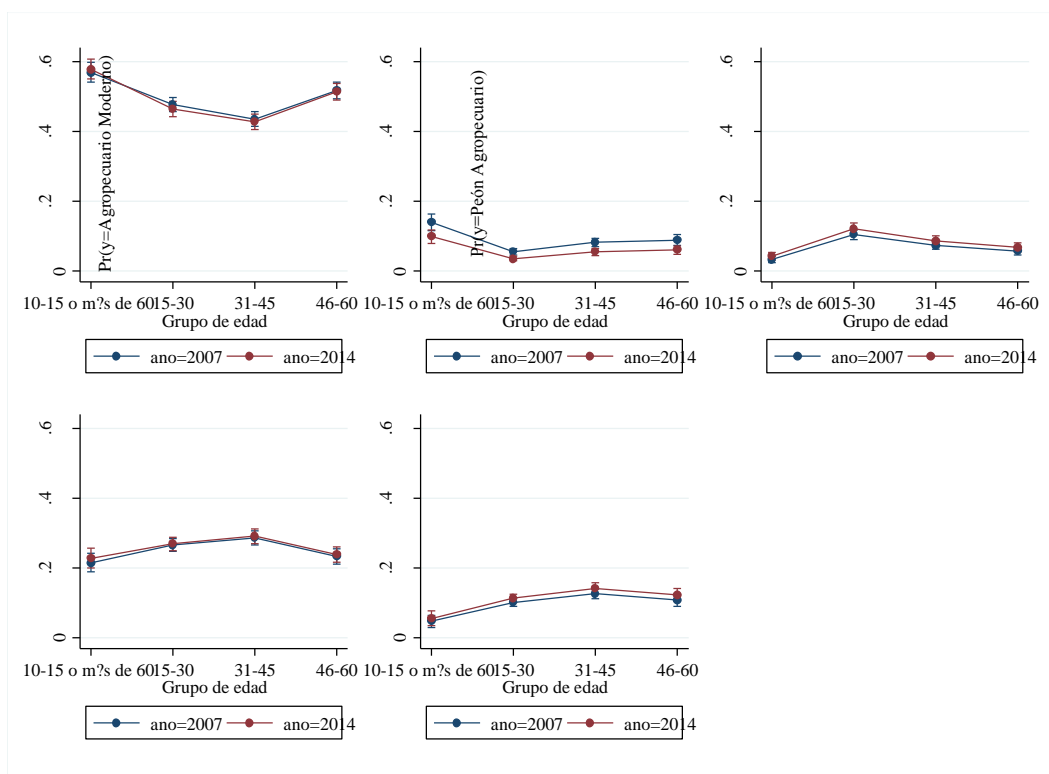
Fuente: Elaboración propia con base al modelo seleccionado

Gráfico A.7 Promedio de la probabilidad estimada por años de estudio



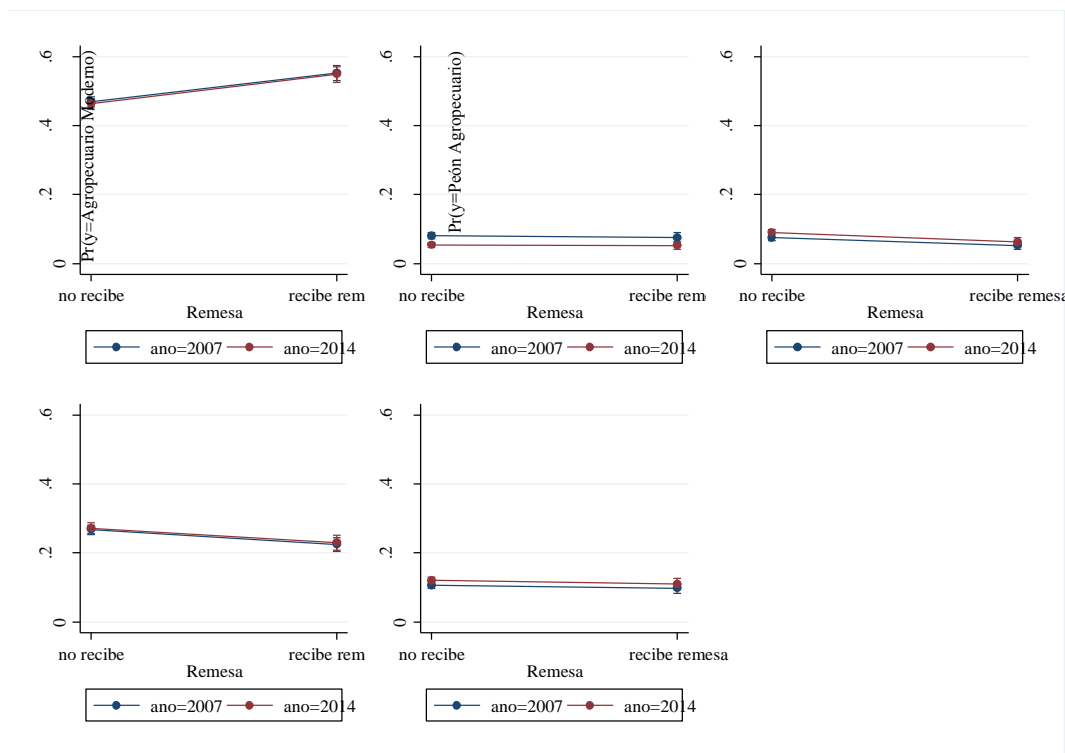
Fuente: Elaboración propia con base al modelo seleccionado

Gráfico A.8 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable grupo de edad por año



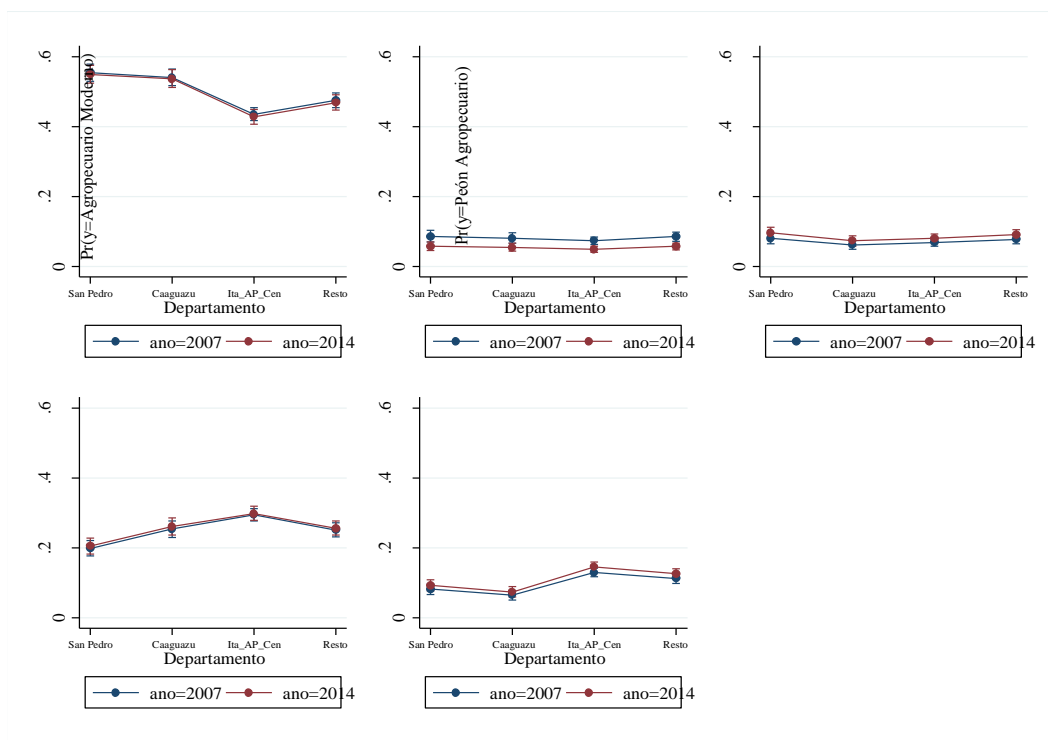
Fuente: Elaboración propia con base al modelo seleccionado

Gráfico A.9 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable presencia de remesa en el hogar por año



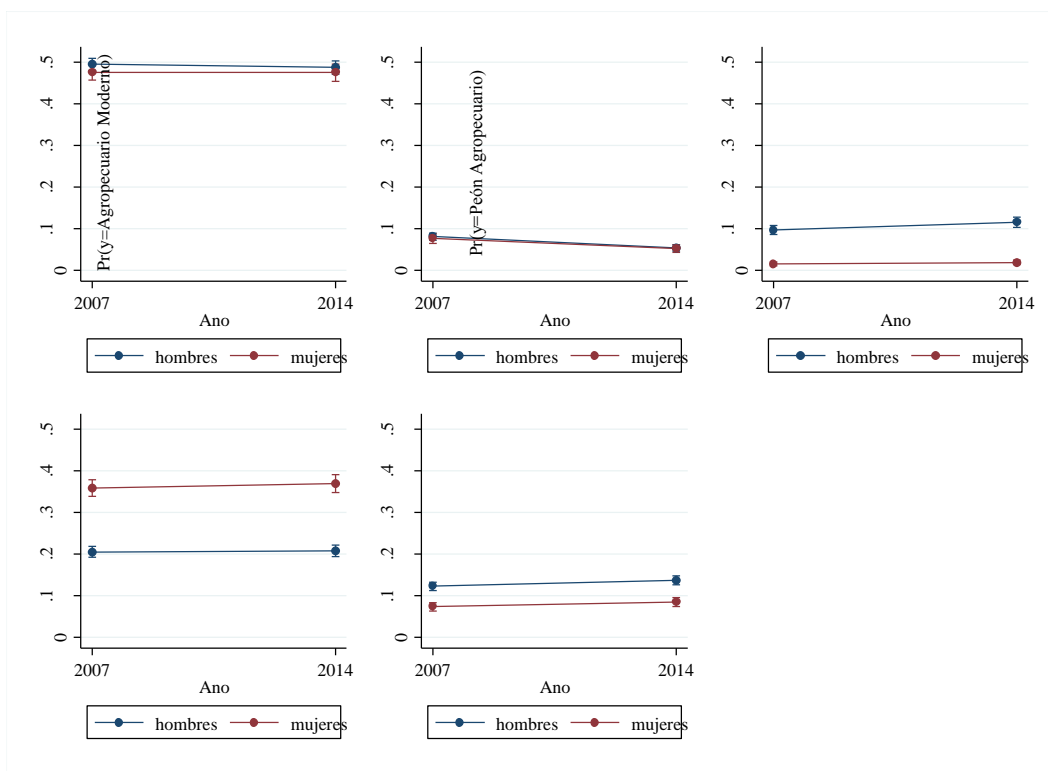
Fuente: Elaboración propia con base en el modelo seleccionado.

Gráfico A.10 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable Departamentos representativos en el hogar por año con IC de 95



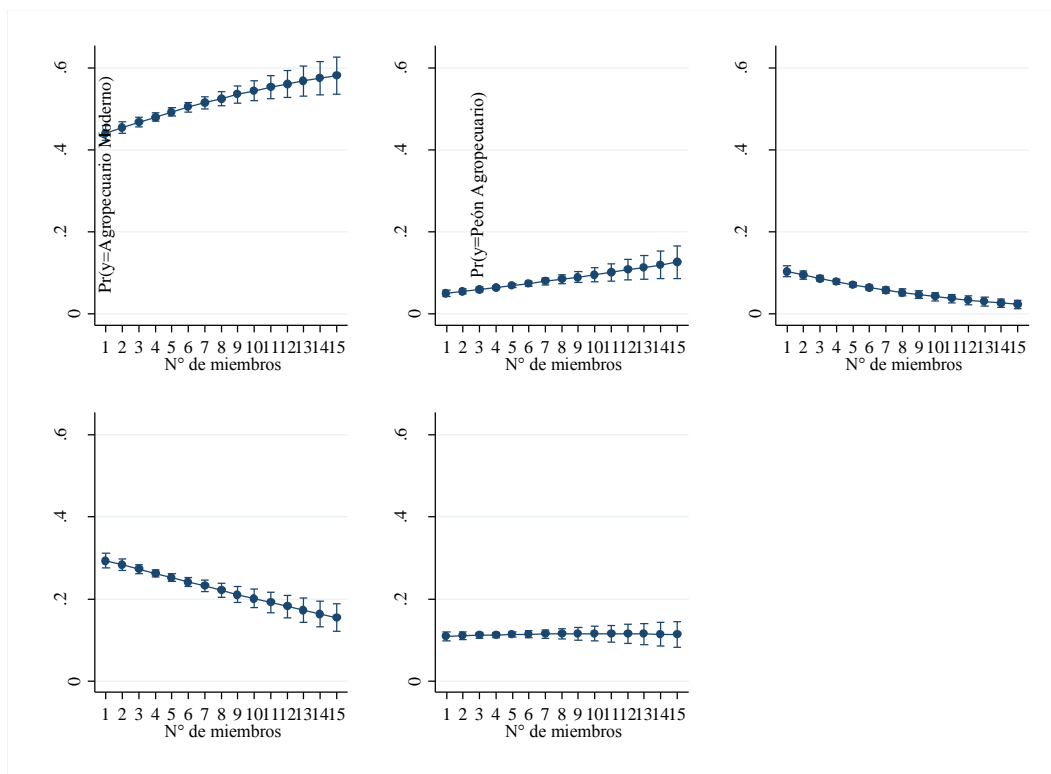
Fuente: Elaboración propia con base en el modelo seleccionado.

Gráfico A.11 Promedio de la probabilidad estimada para cada nivel de la variable sexo por año



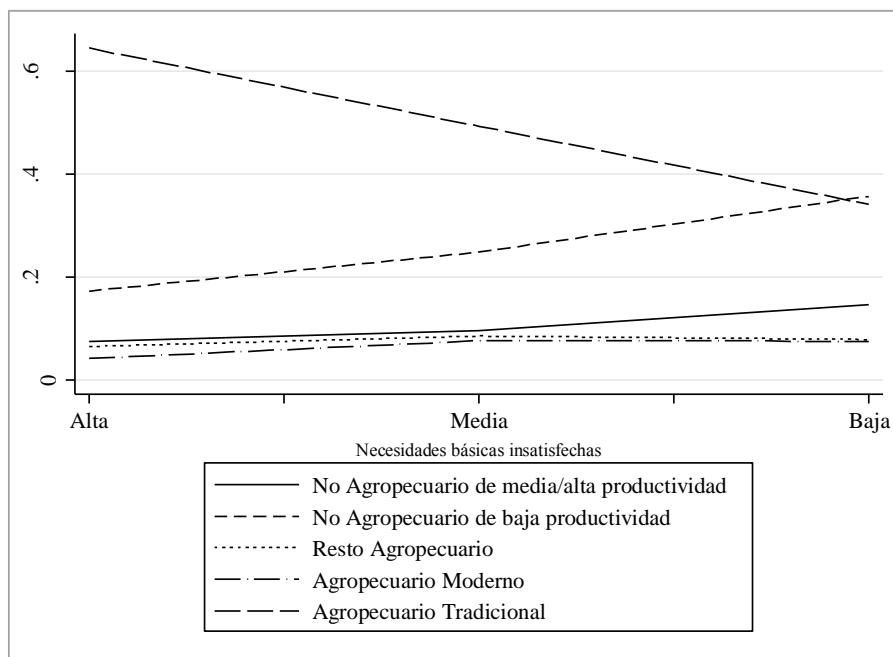
Fuente: Elaboración propia con base en el modelo seleccionado.

Gráfico A.12 Promedio de la probabilidad estimada unidad de la variable total de miembros en el hogar



Fuente: Elaboración propia con base en el modelo seleccionado.

Gráfico A.13 Promedio de probabilidades estimadas por Índice NBI y sector de ocupación



Fuente: Elaboración propia con base en el modelo seleccionado.

Apéndice 1. Modelo multinomial

El modelo multinomial asume que las categorías de la variable dependiente tiene respuestas no ordenadas e independientes. Formalmente se expresa de la siguiente forma:

$$\ln \Omega_{i|j}(x_i) = \ln \frac{\Pr(y = m|x_i)}{\Pr(y = b|x_i)} = x_i \beta_{i|j} \text{ para } y = 1, 2 \dots J$$

Donde x_i representa a las variables explicativas, mientras que la y a la variable de respuesta que tiene más de dos categorías no ordenadas. El número de parámetros a estimar depende de la cantidad de estas categorías (Wulff, 2014).

Para garantizar la identificación del mismo se considera $\beta_{j|j} = 0$ (coeficientes betas) para una de las categorías denominada base o de referencia. En nuestro caso la variable sector ocupacional cuenta con cinco categorías se obtuvieron cuatro modelos, utilizando la categoría “sector agropecuario tradicional”⁶⁰ como grupo de referencia. Los modelos se expresan a continuación:

$$\ln \Omega_{AM|AT}(x_i) = x_i \beta_{i,AM|AT} \text{ para } i = 0, 1, 2 \dots J$$

$$\ln \Omega_{PA|AT}(x_i) = x_i \beta_{i,PA|AT} \text{ para } i = 0, 1, 2 \dots J$$

$$\ln \Omega_{NAB|AT}(x_i) = x_i \beta_{i,NAB|AT} \text{ para } i = 0, 1, 2 \dots J$$

$$\ln \Omega_{NAA|AT}(x_i) = x_i \beta_{i,NAA|AT} \text{ para } i = 0, 1, 2 \dots J$$

Es importante notar dos cosas de presentar los resultados en término de riesgos relativos, por un lado que los mismos representan contrastes entre dos categorías resultando difícil ver las implicaciones en los coeficientes de cada una de las categorías, además de resultar a veces confusa y repetitiva. Por otro lado, un coeficiente positivo o negativo no necesariamente resulte en un aumento o disminución de la probabilidad de pertenecer a una de las categorías de la variable dependiente ya que los resultados son en referencia al grupo de comparación (Wulff, 2014). Es por eso, y de forma a contar con un mejor panorama y entendimiento del efecto de las variables explicativas en la probabilidad de acceso a los diferentes sectores, usualmente se recomienda presentar los

⁶⁰ AT: Sector agropecuario tradicional, AM: sector agropecuario moderno, PA: peón agropecuario, NAB: sector no agropecuario de baja productividad, NAA: no agropecuario de media alta productividad.

resultados en términos de probabilidad estimada y efectos marginales promedios. Con estos resultados podemos conocer la dirección y magnitud de las relaciones.

Efecto marginal

El efecto marginal para el caso de las variables continuas se basa en la derivada de la probabilidad de pertenecer a un grupo dado con respecto a la variable continua:

$$\frac{\partial \Pr(Y = m|X)}{\partial x_k}$$

La misma representa la pendiente de la curva relacionada con x_k y $\Pr(Y=m|X)$ manteniendo las demás variables constantes. Esta se interpreta como el cambio en la probabilidad predicha de pertenecer a la categoría “m” cuando la variable x_k se incrementa en una unidad manteniendo las demás variables constantes.

En el caso de las variables categóricas el efecto marginal es obtenido como una diferencia discreta:

$$\frac{\Delta \Pr(Y = m|X)}{\Delta x_k} = \Pr(Y = m|X, x_k = x_e) - \Pr(Y = m|X, x_k = x_s)$$

$\Pr(Y=m | X, x_k=x_e)$ es la probabilidad que $Y=m$ dado X y se especifica un valor para la variable x_k .⁶¹ La interpretación de la misma es: cuando x_k pasa de x_s a x_e , la probabilidad predicha de la categoría “m” cambia en $\frac{\Delta \Pr(Y=m|X)}{\Delta x_k}$ manteniendo las otras variables constantes (Long & Freese, 2001, pág. 163).

El efecto marginal nos ofrece información sobre la dirección y magnitud de la relación entre un predictor y las categorías de la variable dependiente. Sin embargo, el signo del efecto marginal podría cambiar a largo del rango de la variable explicativa, si bien los resultados expuestos en el Cuadro 4.2 representan un promedio de los efectos marginales también se decidió presentar graficas de la probabilidad predicha. Estos gráficos muestran cómo cambia el promedio de la probabilidad estimadas de pertenencia a una categoría cuando cambian los valores de la variable explicativa, ofreciendo un análisis visual de fácil percepción.

⁶¹ Las especificaciones matemáticas señaladas son las expuestas en (Long & Freese, 2001).

Apéndice 2. Procedimientos realizados para la selección y aplicación del modelo presentado en el Capítulo 4

Para el análisis se consideró como variable dependiente el sector en el cual se encontraban insertos los ocupados rurales, clasificados como:

1. Sector agropecuario tradicional
2. Sector agropecuario moderno
3. Resto agropecuario
4. Sector no agropecuario de baja productividad y
5. Sector no agropecuario de media/alta productividad.

En cuanto a los predictores, fueron seleccionadas variables de las dimensiones “activos del hogar” y “sociodemográfica” y otras *proxys* del contextual y estructural. De la primera dimensión, se utilizaron la presencia de remesa, el número de miembros en edad de trabajar, y un índice de necesidades básicas insatisfechas como *proxy* del nivel socioeconómico. La variable tenencia de tierras no fue introducida ya que la encuesta no proporciona este dato.⁶² Por otro lado las variables sociodemográficas introducidas fueron: los años de estudio, el sexo, el grupo de edad y el idioma.

Asimismo, se decidió incorporar el departamento de residencia como una variable *proxy* de la ubicación geográfica de los hogares a los centros urbanos, factor presente en la dimensión estructural. En este caso se agruparon en una categoría los departamentos de Central, Itapúa y Alto Paraná, ya que las mismas contienen a los tres centros urbanos más poblados e importantes de país,⁶³ mientras que el departamento de San Pedro, Caaguazú y resto se caracterizan por el gran número de habitantes rurales, por lo cual se han dejado como categorías independientes.

De forma a obtener estimadores más precisos y estadísticos de prueba más potentes se decidió tratar los datos como una combinación de las muestras independientes del 2007 y 2014 (Pérez C. , 2011). En estas dos muestras las observaciones no provienen del mismo grupo de individuos, pero cada una representa fielmente a la población en dicho año. Por lo cual, para evitar los problemas de distribuciones distintas y que afecten a los

⁶² La variable tenencia de la tierra es considerada una de gran relevancia, pero ante la limitante que nos impone la base de datos. Por otra parte, suponer que los hogares que no cuentan con dicho recurso son los que no presentan datos en la sección de agropecuario de la encuesta podría resultar tautológico ya que las categorías agropecuario y no agropecuario fueron definidas a partir de estas, es decir, a la misma solo llegan los individuos que se han declarado como trabajadores agropecuarios independientes.

⁶³ El departamento de Central contiene a la capital “Asunción” así como a su área metropolitana, por otro lado Alto Paraná contiene a Ciudad del Este denominado la triple frontera (Paraguay-Brasil-Argentina) e Itapúa a Encarnación ciudad fronteriza sur con Argentina.

datos se incorporó una variable ficticia o dummy del año de la encuesta que además resulta útil, ya que recoge factores contextuales de ambos años.

Supuestos verificados

Para lograr un modelo parsimonioso y representativo de la realidad se exige *a priori* pruebas de asociación entre las variables dependiente e independiente que nos permita seleccionar las más conveniente y relevantes. Para conocer si las variables explicativas seleccionadas se encontraban asociadas a la variable dependiente, se utilizó la prueba chi-cuadrado cuando las mismas fueron categóricas y de diferencia de medias para las continuas. En todos los casos se constató asociación entre las explicativas y el sector de ocupación, estos resultados son presentados a continuación.

Cuadro A.15 Prueba de independencia chi-cuadrada de las variables explicativas categóricas con la dependiente

	N	Chi ²	p_valor
Remesa	7698	158	0.00
Idioma	7698	927	0.00
Sexo	7698	377	0.00
Índice de NBI	7698	876	0.00
Grupo edad	7698	453.0574	0.00
Departamentos	7698	1000	0.00
Año	7698	70.33	0.00

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007 y 2014

H₀: Las variables son independientes

Cuadro A.16 Medidas de tendencia central variables continua

	N° Miembros	DE	Años de estudio	DE
Agropecuario Tradicional	3.33	1.91	5.37	2.95
Agropecuario Moderno	3.27	1.85	6.11	3.27
Peón agrícola	2.62	1.52	5.73	3.13
No agropecuario baja productividad	2.75	1.41	7.21	3.65
No agropecuario media/alta productividad	2.57	1.32	10.33	4.32

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007 y 2014

Cuadro A.17 Diferencia de media

<i>Categorías comparadas</i>	Nº miembros p_valor	Años de estudio p_valor
AT vs. AM	0.478	0.245
AM vs. PA	0.000***	0.321
PA vs. NAB	0.063	0.003***
PA vs. NAA	0.001**	0.000***
AT vs. PA	0.000***	0.443
AT vs. NAB	0.000***	0.000***
AT vs. NAA	0.000***	0.000***
AM vs. NAB	0.000***	0.000***
AM vs. NAA	0.000***	0.000***
PA vs. NAA	0.491	0.000***

Fuente: Elaboración propia con los datos de la EPH 2007 y 2014

AT: Agropecuario tradicional, AM: agropecuario moderno, PA: peón agropecuario, NAB: no agropecuario de baja productividad, NAA: no agropecuario de alta productividad

Significancia ***p<0.001 **p<0.01 *p<0.05 Δp<0.1

H0: $u_1=u_2$

Por lo tanto con todas las variables indicadas se ajustó el modelo multinomial. Una vez calculado el modelo se realizaron pruebas *a posteriori* sobre los coeficientes. En este sentido, el supuesto más importante consiste en verificar la independencia de alternativas irrelevantes (IAI). El mismo supone que el riesgo relativo obtenido de la comparación entre una categoría (*i*) y la referencia (*k*) no depende de las demás alternativas-categorías- que no sean *i* y *k*. Es decir, la adición o eliminación de categorías a la variable dependiente no afecta el riesgo relativo entre los resultados restantes (Long & Freese, 2001). En nuestro modelo esto significaría que el riesgo relativo de estar inserto en un determinado sector de ocupación sobre otra, no varía independientemente de los demás tipos de sectores que formen parte de la variable dependiente (Hilbe, y otros, 2009).

Para la comprobación de este supuesto se utilizó la prueba de IAI propuesta por Small-Hsiao y el test de Hausman,⁶⁴ en ambos casos se pudo verificar la no violación del mismo, ya que no se encontraron evidencias estadísticamente significativas para

⁶⁴ El test de Small-Hsiao divide aleatoriamente la muestra en dos submuestras de aproximadamente tamaños iguales donde en el primero se calcula un modelo multinomial sin restricciones mientras que en la otra submuestra se realiza el mismo calculo eliminando una de las categorías de la variable dependiente. Luego se calcula el estadístico SH con una distribución chi-cuadrado. Por otro lado el test de Hausman primero calcula un modelo con todos los datos y todas las categorías de la variable dependiente y luego otro modelo eliminado una de las categorías con los resultados de ambos modelos calcula del estadístico H con una distribución chi-cuadrado (Long & Freese, 2001).

rechazar la hipótesis nula de que los riesgos relativos (J vs K) son independientes de la presencia de las otras alternativas (Cuadro A.17 y A.18).

Cuadro A.18 Prueba Small-Hsiao de Independencia de alternativas irrelevantes

	<i>lnL(full)</i>	<i>lnL(omit)</i>	<i>chi2</i>	<i>df</i>	<i>P>chi2</i>
Agropecuario Tradicional	-2038.981	-8385.465	-12700	64	1
Agropecuario Moderno	-3477.827	-4213.301	-1470.947	64	1
Peón agrícola	-3296.854	-4213.301	-1832.894	64	1
No agropecuario baja productividad	-2194.844	-4213.301	-4036.913	64	1
No agropecuario media/alta productividad	-3160.701	-4213.301	-2105.199	64	1

Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo.
 Ho: RRs (J vs K) son independientes de la presencia de las otras alternativas

Cuadro A.19 Prueba de Hausman de Independencia de alternativas irrelevantes

	<i>chi2</i>	<i>gl</i>	<i>P>chi2</i>
Agropecuario Tradicional	-87.487	48	.
Agropecuario Moderno	3.055	48	1
Peón agrícola	-0.712	48	.
No agropecuario baja productividad	21.455	48	1
No agropecuario media/alta productividad	-64.624	48	.

Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo.

Cuadro A.20 Prueba de razón de verosimilitud (LR)

Variable	chi2	df	P>chi2
Remesa	54.04	4	0
Español o Guaraní español	125.551	4	0
Otro idioma	487.308	4	0
nb2	134.989	4	0
nb3	392.205	4	0
sexo (mujer)	439.089	4	0
15 a 30 años	153.711	4	0
30 a 45 años	141.348	4	0
45 a 60 años	51.971	4	0
Años de estudio	611.355	4	0
Año (2014)	29.737	4	0
Itapúa, Alto Paraná, Central	17.047	4	0.002
Caaguazú	105.937	4	0
Resto	39.133	4	0
N° de miembros	73.504	4	0

Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo.
 H₀: Todos los coeficientes asociados a la variable x_i son cero

Asimismo se probó la significancia de las variables independientes, para esto se utilizó el test likelihood-ratio o razón de verosimilitud mediante el cual se comprobó que por lo menos algún coeficiente asociado a estas fue significativo o distinto de cero (Cuadro A.20).⁶⁵

En cuanto la bondad de ajuste del modelo, se comprobaron los resultados del pseudo R^2 y el porcentaje de población correctamente clasificada. Los valores del pseudo R^2 obtenidos fueron de 0.20 y 0.47, estos valores varían de acuerdo al método que se escoja.^{66 67} No obstante, los mismos nos parecieron adecuados considerando que muchas de las variables que influyen en la probabilidad de acceso a los distintos sectores ocupacionales resultan empíricamente difíciles de medir. Es importante señalar que este valor representa solo una aproximación del ajuste del modelo, y no puede ser interpretado como la R^2 calculado en los modelos de regresión por mínimos cuadrados. Por otro lado, el 60 por ciento de los casos fueron correctamente clasificados por el modelo. En este caso un trabajador es correctamente clasificado cuando la predicción coincide con el valor observado, que también nos pareció adecuado (Freese & Long, 2006).

Cuadro A.21 Ajuste del modelo Multinomial

Ajuste del modelo	
McFadden's R^2	0.2
Cox-Snell/ML R^2	0.4
Cragg-Uhler/Nagelkerke R^2	0.43
χ^2	4014.798***
N	7698
Correctamente clasificados	60%

Fuente: Elaboración propia con los resultados del modelo.

Apéndice 3. Construcción del índice de necesidades básicas insatisfechas

Para la construcción del Índice de Necesidades básicas insatisfechas fueron utilizadas variables referentes a los materiales de la vivienda así como de servicios públicos. En el Cuadro A.22 se exponen las variables seleccionadas.

⁶⁵ Para los modelos multinomiales se tienen coeficientes distintos para cada combinación, es decir, las variables introducidas tienen coeficientes para cada uno de los cuatro modelos obtenidos.

⁶⁶ El primer valor corresponde al pseudo R^2 de McFadden, mientras que el segundo al de Cragg-Uhler/Nagelkerke. Los mismos presentan cálculos diferentes por eso toman distintos valores.

⁶⁷ El valor de pseudo r^2 varía entre 0 y 1. Cuanto más se acerque a 1 mejor resulta el ajuste del modelo.

Cuadro A.22 Variables seleccionadas para la construcción del Índice de NBI

Servicios público	
Agua	El agua proviene de ESSAP O SENASA, pozo con bomba o red privada y llega a la vivienda a través de canilla pública, vecino aguatero u otros medios. O si proviene de tajamar, nacimiento, río o arroyo, aljibe u otra fuente.
Energía eléctrica	Si el hogar no cuenta con energía eléctrica
Saneamiento	Si el hogar no cuenta con baño o el tipo de desagüe es superficial
Material de la vivienda	
Piso	Piso de tierra
Pared	Pared de madera, estaqueo, adobe, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje, otros, o no tiene pared.
Techo	Techo de paja, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje u otro material.

Fuente: Elaboración propia con las definiciones de la DGEEC.

Una vez calculado el índice sumatorio de las viviendas rurales, se procedió a clasificarlas. Con base en la técnica propuesta por Dalenius y Hodges se definieron tres grupos de necesidades básicas insatisfechas: baja (0 o 1 necesidad), media (2 o 3 necesidades), alta (más de 3 necesidades).